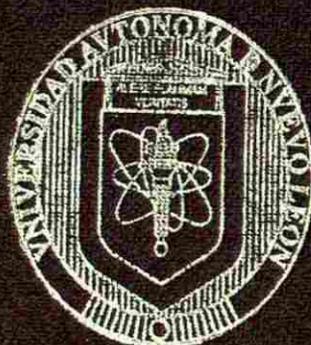


UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL



**DISCAPACIDAD, FORMAS DE INSERCIÓN LABORAL Y
CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN EL AREA
METROPOLITANA DE NUEVO LEON.
PAUTAS HACIA EL REPLANTEAMIENTO DE
POLITICAS SOCIALES DIRIGIDAS A INVIDENTES**

TESIS

**QUE PARA OPTAR EL GRADO DE
MAESTRIA EN TRABAJO SOCIAL**

PRESENTA

BRENDA ARACELI BUSTOS GARCIA

DIRECTORA DE TESIS

VERONICA SIEGLIN SUTERLIN

MAYO DE 2006

TM

HD7256

2

N84

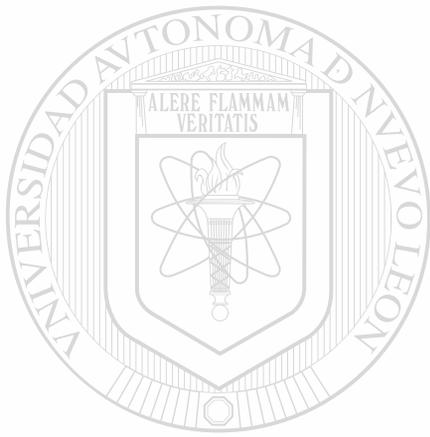
B87

2006

c.1



1080130338



UANL

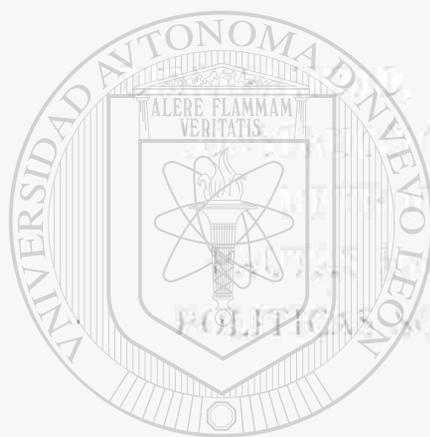
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
PRESENTA
TESIS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRESENTA

BRENDA ARACELI BUSTOS GARCÍA

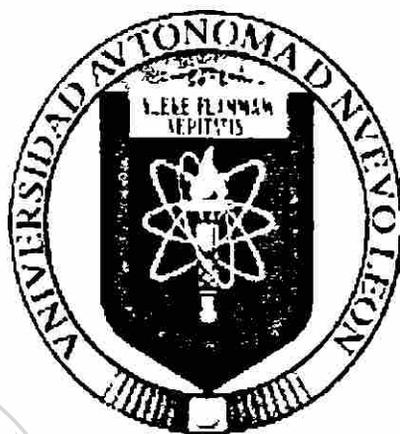
DIRECTORA DE TESIS

VERÓNICA SIEGLIN SUTERHIN

MAYO DE 2006

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL



DISCAPACIDAD, FORMAS DE INSERCIÓN LABORAL Y
CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN EL ÁREA METROPOLITANA DE
NUEVO LEÓN. PAUTAS HACIA EL REPLANTEAMIENTO DE
POLÍTICAS SOCIALES DIRIGIDAS A INVIDENTES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA

BRENDA ARACELI BUSTOS GARCÍA

MAYO DE 2006



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



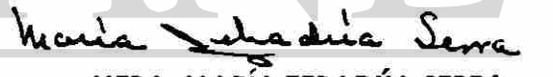
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

A QUIEN CORRESPONDA:

Los suscritos, Miembros de la Comisión de Tesis de Maestría de la
Lic. BRENDA ARACELI BUSTOS GARCÍA

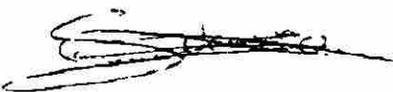
Hacen constar que han evaluado y aprobado la Tesis "**DISCAPACIDAD, FORMAS DE INSERCIÓN LABORAL Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN EL ÁREA METROPOLITANA DE NUEVO LEÓN. PAUTAS HACIA EL REPLANTEAMIENTO DE POLÍTICAS SOCIALES DIRIGIDAS A INVIDENTES**", en vista de lo cual extienden su autorización para que dicho trabajo sea sustentado en examen de grado de Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social.


DRA. VERÓNICA SIEGLÍN SUETTERLIN
ASESOR DE LA TESIS


MTRA. MARÍA ZEBADÚA SERRA
MIEMBRO DE LA COMISIÓN DE TESIS



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS


DRA. MARÍA DEL SOCORRO ARZALUZ SOLANO
MIEMBRO DE LA COMISIÓN DE TESIS

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
Y DESARROLLO HUMANO
SUBDIRECCIÓN DE
ESTUDIOS DE POSGRADO


MTS. MA. TERESA OBREGÓN MORALES
SUBDIRECTORA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

Monterrey, N. L. a 05 de Junio de 2006

AGRADECIMIENTOS

Primero que nada deseo agradecer al Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (CONACYT); a la Universidad Autónoma de Nuevo León y a la Facultad de Trabajo Social. Asimismo al Consejo de Desarrollo Social por el apoyo financiero para becarios otorgado a la presente tesis.

A la doctora Verónica Sieglin por todo el apoyo académico; a la maestra Zebadúa cuyas observaciones han enriquecido este trabajo así como por su contagiosa vitalidad; a la doctora Socorro Arzaliz por sus valiosas aportaciones así como por la amistad que me ha brindado.

Muy especialmente a todos los entrevistados quienes me confiaron sus historias y cuyo espíritu combativo ha sido inspirador. A SOCOININ cuyo proyecto resultó esencial para el desarrollo de la tesis.

A mi familia (Papá, Mamá, Zoé y Mauro) por soportar mi aislamiento así como por todo su amor y ayudarme en la difícil labor de cuidar a Amaranta. A mi hermano Christian y su apoyo en el rastreo de documentos, esencial para la parte histórica de este trabajo.

A Adán Cano quien me presentó al grupo SOCOININ. A todos los buenos amigos de la maestría: Vero, Lety, Sandra's, Max, Yadira y Ana's por los buenos momentos compartidos. A Paty, Iris, Rene y José Luis cuya curiosidad por este proyecto resultó un ejercicio estimulante. A los nuevos amigos.

Con todo el corazón a Jorge, sin cuyo apoyo hubiera sido imposible concluir este proyecto. A la pequeña Ixká nonata (al momento) cuyas vivaces y frecuentes pataditas me han rescatado de las tinieblas en que habitaba, contagiándome con su espíritu dionisiaco.

A mí por resistir y volver a vivir...

Santa Catarina, enero 2005.

RESUMEN

A lo largo de la historia humana ha habido personas discapacitadas. No obstante, las perspectivas sociales hacia la discapacidad y los discapacitados han variado profundamente entre una época y otra. Los discursos construidos en torno a ellos influyen la atención que se les ha brindado en las diversas épocas históricas. Esta tesis analiza la discapacidad desde una perspectiva socio-histórica. En la primera parte se realiza un análisis histórico de las variables empleadas en los Censos, desarrollados por el INEGI, para conceptualizar la discapacidad en México.

Entre los resultados del análisis histórico se observa que en la terminología empleada para nombrar al discapacitado se ha subrayado siempre el elemento que hace referencia a la diferencia con lo *normal*. En 1895 se resaltaba únicamente una deficiencia general del individuo. En los censos de 1900 y 1910 se intentó concretar sobre todo tipo de “incapacidad” mental: preocupación que cedió su lugar a los aspectos físicos a partir de 1921. Para el 2000 se introdujo el concepto de discapacidad, término que sigue inscribiéndose en el discurso acerca de las limitaciones, deficiencias e incapacidades de ciertas personas.

El trabajo empírico se realizó mediante los métodos cualitativos, empleando la entrevista a profundidad. El análisis de las entrevistas se realizó a través del análisis del discurso. El análisis se centró en la relación existente entre los discursos identitarios y las formas de inserción laboral y social. Como resultado del análisis de las entrevistas realizadas se encontró que en Nuevo León predomina el desarrollo de tres modelos de integración laboral para invidentes. Tienen raíces sociopolíticas distintas y surgieron en diferentes momentos coyunturales. El modelo más antiguo data de la década de los años cuarenta y se basa en la integración de los invidentes a un trabajo informal (pedir limosna en los cruceros, cantar en camiones).

El imaginario en este modelo reivindica una normalidad, la de las sociedades ocularcentristas. Ante la anormalidad de los invidentes todo trato hacia ellos tiene que basarse en criterios de caridad, lástima, misericordia y filantropía. Por otra parte las maneras de acercarse al trabajo reproducen un profundo sesgo de género que se encuentra en la tradicional división intragenérica del trabajo: mientras que el discurso hegemónico tradicional ha caracterizado al

trabajo extradoméstico como un deber de los varones, las mujeres quedaron liberadas de este compromiso social.

El segundo modelo tiene origen a mitad de los años ochenta y persigue la integración de los invidentes al sector productivo en general. En este modelo se considera que la creación de una base económica constituye la precondition para lograr la independencia no sólo económica sino también social de los invidentes. El discurso en este modelo realiza una integración del discurso en torno al Estado de Bienestar con el ideario del neoliberalismo. Esto se observa con claridad al impulsar la asociación por un lado la aceptación de las personas discapacitadas en el sector laboral. Por el otro, empero, ratifica que este logro inicial sólo se consolida si los invidentes desarrollan una autodisciplina laboral que garantice su permanencia en el trabajo y cuando continúan perfeccionando sus capacidades individuales y su sentido de responsabilidad.

Los invidentes en este modelo consideran que en México las políticas públicas laborales dirigidas a personas discapacitadas enfrentan una paradoja: el Estado crea fuentes de empleo para discapacitados casi sólo a nivel de obreros, excluyendo a aquellos que estudiaron una licenciatura. Esta orientación política entra en contradicción con el discurso oficial que se inscribe retóricamente en la filosofía de la integración y que hace hincapié en la relación positiva entre el nivel educativo y las oportunidades laborales.

El tercero se basa en una sociedad cooperativista que surge por la insatisfacción de sus integrantes con los programas y modelos de apoyo a invidentes en el Área Metropolitana de Monterrey. Los cooperativistas consideran que los programas y modelos de apoyo a invidentes en el Área Metropolitana de Monterrey no promueven ni fomentan en la realidad la independencia económica de los invidentes ni tampoco respetan los derechos fundamentales y humanos de los invidentes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

El concepto de trabajo productivo y autodeterminado lo que distingue a este grupo de otras concepciones de trabajo que circulan entre los invidentes en el Área Metropolitana de Monterrey. El proyecto de cooperativa introduce así una diferenciación entre la justicia social y las acciones caritativas o asistenciales. La experiencia adquirida en la práctica productiva desde que se formó SOCOININ enriquece la perspectiva sociopolítica de este grupo y la convierte en un acervo de saber digno de ser tomado en cuenta por las instituciones públicas y privadas a cargo de la creación de programas de atención a discapacitados.

Entre las conclusiones a las que se llega resalta la importancia de crear políticas públicas dirigidas a personas invidentes. Entre las propuestas para políticas públicas, realizadas a partir del análisis de las entrevistas realizadas, se encuentran las siguientes: promover la creación de puestos de trabajo para invidentes con estudios profesionales y/o técnicos; sensibilización de la comunidad en el trato con las personas invidentes (p.e. creación de talleres para primarias y secundarias); impulsar la creación de una ludoteca (estimular producción de audio libros de literatura local).

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	I
INTRODUCCIÓN.....	1
OBJETIVOS.....	3
METODOLOGÍA.....	4
La metodología cualitativa.....	4
Selección de la muestra.....	6
Construcción de casos.....	6
El instrumento de recopilación de datos.....	7
Interpretación de los datos.....	8
CAPITULO 1.- ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO.....	9
1.1. Antecedentes históricos.....	9
1.2. La lepra en la edad media.....	10
1.3. La locura.....	12
1.4. El surgimiento del estado.....	13
1.5. La primera guerra mundial y su impacto en las políticas sociales hacia las personas discapacitadas.....	14
1.6. Las políticas orientadas a personas discapacitadas durante el fascismo alemán (1933-1945).....	18
1.7. El estado de bienestar y las políticas hacia las personas discapacitadas.....	21
CAPITULO 2.- LA DISCAPACIDAD EN MÉXICO.....	22
2.1. Los Censos.....	22
2.2. La discapacidad en la actualidad.....	34
2.2.1 La visión institucional de la discapacidad: El Programa de Integración para personas con discapacidad 2001-2006.....	34
2.2.2 Condiciones de vida de las personas discapacitadas: Censo de población y vivienda 2000.....	36
2.2.2.1 Educación.....	38
2.2.2.2 Empleo.....	40
CAPITULO 3.- MODELOS EN LA ATENCIÓN A PERSONAS INVIDENTES EN NUEVO LEÓN...	43
3.1. Algunas instituciones de atención a invidentes en Nuevo León....	43
3.2. Instituciones enfocadas en la integración laboral de personas invidentes en el Área Metropolitana de Monterrey.....	44
3.2.1. Construcciones identitarias y trabajo informal.....	46
3.2.1.1 Algunos datos acerca de los informantes.....	46
3.2.1.2 Las características de la Asociación de atención a invidentes basada en el trabajo informal.....	46

3.2.1.3 Construcciones identitarias y trabajo informal.....	55
3.2.2. Construcciones identitarias y trabajo en el sector formal.....	64
3.2.2.2 Actividades desarrolladas por la Institución basada en el trabajo formal.....	65
3.2.2.3 Las características de la Asociación desde la perspectiva de sus integrantes.....	66
3.2.2.4 La situación de los invidentes en México, desde la perspectiva de los entrevistados.....	66
3.2.2.5 Construcciones identitarias.....	78
3.2.3 El concepto cooperativista como alternativo de integración económica y social: el caso de SOCOININ.....	82
3.2.3.1 Características de la Cooperativa.....	82
3.2.3.2 Concepciones acerca de los invidentes: la percepción del Estigma.....	87
3.2.3.3 Programas de política pública para invidentes: la propuesta de SOCOININ.....	89
CAPITULO 4.- CONCLUSIONES.....	94
4.1.- Propuestas para la creación de modelos de intervención con personas invidentes.....	98
BIBLIOGRAFIA.....	101
ANEXOS.....	109
Guión de entrevista.....	109
Historia de la Cooperativa: Este es nuestro México.....	112
Etnografía Plaza Morelos.....	114

INDICE DE TABLAS

	PAG.
Tabla 1.- Soldados movilizados, muertos y heridos durante la primera guerra mundial.....	15
Tabla 2.- Defectos físicos y mentales censo 1900	24
Tabla 3.- Defectos físicos y mentales censo 1921.....	26
Tabla 4.- Tipos de discapacidad censo 2000	28
Tabla 5.- Conceptualización de la discapacidad a través de la historia de los censos.....	30
Tabla 6.- Historia de la discapacidad a nivel nacional.....	32
Tabla 7.- Participación económica de la población discapacitada por grupos de edad, 2000.....	40
Tabla 8.- Comparación de la situación del invidente en México y E.U.	49
Tabla 9.- Comparación de la situación de Teresa al perder la vista con su situación actual (presente).....	59
Tabla 10.- Percepción de la actividad informal a la que se dedican.....	61
Tabla 11.- Comparación trabajo formal, informal.....	62
Tabla 12.- Particularidades en la enseñanza de personas invidentes.....	69
Tabla 13.- Comparación del trato hacia el discapacitado en México y Estados Unidos.....	90
Tabla 14.- Comparación de la integración laboral en México y Estados Unidos.....	91
Tabla 15.- Asignaciones léxicas al trato dado por los medios de comunicación a asociaciones de discapacitados en México y Estados Unidos.....	92

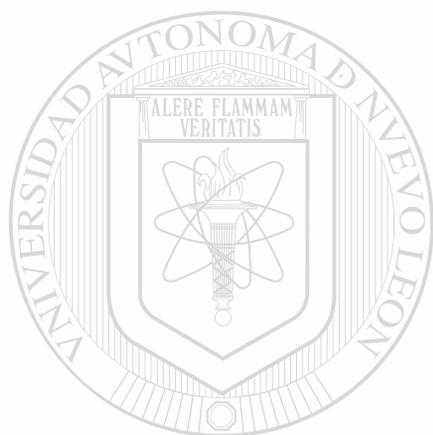
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



INDICE DE GRAFICAS

	PAG.
Grafica 1.- Población discapacitada por causa de la Discapacidad, 2000.....	36
Grafica 2.- Porcentaje de población discapacitada según tipo de discapacidad 2000.....	37
Grafica 3.- Porcentaje de población discapacitada de 15 años y más analfabeta por grupos de edad y sexo 2000.....	38
Gráfica 4.- Porcentaje de población discapacitada de 15 años y más según nivel de instrucción, 2000.....	39
Grafica 5.- Porcentaje de población total y población discapacitada ocupada según situación en el trabajo, 2000.....	41
Grafica 6.- Porcentaje de población no económicamente activa según tipo de discapacidad	42



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INTRODUCCIÓN

La discapacidad forma parte de la historia humana. No obstante, las perspectivas sociales hacia la discapacidad y los discapacitados han variado profundamente entre una época y otra. Los discursos contruidos en torno a ellos reflejan la actitud de cada sociedad hacia ellos y en consecuencia la atención que se les ha brindado en las diversas épocas históricas.

Ante la diversidad de discursos sociales acerca de la discapacidad, el hecho de carecer de los sentidos (vista, oído), carecer de piernas o brazos no siempre ha definido sus trayectorias vitales ni los ha privado de la participación y del reconocimiento de la sociedad. Ello indica que un padecimiento físico – como la carencia de motricidad o de un sentido en particular – no condena a los afectados por naturaleza a la misma suerte. La diversidad de estilos de vida, los espacios sociales que han ocupado personas con una discapacidad y las relaciones que han establecido con el resto de la sociedad constituyen, por lo tanto, productos sociales. En otras palabras, la discapacidad es una construcción social.

Estos mismos discursos sociales constituyen el universo simbólico en el que las personas discapacitadas se piensan a si mismas, a los otros (los 'normales'), a su relación con ellos y a su propia capacidad de acción. Dado que la autopercepción se construye a partir de los elementos conceptuales y paradigmáticos del entorno social, los discursos de los discapacitados incorporan a menudo los momentos estigmatizantes que la sociedad lanza en su contra. La marginación y la exclusión del entorno se traducen así en prácticas sociales a través de las cuales las personas discapacitadas tienden a autolimitarse. Las limitaciones construidas desde el exterior se refuerzan

al interior de los sujetos estigmatizados mediante ciertas formas de autocensura y autolimitación que operan de forma inconsciente.

No obstante, las construcciones identitarias no están supeditadas a un solo discurso social. Dado que en el universo social operan una infinidad de discursos – “algunos cuantos de ellos son hegemónicos, muchos otros más no logran generalizarse y tienden a desaparecer rápidamente” (Foucault, 2002: 20) – es posible que el contacto con nuevas formaciones discursivas, aunque tengan una circulación social restringida y no sean hegemónicas, abra interrogantes acerca del modo como los discapacitados se acostumbran construir en cada momento histórico dado. Los discursos alternos, les facilitan la crítica de los paradigmas sociales conocidos y aceptados.

En otras palabras, el acceso a discursos alternos permite crear un nuevo fundamento conceptual desde donde los sujetos pueden revisar sus propios discursos identitarios y desde donde los pueden re-elaborar. Este mismo efecto se observa en el campo de las necesidades y satisfactores que demandan los sujetos con base en un fundamento paradigmático y que puede ser criticado y superado al acceder a otro ámbito discursivo. Dado que las formaciones identitarias se encuentran enlazadas con la agencia social de los sujetos, las reconfiguraciones identitarias permiten también nuevas formas de integración económica y social, e incentivan o apagan la lucha de los discapacitados en el ámbito político.

La presente tesis explora esta problemática en el caso de tres grupos de invidentes que viven y trabajan en el Área Metropolitana de Monterrey. Los tres grupos padecen la misma problemática, pero se distinguen por discursos identitarios diferentes que producen formas de incorporación económica y social distintas y abren perspectivas hacia el futuro desemejantes. Si bien los tres grupos critican en general la exclusión social hacia las personas discapacitadas, en particular existen diferencias. El primer grupo se ha guiado por el discurso hegemónico extremadamente excluyente y estigmatizante que margina a los discapacitados en todos los aspectos sociales y los arrincona económicamente. De hecho, este grupo busca a diario su sustento económico pidiendo limosna o cantando en camiones y cruceros.

A diferencia de los primeros, el segundo grupo de discapacitados se ha apropiado plenamente del discurso internacional acerca de los derechos humanos y de equidad social. Ellos luchan por salir de la marginación socioeconómica y por integrarse al sector formal de la economía. Este grupo está conformado, en su mayor parte, por personas jóvenes con niveles educativos elevados pero con pocas posibilidades de empleo. Sus diversas experiencias acerca de la marginación social por concepto de discapacidad motivaron la creación de una maquiladora donde laboran en la actualidad. El tercer grupo de invidentes combina la reivindicación social de los invidentes y el reclamo por la equidad social de los discapacitados con una crítica a las políticas del Estado neoliberal y la calidad de vida que una sociedad competitiva depara a las personas discapacitadas.

Para abordar el estudio se optó por iniciar el trabajo con una revisión histórica del imaginario social en torno a la discapacidad para dar respuesta a la pregunta de cómo se han conceptualizado en diversos momentos históricos ciertos tipos de discapacidad; qué espacios sociales fueron asignados a los discapacitados y en qué momento y por qué razones surgieron las políticas sociales dirigidas en específico hacia este segmento de la población.

El capítulo dos aborda esta problemática en el contexto mexicano donde la población discapacitada forma parte sólo recientemente del discurso del Estado y de la política, lo que ha motivado algunas acciones incipientes como la inclusión de políticas sociales de atención a los discapacitados en el Plan Nacional de Desarrollo; la creación de la Oficina de Representación para la Promoción e Integración Social para Personas con Discapacidad y algunas campañas publicitarias para sensibilizar a la población acerca de la problemática social y los derechos de las personas con discapacidad, entre otras. No obstante, el impacto de estas acciones es aún muy reducido. Para analizar, en el caso de México, el imaginario social acerca de la discapacidad en medios oficiales nos avocaremos a la forma cómo el Estado ha nombrado a los discapacitados a lo largo del Siglo XX.

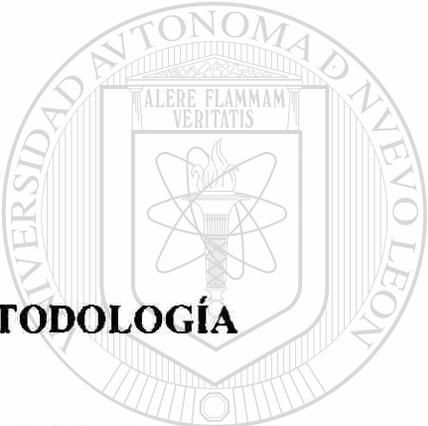
El tercer capítulo se enfoca a las políticas públicas que el Estado mexicano adoptó en beneficio de personas discapacitadas entre 2001 y 2006. Asimismo se presentan algunos datos sociodemográficos que permiten visualizar mejor las condiciones de vida de la población discapacitada en México.

El cuarto capítulo presenta los hallazgos del trabajo empírico enfocado al análisis de los discursos identitarios y las formas de inserción laboral y social de las personas que apoyaron la investigación. Sobre la base de las experiencias de la población invidente se proponen algunos parámetros que pueden ser de utilidad al momento de crear políticas sociales en apoyo a este segmento poblacional.

OBJETIVOS

La presente tesis pretende:

- Analizar la discapacidad desde una perspectiva socio-histórica;
- Analizar el discurso en torno a la discapacidad en las distintas etapas históricas de México;
- Analizar la relación existente entre las distintas concepciones de discapacidad y las formaciones identitarias;
- Generar propuestas para la construcción de Políticas Públicas dirigidas a invidentes.



METODOLOGÍA

UANL

La metodología cualitativa

Uno de los debates existentes entre los cualitativistas es el referente al papel que debe desempeñar el uso de teoría social en el desarrollo de la investigación cualitativa. Dicho debate se ha dividido, principalmente, en dos propuestas: por un lado un modelo empiricista entre cuyos representantes podríamos citar a Taylor y Bogdan; por otra parte una propuesta en la que la teoría se convierte en una forma de validar los resultados obtenidos en la investigación cualitativa (Chalifoux, Mayer, entre otros). En este apartado intentaremos presentar, de manera sintetizada, ambas propuestas.

En su libro *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (1987) Taylor y Bogdan definen a los métodos cualitativos como aquellos que producen datos descriptivos: “*las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable*” (1987: 20). Agregan que una de las principales diferencias entre métodos cualitativos y cuantitativos es el hecho de que con la metodología cualitativa se trabajan datos descriptivos.

El hecho de que con la metodología cualitativa se trabajen datos descriptivos tiene varias implicaciones para el análisis empírico, entre estas Taylor y Bogdan (1987: 22) citan las siguientes:

- 1.- La investigación cualitativa es inductiva: los investigadores desarrollan conceptos, intelecciones y comprensiones partiendo de pautas de los datos (Taylor y Bogdan, 1987: 20).
- 2.- Otra característica del cualitativismo según Taylor y Bogdan, es que el investigador ve el escenario y a las personas en una perspectiva holística lo cual implica tomar en cuenta el contexto, el pasado y las diversas situaciones en que se hallan las personas y grupos (Taylor y Bogdan, 1987: 21).
- 3.- Para el investigador cualitativo todas las perspectivas son valiosas. Se busca una comprensión detallada de las diferentes perspectivas (1987: 21).

Entre las principales objeciones que se hacen a la propuesta de Taylor y Bogdan se encuentra el argumento de que conduce a un *empiricismo*. Se argumenta que si bien la unidad de análisis se constituye por fragmentos de las entrevistas realizadas durante el trabajo empírico es necesario un marco teórico para conceptualizar dichas entrevistas.

Otra cuestión que se ha debatido es el hecho de que Taylor y Bogdan consideran que la metodología cualitativa desarrolla una *perspectiva holística*. Este punto ha sido criticado ya que se considera que toda perspectiva metodológica es parcial y segmenta la realidad. Al respecto Mayer (1991: 2) considera que en la metodología cualitativa se reconstruye la realidad social a partir de la vivencia de la gente. Para este autor los datos que se obtienen nos muestran la perspectiva de las personas insertadas en determinado espacio y tiempo (p.e las entrevistas realizadas en el Área Metropolitana de Monterrey, en el año 2002).

Chalifoux (1993: 2) considera que los métodos cualitativos permiten desarrollar una perspectiva *multidimensional* en la que se abordan las dimensiones culturales, sociales y psicológicas del desarrollo de una persona. Para Chalifoux esta metodología permite abordar “un grupo de fenómenos intercalados entre lo que se concibe como organización sociocultural y la psicología... una perspectiva *psicosocial*” (Chalifoux, 1993: 9).

Chalifoux (1993: 9) señala que para que un investigador pueda captar el carácter *multidimensional* de un fenómeno social, el análisis debe situarse en alguna de las teorías sociológicas. Para dicho autor la validación en la metodología cualitativa se logra a través de una *triangulación* entre los datos empíricos y el análisis teórico (Chalifoux, 1993: 10).

Para el desarrollo del presente estudio se eligió un enfoque cualitativo debido a que nos interesaba conocer la relación entre imaginario social, formaciones identitarias y agencia social entre invidentes del Área Metropolitana de Monterrey (AMM). Para desarrollar el análisis de las entrevistas se empleó el marco teórico desarrollado a partir de la perspectiva socio-histórica. Además se emplearon las perspectivas de Berger y Luckman; Erving Goffman, entre otras, acerca de la construcción de la identidad.

Selección de la muestra

Mayer (1991:13) considera que en los métodos cualitativos el investigador debe buscar una diversidad de posturas. Para encontrar casos diversos acerca de un fenómeno social recomienda tomar en cuenta, al momento de seleccionar la muestra, variables sociodemográficas como el nivel socio-económico (clase alta, media, baja, etc); la ocupación (amas de casa, obreros, estudiantes, desempleados); el género (mujer, hombre) o la escolaridad, entre otras más. Cada una de estas variables sitúa a los sujetos en espacios sociales diversos que influyen en sus experiencias y sus formaciones identitarias.

Para captar esta diversidad de posturas en el presente estudio se seleccionaron diferentes agrupaciones de invidentes que se ubican en el Área Metropolitana de Monterrey. Sus integrantes representan diversas formas de integración sociolaboral. Como ya se mencionó una asociación agrupa a invidentes que piden limosna o cantan en la vía pública; otra agrupación se integra por individuos que en su conjunto forman parte de una maquiladora para invidentes; la tercera asociación gira en torno a un modelo cooperativo que, además de fuente de ingreso, constituye al mismo tiempo una plataforma para reclamar una participación más activa del Estado en la construcción de la equidad social.

Los miembros de las tres asociaciones se diferencian, además, por su nivel socioeconómico y su escolaridad. Una variable importante resultó la causa de la discapacidad: las personas que son invidentes desde nacimiento tienen una percepción diferente de su discapacidad que aquellos que perdieron su vista a mayor edad.

El primer contacto con invidentes se estableció con apoyo de un profesional que realiza un trabajo de formación de cooperativas. Esta persona relacionó a la tesista con la Sociedad Cooperativa para Invidentes (SOCOININ). Sus miembros ayudaron posteriormente a la investigadora a establecer contactos con otras agrupaciones de invidentes. En otras palabras, la muestra se integró a través del principio de la *bola de nieve*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Construcción de casos

La presente investigación constituye un estudio de casos. Stake (1994: 237) considera que en el desarrollo del estudio de caso el investigador debe preguntarse: “¿específicamente qué podemos aprender de este caso?” (Stake, 1994: 236). Este autor considera que un investigador considera importante ahondar en determinado caso debido a que presenta características particulares de resolver un problema, características que nos permiten comprender una teoría (Stake, 1994: 236).

Stake considera que existen tres tipos de estudio de caso:

- a) **Intrínseco:** “...aquí se analiza un caso en particular porque representa una manera particular en que se le da resolución a un

- problema común, ya sea en distintas etapas históricas; ya en un mismo contexto histórico¹*" (Stake, 1994: 237);
- b) **Instrumental:** *"el estudio de caso sirve para comprender una teoría. El caso juega un papel de soporte para facilitar nuestra comprensión de una teoría²"* (Stake, 1994: 237);
- c) **Colectivo:** *"se analizan de manera conjunta varios casos... son seleccionados porque comprenderlos a ellos puede llevarnos a una mejor comprensión de la teoría³"* (Stake, 1994: 237).

Por último Stake considera que en el estudio de caso se buscan tanto los aspectos comunes como los rasgos particulares. Sin embargo señala que para que un investigador logre profundizar en los rasgos particulares del caso debe considerar los siguientes tópicos: análisis de la historia del caso; comprensión de otros contextos con los que el caso se relaciona (p.e. económico, político, legal); informantes clave por quienes el caso puede ser "conocido" (p.e. personas que conocen la historia de la institución); otros casos que nos permiten diferenciar a este caso (Stake, 1994: 238).

La presente investigación constituye un estudio de caso comparativo. Asimismo se emplea el estudio de caso colectivo en cuanto que las tres asociaciones de invidentes representan cada una un caso. A la vez, cada caso colectivo es integrado a partir de un análisis de casos individuales basado en: las trayectorias de vida de algunos de sus integrantes. Los casos colectivos e individuales se construyeron de la siguiente manera: a través de entrevistas con invidentes se detectaron las principales asociaciones de invidentes en el Área Metropolitana de Monterrey y sus tipicidades. En el siguiente paso se integraron los datos referentes a la historia y las características de cada asociación. Por último, los informantes claves de cada grupo cuyas trayectorias de vida representan las tipicidades de cada caso colectivo.

El instrumento de recopilación de datos

A través de entrevistas a profundidad se intentó recopilar las experiencias de los invidentes en cuanto a la exclusión social y laboral. La hipótesis inicial contenida en la guía de entrevista consistió en proponer que, la discriminación se articula en gran medida a través de la deficiente infraestructura urbana (por ejemplo, ausencia de semáforos para invidentes en las cruces de avenidas y calles), sin embargo, pronto se reconoció que para los discapacitados la exclusión laboral y educativa pesaba mucho más que los problemas de infraestructura por lo que las entrevistas se enfocaron en mayor grado en las dificultades más sentidas por los informantes.

En el mismo sentido, se invirtió el orden de las preguntas seleccionadas con otro punto clave: la exploración de las estrategias desarrolladas para superar la discriminación y la exclusión

¹ "intrinsic case study...it is not undertaken primarily because the case represents other cases or because it illustrates a particular trait or problem. but because, in all its particularity and ordinariness, this case itself is of interest...the case may reveal its story" (Stake, 1994: 237).

² "a particular case is examined to provide insight into an issue or refinement of theory. The case is of secondary interest; it plays a supportive role, facilitating our understanding or something else" (Stake, 1994: 237).

³ "...they are chosen because it is believed that understanding them will lead to better understanding, perhaps better theorizing, about a still larger collection of cases" (Stake, 1994: 237).

social. Se confirmó así la prioridad de los discapacitados, los informantes enfatizaban en mucho mayor grado las estrategias ligadas al estudio y el empleo, por lo cual la guía de entrevista integró un mayor número de preguntas al respecto.

La guía de entrevista se aplicó a un total de diez personas. Seis entrevistas se realizaron de forma individual y cuatro en grupo. En una de ellas participaron cuatro personas; la segunda entrevista grupal se realizó durante una clase para entrenar a bebés invidentes. En ella participaron la maestra y algunas madres de familia. Otras dos entrevistas grupales se efectuaron con dos personas respectivamente.

Es importante señalar que no todas las entrevistas fueron utilizadas. Entre las razones por las que no todas se utilizaron, podemos mencionar: falta de profundidad, los entrevistados contestaban con monosílabos, debido a que no se logró establecer empatía con los entrevistados; los entrevistados no tuvieron tiempo para contestar a las preguntas negándose a una segunda entrevista. Por ejemplo la entrevista realizada durante la clase para bebés no fue utilizada para el análisis debido a que la maestra se encontraba ocupada impartiendo la clase y una segunda cita para entrevista resultó difícil debido a que la informante se encontraba muy ocupada.

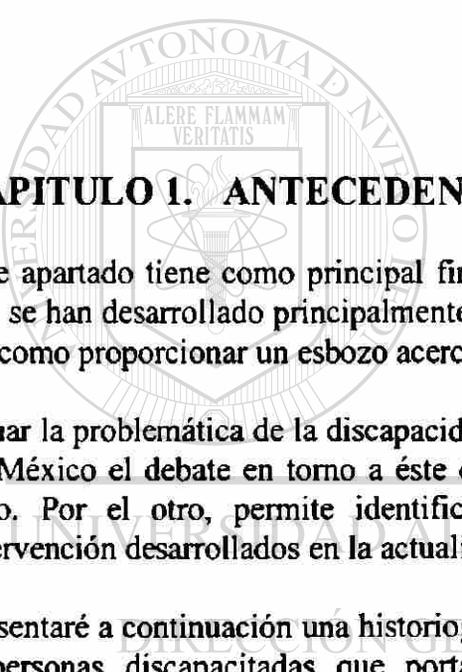
Interpretación de los datos

El primer paso para la interpretación fue la transcripción de las entrevistas realizadas. La transcripción respetó los modismos empleados por los informantes, es decir fue literal. Cuando la entrevista se encontraba en archivo word se procedió a numerar las páginas y líneas de texto (Martínez, 2005: 7) con el fin de identificar palabras clave.

El siguiente paso consistió en la identificación de *unidades temáticas* (Martínez, 2005: 8) mediante palabras clave y párrafos que abordaron o refirieran a un concepto central. A partir de estos conceptos se crearon categorías de análisis como, por ejemplo, 'estudio', 'estrategias', 'empleo', 'desplazamiento', trayectoria de la enfermedad (avance de la pérdida de la vista hasta llegar a la ceguera), desplazamiento, círculo social, compañero de trabajo, encuentros con transeúntes, etcétera. Cada categoría central fue dividida después en sub-categorías: por ejemplo, la categoría de 'estudio' se subdividió en 'tecnología didáctica', 'cursos', 'relación con compañeros'.

Para el análisis del discurso se retomó la obra de Renkema (1999), en particular sus observaciones acerca de la *deixis*. Dado que la deixis hace referencia al sujeto del discurso: su sentido de pertenencia a través de la deixis de la persona construida mediante los pronombres personales; su ubicación en el tiempo (a través de adverbios del tiempo y tiempo verbales) y su locación en el espacio 'real' y simbólico (a través de adverbios locales).

El análisis de la deixis resulta central en un estudio que analiza formaciones identitarias y la relación entre sujetos y entorno social. Por ejemplo, el análisis del campo deíctico indica cómo los sujetos entrevistados percibieron y construyeron la exclusión social, cómo construyeron a otros grupos de invidentes, el tipo de relación que sostienen con ellos o el grado de integración social a la sociedad.



CAPITULO 1. ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO

Este apartado tiene como principal fin ahondar en los debates del concepto de discapacidad que se han desarrollado principalmente en los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania; así como proporcionar un esbozo acerca de la historia del término.

Situar la problemática de la discapacidad en la historia resulta importante ya que -por un lado- en México el debate en torno a éste concepto es extremadamente escaso, para no decir que nulo. Por el otro, permite identificar las posturas que devinieron en los modelos de intervención desarrollados en la actualidad.

Presentaré a continuación una historiografía acerca de diversas políticas asistenciales dirigidas a personas discapacitadas que portan el sello del imaginario social que circulaba en determinadas épocas entorno a la discapacidad.

1.1. Antecedentes históricos

Wyteman (2000:3) considera que si bien desde “*el tercer milenio de nuestra era hubo algunas civilizaciones que informan de anotaciones religiosas y legales de la discapacidad, no se las identificaba como tema de preocupación nacional*”. En otras palabras, la distinción entre discapacitados y “normales”⁵ no era tajante en aquel entonces. Aún no operaban variables que permitirían la construcción de un grupo minoritario que debería apartarse del resto de la

⁵ Debo aclarar que éstos son términos empleados por Erving Goffman en su libro *Estigma*, con los cuales hace referencia a un grupo que ha sido estigmatizado para diferenciarlo de lo que en la sociedad se considera normal.

sociedad, o bien, en apoyo del cual debían crearse estrategias de atención específicas. Es hasta 1840, según Wyteman (2000: 3), cuando los censos europeos comienzan a diferenciar a los discapacitados de la sociedad.

Esta visión es puesta en duda por Foucault (2002) en su obra *“Historia de la locura en la época clásica”* al sugerir la idea de una arqueología de la exclusión. Según dicho autor, cada época ha seleccionado grupos sociales distintos – los leprosos en la Edad Media; los locos después- que son identificados como peligrosos y hacia quienes se dirigen diversas acciones inspiradas en la exclusión, la caridad y la rehabilitación. En su conjunto conforman políticas de exclusión.

1.2. La lepra en la Edad Media

Durante la Edad Media, la población europea descendió dramáticamente de entre 40 y 50 millones de personas en el siglo II a 30 millones en el siglo V y 20-25 millones en el siglo VII. Fue a partir del año mil cuando la población comenzó a crecer de nueva cuenta ascendiendo a 30 millones, y más tarde a 45-50 millones en el siglo XIII (Ginatempo, 2001: 17).

El descenso poblacional durante el primer milenio (sobre todo en los siglos VII y VIII) se debió a diversos factores como el clima, las hambrunas, las constantes guerras y, sobre todo, las enfermedades como la peste negra, epidemias (lepra) así como patologías endémicas (malaria, tuberculosis) (Crisiani y Ferrari, 2001:18). Según Ginatempo (2001), estas enfermedades se ligan a los problemas económicos y sociales experimentados durante aquel tiempo.

La lepra es una enfermedad crónica producida por un microbio que se transmite de persona a persona. El contagio tiene lugar de manera cutánea pero sólo después de un período prolongado de convivencia. Algunos médicos consideran que para que la transmisión se dé, debe haber una conjunción de condiciones individuales y ambientales. Como condiciones individuales mencionan un estado de receptividad física y un nivel alto de desnutrición (Bejarano, 1940: 29). Entre las ambientales se encuentra una economía precaria que se combina con condiciones sanitarias paupérrimas (Prendes, 1965: 92). Durante la Edad Media estas condiciones para la propagación de la lepra en Europa estaban asentadas.

Dadas las características de la lepra (deformación del rostro, afonía, parálisis facial, garra cubital), los enfermos, quienes conformaron aproximadamente el tres por ciento de la población, sufrieron pronto de diversos tipos de discriminación (Fossier, 1985:85). En algunos momentos fueron incluso acusados de haber iniciado y propagado las demás enfermedades que afectaron a la población medieval.

La significación social de una enfermedad y las prácticas que despliega una sociedad hacia los enfermos depende del imaginario común que circula en una época histórica precisa. En el caso de las sociedades medievales el imaginario colectivo fue influido de forma muy fuerte por la religión católica y pendía de la idea y el temor al infierno y al castigo. Para eludir al infierno, se pusieron en marcha una serie de estrategias: oraciones, penitencias, ritos y/o, en su caso, la

exclusión o el destierro de los pecadores ya que ampararlos podría significar la propagación del castigo (Duby, 1995: 130).

Dentro de este contexto sociocultural, las enfermedades⁶ como la lepra fueron identificadas como resultado de la vida pecaminosa de los individuos ya que es el cuerpo donde Dios inflige a los pecadores y donde él se manifiesta en su contra. Dicho pecado se manifestaba a través de la alteración del cuerpo. La lepra manifestaba así en el cuerpo la podredumbre del alma. El leproso era un pecador, un ser que desagradaba a Dios (Duby, 1995: 91). De esta manera se convirtió en un peligro para el grupo social. Era preciso tomar medidas hacia estos enfermos.

Este imaginario junto con el temor que los leprosos infundían a la población, motivaron la segregación de los enfermos del resto de la población para alejar el peligro para la sociedad. Se decidió enclaustrarlos en leprosarios⁷. Se trataba de una especie de hospitales en los que se aislaba a los contagiados con el fin de que no expandieran el mal a los sanos. Los enfermos no podían abandonar bajo ninguna circunstancia el leprosario. Sólo en casos excepcionales se les permitía salir, siempre y cuando portarán un sombrero y sonarán una campana a su paso (Crisiani y Ferrari, 2001:20) para advertir a la población de su presencia y permitirle ponerse a salvo.

Estas medidas fueron emprendidas por los gobernantes con ayuda de la iglesia. Los gobernantes construían los leprosarios mientras que los clérigos se encargaban de administrarlos. Sin embargo, no fue esta la única manera de combatir dicha epidemia ya que la población intentó erradicarla en base a su fe, es decir, a través de ritos, ya fuesen paganos o religiosos, mediante los cuales invocaba la desaparición del *mal*.

De acuerdo con López⁸ (1986: 3), la atención a los grupos excluidos se brindaba, en aquella época, en base a actitudes caritativas entre las que se encontraban: la dación de limosnas, el establecimiento de albergues y la creación de hospitales. A través de la caridad se buscaba agradar a Dios.

Según Foucault (1999:16), ni la creación de leprosarios ni la celebración de ritos buscaban suprimir la enfermedad. Se trataba solamente de formas para “mantenerla a una distancia sagrada, fijarla en una exaltación inversa” que refiere al miedo al contagio por la cercanía al mal. Se les temía y aislaba a los enfermos por considerarlos peligrosos, al tiempo que su existencia brindó a los sanos una oportunidad para realizar un acto benévolo que agradaría a Dios.

La lepra desapareció a finales de la Edad Media dejando un legado en el cual las visiones paganas y religiosas se unen en la valoración e imagen del leproso (Foucault, 1999: 17). El fin de la lepra arraigaba en el imaginario social la idea del éxito de las medidas que se tomaron. Así, se consideraba que gracias a la exclusión de los afectados, se había logrado terminar con tan mortal enfermedad.

⁶ Georges Duby (1988:80) señala que se habló de los “prodigios milenarios” los cuales eran de tres tipos: signos en el cielo, desordenes biológicos y trastornos espirituales. Dentro de los desordenes biológicos había los monstruos y las epidemias. Los monstruos anunciaban la discordia; las epidemias eran resultado de las actitudes pecaminosas.

⁷ Foucault señala que en 1266 existían más de 2 mil leprosarios (1999: 13)

⁸ Este autor realiza un análisis histórico de la intervención partiendo del principio de solidaridad social.

Foucault (1999: 17) señaló que la imagen del leproso como una figura peligrosa y temible que debería ser excluida de la sociedad repercutió posteriormente en el trato brindado a otros grupos minoritarios “*anormales*”. La sutil exclusión social de estas personas constituirá la salida política elegida.

1.3. La locura

Según Foucault (1999:16), la locura heredó el lugar de la lepra tanto en la preocupación suscitada como en la manera de concebir, abordar y atender a los individuos afectados. Para ello, habrían de darse una serie de transformaciones culturales en la manera de concebir a los locos. Se trata de un proceso largo que se extendió desde la Edad Media al Renacimiento y la Reforma.

Todavía durante la Edad Media los locos vagaban libremente por las ciudades. Sólo en caso de que uno de ellos ocasionará algún alboroto público, se le consideraba un perturbador social y se le confinaba al cuidado de sus parientes. En caso de no contar con familiares, las autoridades comunales se encargaban de ellos (Rosen, 1968:167).

Una sociedad teocrática como la medieval concebía la locura desde una perspectiva mágico-religiosa: era identificada como efecto de una posesión demoníaca o de algún espíritu impuro (Mora, 1982:58s). Dado que el individuo no fue considerado responsable de su locura, no había necesidad de excluirlo socialmente.

Ahora bien, con la creciente descomposición del régimen feudal y la naciente monarquía, en medio del caos sociopolítico, la locura empezó a ser interpretada como una especie de revelación religiosa y, por lo tanto, como un medio para alcanzar el conocimiento (Rosen, 1968:184). Esta “locura cósmica” tendrá enorme aceptación en el arte y la literatura.

En un principio, las medidas que se tomaron hacia los locos consistieron en un *exilio ritual* (Foucault, 1999: 25). Los que vagaban por las puertas de la ciudad fueron enviados en barcos (que se llamaron *nave de los locos*) a deambular por los ríos sin ningún destino, dado que se consideraba que el alma del loco se purificaba con el contacto con el agua.

La aparición, en 1511, del “Elogio de la Locura” de Erasmo de Rotterdam influirá enormemente la concepción benevolente de la locura. Rotterdam desarrolló su obra a través del personaje de *Estulticia*⁹ quien se auto define como insensata; libertina y quien postuló el deleite y la vida alegre sin preocupaciones como su bien supremo (Róterdam, 1998: 10-14). Rotterdam construyó al loco en oposición a los valores filosóficos y morales imperantes de la época.

La locura fue conceptualizada como una falla al interior del individuo por lo que la sociedad no tenía responsabilidad en su aparición. Se convirtió en una enfermedad que podía ser curada

⁹ Empleando un frase de Foucault.

¹⁰ Rotterdam emplea esta figura como sinónimo de locura.

y que debía ser atendida aunque no por la familia, como en el medioevo, sino por el Estado. Para ello se necesitaba crear lugares especiales que contarían con programas destinados a sanar a estos enfermos y permitir su reincorporación a la sociedad mediante el orden y el trabajo.

Durante el Renacimiento se observa, la emergencia de un imaginario dual entorno a la locura. Por un lado persistía aún la “visión cósmica” del loco entre los artistas, literatos, pintores, etcétera quienes la interpretaban como una especie de “razón irrazonable”. Creían que dentro de su mundo privado de razón subsistía una especie de verdad que se manifestaba a través de las expresiones del loco (Foucault, 1999: 78) y que el loco tenía acceso a un conocimiento inaccesible para el hombre cuerdo.

Por el otro lado se expandió la idea de la locura como una enfermedad en la que se manifestaran las debilidades humanas. Sobre esta base se fundó, en 1656, el Hospital General en París donde poco a poco fueron recludos los locos, los pordioseros, los desempleados y los huérfanos, es decir, los “miserables” y los “indeseables” de la ciudad. La exclusión social – ya observada en el caso de los leprosos – se combinaba ahora con el encierro.

Con esta decisión (de 1656) nació la política asistencial como un deber del Estado. Hizo su aparición como parte del instrumental repressivo desplegado por el orden monárquico (Foucault, 1999: 82). Las primeras políticas asistenciales entremezclaban una serie de valores contradictorios: el deseo de ayudar a los miserables y el deseo de reprimirlos. Combinaba, por lo tanto, la caridad con el castigo.

Como se puede ver, cierto tipo de enfermedades como la locura, dieron lugar a la idea de una discapacidad social que gira en torno a la existencia de un grupo social peligroso que pone en peligro a la integridad de la sociedad y que requiere ser atendido. La atención concreta brindada a estos grupos dependía del imaginario social hegemónico en cada época histórica: durante la Edad Media se inspiró del discurso religioso y optó por el alejamiento de los enfermos a través de su encierro en leprosarios; en el Renacimiento el grupo de discapacitados sociales fue expuesto a medidas represivas y a trabajo forzoso en lugares encerrados. Durante esta época dichas políticas de atención no se dirigieron a un grupo social en particular sino a todos aquellos individuos que fueron considerados como un obstáculo al orden social: los locos, los pobres, los mendigos. El concepto de *asocial* es precisamente resultado de dicha segregación (Foucault, 1999:128). La segregación y la estigmatización siguen constituyendo hasta hoy en día la esencia de la concepción social hacia los discapacitados.

1.4. Surgimiento del Estado

El surgimiento del Estado-Nación es un factor de suma importancia dentro de la concepción contemporánea de la discapacidad, ya que sólo a partir de la existencia de un Estado podían surgir políticas que buscaran desarrollar programas con la finalidad de atender los problemas de los grupos de personas discapacitadas.

Según Crossman (1974: 35), el Estado moderno se originó en Europa entre los siglos XIII y XVI por cambios sociales y económicos como, por ejemplo, el desarrollo del mercantilismo y

a la formación de una clase burguesa (Crossman, 1974: 49). Al mismo tiempo hacia finales de la Edad Media, se produjo una paulatina pérdida del poder político de la Iglesia que incentivó las luchas políticas entre los señores feudales quienes debieron aliarse a un centro de poder más fuerte (Elias, 1994:40), situación que dio lugar al surgimiento del Estado Absolutista.

El Estado Absolutista, no reorganizó solamente las relaciones de poder y la administración pública sino se ocupó también de las acciones de beneficencia que habían estado en manos de la Iglesia, por ejemplo, el auxilio a los pobres y a los huérfanos, el cuidado de los enfermos en los hospitales y la administración de las escuelas.

En el contexto de la formación del Estado Moderno, la Revolución Francesa ocupó un papel fundamental ya que ayudó a fundamentar el Estado en el plano ideológico (Naef, 2000: 9) a través de la idea de un contrato de soberanía entre el pueblo y el príncipe (Naef, 2000: 9). En este contrato, el individuo tendría derechos y obligaciones. Entre las obligaciones se encuentran, entre otras, la obediencia y el pago de contribuciones monetarias: como derecho se le asegura una posición jurídica dentro del Estado (Naef, 2000: 9).

A través de un análisis histórico de la política de salud pública en España, Sánchez (2005: 71-78) demuestra cómo la atención hospitalaria pasa de la caridad (como motivo típico en la Edad Media) a un derecho ciudadano a finales del siglo XIX. Este cambio se relacionó, de acuerdo con este autor, con la incipiente identificación de la pobreza como un problema social frente al cual el Estado tenía la obligación de desarrollar servicios públicos (hospitales, escuelas, etc.) que atenderían a los pobres. Los recursos monetarios para financiar estos servicios públicos provenían de la recaudación de impuestos.

Los alcances del Estado moderno se observaron durante el Siglo XIX, sobre todo en Alemania en donde el gobierno de Bismarck empezó a proveer servicios de seguridad social, educación y salud pública con tal de mantener bajo control el creciente movimiento obrero. Las políticas de seguridad social beneficiaban inicialmente sólo a un sector reducido de la población – los obreros – y no se hicieron extensas a la población en general. Los seguros ofertados por Estado tenían una cobertura *individual*, es decir, el seguro cubría únicamente a la persona directamente afectada (por ejemplo, en caso de un accidente laboral el seguro beneficiaba sólo al trabajador y no consideraba las necesidades de sus dependientes). Para aspirar a estos beneficios, el trabajador debía haber pagado impuestos o contar con un empleo en la administración pública. Estas características limitaron considerablemente la extensión del modelo (Tomka, 2002: 32).

1.5. La primera guerra mundial y su impacto en las políticas sociales hacia las personas discapacitadas

El inicio del siglo XX se ve marcado por uno de los conflictos militares de mayor impacto social y económico hasta entonces conocido: La Primer Guerra Mundial. La particularidad de ésta guerra consiste en que participaron la mayoría de las potencias europeas.

En un artículo intitulado *Los horrores de la guerra*, Cardona (s/a: 80) señaló que el número de civiles heridos durante este conflicto bélico superaba en mucho el número de afectados en las

guerras pasadas. El mayor impacto de la Primera Guerra Mundial en la población civil se debió a los altos niveles de desnutrición por falta de alimentos; al uso de un nuevo tipo de armamento como, por ejemplo, el gas mostaza entre otros (Cardona, s/a: 81). Además, al no adaptar las estrategias de ataque y defensa utilizadas durante el siglo XIX al desarrollo armamentista, se provocó un mayor número de militares heridos y muertos (tabla 1).

Tabla 1.- Soldados movilizados, muertos y heridos durante la primera guerra mundial

PAIS	SOLDADOS MOVILIZADOS	MUERTOS	%	HERIDOS ¹¹	%
Alemania	11,000,000	1,773,700	16	4,216,058	38
Austria-Hungría	7,800,000	1,200,000	15	3,620,000	46
Inglaterra	8,904,467	908,371	10	2,090,212	23
E.U.	4,734,991	116,516	2	204,002	4
Francia	8,410,000	1,357,800	16	4,266,000	50
Italia	5,615,000	650,000	11	947,000	16
Rusia	12,000,000	1,700,000	14	4,950,000	41
TOTALE S	65,418,801	8,528,831	13	21,189,154	32

Fuente: Grimberg, 1985, 115.

Dada la peligrosidad de las nuevas armas y las estrategias de combate, el número de militares muertos osciló alrededor del 13% del total. Un mayor nivel de afectación presentaban en Alemania (16%), Francia (16%), Austria-Hungría (15%) y Rusia. Algo similar se observa en cuanto a los heridos de guerra. En promedio uno de cada tres soldados (32%) que fue enviado al combate regresó con una herida. Sin embargo, en el caso del ejército francés uno de cada dos militares (50%) regresó lesionado. En el ejército austriaco, el 46% de los soldados sufrió lesiones; el 41% en el caso de los rusos y el 38% de los efectivos alemanes. Lo anterior significa que las sociedades en la Europa continental no sólo sufrieron fuertes pérdidas humanas sino que afrontaron, una vez restablecida la paz, un enorme contingente de lisiados que no podían ser ignorados por el Estado.

Tratándose de individuos identificados por la sociedad como héroes de guerra, los diversos gobiernos se vieron presionados a desarrollar una serie de programas asistenciales para atenderlos. Pero además, ante la magnitud de las personas lesionadas y discapacitadas para desarrollar una actividad laboral, el problema del discapacitado dejó de ser característica de una minoría y se convirtió en un problema social de gran magnitud.

Una primera medida de afrontar esta problemática social consistió en la integración de un capítulo especial al Tratado de Versalles – que se firmó entre los países integrantes de la Entente con Alemania – donde se obligó a Alemania a pagar un elevado monto para pensiones y reparaciones de guerra¹².

¹¹ Se hace referencia a invalides por concepto de ceguera o pérdida de algún miembro.

¹² 74 mil millones de marco-oro para pensiones y subsidios; 30 mil millones de marco-oro para los daños causados directamente a la persona y a los bienes civiles; y 6 mil millones para Bélgica (Keynes, 1920: 127). El 67% del total a pagar

El Tratado de Versalles fue identificado por los países vencedores como un instrumento para resolver el problema de los lisiados de guerra en su respectivo territorio. Sin embargo, estas nuevas políticas no beneficiaron a todos los discapacitados sino solamente aquella parte de la población que la había adquirido en la guerra ya fuera por pelear en combate, ya por un ataque a alguna ciudad.

Sin embargo, dadas las dificultades económicas, Alemania incumplió pronto los pagos del Tratado de Versalles por lo que las indemnizaciones a los heridos no fluyeron (Winter, 1980: 79). Esta situación afectó particularmente a Francia donde el 50% de los soldados regresó con alguna lesión seria de los combates. Al considerar que el Tratado de Versalles resolvería el problema de las pensiones e indemnizaciones, el Estado francés había canalizado el gasto gubernamental a la reconstrucción industrial (Winter, 1980: 79).

La suspensión de los pagos de reparación de parte de Alemania, obligó al gobierno francés a desarrollar nuevas estrategias para hacer frente a esta situación: optó por embargar la producción alemana de carbón; adoptó una política económica inflacionaria; buscó la estabilización del franco frente a los otras monedas en condiciones ventajosas (Parker, 1985: 188s) y determinó la reducción general del gasto público sin afectar a los gastos de defensa y las prestaciones sociales (Parker, 1985: 189).

El desarrollo de una política social que atendía las necesidades más urgentes de los discapacitados de guerra, resultó un imperativo mayor ya que las numerosas huelgas amenazaron la estabilidad política. Los gobernantes querían evitar de las formas más diversas una agudización del clima político que podría desembocar en una revolución socialista.

En Alemania la situación era aún más alarmante dado que debía destinar buena parte de su presupuesto al pago de las reparaciones convenido en el Tratado de Versalles. En 1923 la crisis económica llevó a la suspensión temporal de la circulación de la moneda, la reaparición del trueque como forma de intercambio comercial y a la elevación de las tasas de inflación (Winter, 1980: 82; Parker, 1985: 241). Estos acontecimientos perjudicaron sobre todo a los asalariados y los *pensionistas* (Parker, 1985: 241).

En el plano de las políticas sociales el impacto de la Primera Guerra Mundial fue devastador en Alemania. Este país había guardado, a principios del siglo XX, una posición vanguardista en cuanto al gasto social: destinó en 1900 el 1% del Producto Interno Bruto (PIB)¹³ a servicios de seguro social. Para 1913 esta cifra se elevó al 6.1% del PIB (Tomka, 2002: 9). Después de la Primera Guerra, el gasto social cayó al 5% del PIB y se mantuvo estable en este nivel hasta la década de los años setenta.

En el caso de los otros países europeos con una menor tradición en el campo de las políticas sociales, la posguerra trajo algunos cambios positivos ya que favoreció el reconocimiento sociopolítico respecto a que los mecanismos de autorregulación postulados por la teoría económica clásica habían fracasado. Se preparó así el terreno para una mayor intervención del

se destinaría al pago de pensiones y subsidios: el 27% repararía los daños causados a las personas y los bienes civiles y el 6% restante se canalizaría a Bélgica.

¹³ *Gross domestic product*

Estado en la economía y en las relaciones sociales (Parker, 1985: 112). Además, ante la dimensión de los lisiados de guerra, las instituciones de beneficencia se habían vuelto pequeñas para atender las demandas de esta población. Poco a poco se empezaron a reconfigurar las formas tradicionales de asistencia social al tiempo que se preparaba el terreno para una nueva visión del papel del Estado en el bienestar social.

El bienestar social dejó de ser resultado de la caridad para convertirse, mediante la intervención estatal, en un derecho. Dentro de esta nueva visión, las políticas de bienestar social garantizaban a los sectores económicos más débiles ciertas condiciones básicas en cuanto a la alimentación y la educación (Parker, 1985: 122). Para ello se pusieron en práctica acciones como la asignación de pensiones en metálico o bienes y servicios.

Entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial surgieron dos modelos de organización de las políticas sociales. El primero ofreció a la población servicios sociales públicos que fueron financiados con fondos hacendarios, en particular mediante la gravación de las clases adineradas con tasas impositivas más altas (Parker, 1985: 123). El segundo modelo favoreció la creación de un plan de seguros mutuos aplicables a sectores más o menos amplios de los sectores de la sociedad (Parker, 1985: 123). Ambos modelos desembocaron, según Tomka, en la *universalización* del bienestar social: los beneficios de las políticas sociales se extendieron a toda la población pobre. Se asentó asimismo la convicción de que el Estado debería garantizar un nivel mínimo de bienestar a los ciudadanos (Parker, 1985: 124).

La guerra influyó también el concepto de discapacidad en los diversos países europeos. Dentro del imaginario social se estableció una diferencia entre los heridos de guerra y el resto de la población discapacitada. Los heridos de guerra eran considerados hombres que se habían sacrificado por la patria. Por lo mismo, la nación y el Estado tenían la responsabilidad y la obligación de proveerles los medios necesarios para reintegrarse a la sociedad. Una primera acción política a su favor consistió en la creación de un régimen de pensiones de guerra (Griffo, 1999: 3).

Para acceder a la pensión, los interesados tenían que someterse a una evaluación médica en la que se determinaba, sobre una escala de 100, el porcentaje preciso de su invalidez ya que a cada porcentaje le correspondía una cantidad monetaria compensatoria. Así poco a poco la discapacidad empezó a transformarse en un número (Griffo, 1999: 3).

Paralelamente surgieron programas de rehabilitación física para dichas personas. Médicos y enfermeras trabajaban en la recuperación de la capacidad de movimiento perdida, en el desarrollo de prótesis y en la recuperación de las facultades psicofísicas cotidianas. Esta labor de rehabilitación se centraba aún en la persona y descuidaba la creación de una infraestructura urbana. Esta situación se convirtió pronto en un nuevo obstáculo social ya que los discapacitados no podían desplazarse dentro de las ciudades por lo que su integración laboral a las fábricas corrió peligro (Griffo, 1999: 5).

En síntesis: la Primera Guerra Mundial favoreció la aparición de una visión médica de la discapacidad que asignó a los profesionales de la salud (médicos, enfermeras, etc.) la identificación, la rehabilitación y la reintegración social de los discapacitados. Esta perspectiva sigue vigente hasta nuestros días a pesar de las limitaciones sociales y políticas de

lo que implica este enfoque al basar su diagnóstico en un formato de evaluación estandarizado y homogéneo incapaz para identificar las necesidades particulares de cada grupo.

1.6. Las políticas orientadas a personas discapacitadas durante el fascismo alemán (1933-1945)

Las políticas públicas hacia la discapacidad dieron un viraje a raíz de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Si bien la Guerra anterior había causado grandes estragos en la población, la segunda rebasó todas las dimensiones hasta entonces conocidas. Dio pie a los más descarnados ataques militares y de exterminio de civiles con un saldo de entre 35 y 45 millones de personas muertas.

A diferencia de la Primera Guerra Mundial que afectó a aproximadamente el 5% de la población civil (Campbell, 1993:12), durante la Segunda la población civil aportó el 66% de las víctimas (Bourke, 2002: 10). Entre las actividades bélicas más dañinas y letales desplegadas en contra de la población civil se encontraban: el exterminio de judíos, de minorías étnicas (por ejemplo, los gitanos, polacos, eslavos), religiosas (por ejemplo, integrantes de los Testigos de Jehová), políticas (comunistas, miembros de organizaciones de resistencia) y sociales (delincuentes, mendigos, prostitutas) (Bourke, 2002: 125) así como de una amplia gama de personas "anormales" integradas por discapacitados físicos y mentales, enfermos crónicos y homosexuales (Bourke, 2002:11); y el lanzamiento de las bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki (Campbell, 1993: 12).

La escalación de las agresiones contra sectores poblacionales cuyas características físicas, sociales y culturales se desviaban de la norma social se fundamentada en los principios de la biología social la cual daba por supuesto la existencia de seres humanos superiores (la raza aria) y de razas inferiores. En vista de que la supervivencia de la sociedad humana dependería de la prevalencia de los mejores, la biología social sugería la adopción de políticas que ayudarían a la consecución de este fin. La experimentación con la procreación controlada de individuos con rasgos raciales deseados representó un lado de estas políticas biológicas; el exterminio planeado y sistemático de los 'inferiores' el otro. Estas políticas poblacionales se conocen bajo el concepto de *eugenesia*.

Dentro de este ideario el gobierno alemán inició, en 1933, una campaña de esterilización de cuatrocientos mil personas con enfermedades hereditarias, la mayoría entre los 20 y los 40 años de edad (Bourke, 2002: 127). Las llamadas "Cortes de Salud Hereditaria"¹⁴ se encargaron de la vigilancia y la aplicación de la ley (Holocaust Memorial Museum). Paralelamente se desplegó una campaña publicitaria en contra de los discapacitados a quienes se les acusaba de ser una carga para el Estado y la nación. Su vida era *indigna de ser vivida* (Bowers, 2002: 1). Esta operación ideológica se efectuó en todos los espacios posibles, también en el escolar como lo demuestra el siguiente extracto de libro de matemáticas para primaria:

"la construcción de un asilo para locos cuesta 6 millones de marcos ¿cuántas casas de 15,000 marcos cada una pueden ser construidas con esta cantidad?"
(Bowers, 2002: 1).

¹⁴ El Museo del Holocausto de los Estados Unidos estima que existían alrededor de 200 Cortes de este tipo por toda Alemania.

En 1935 se creó una ley que forzó a mujeres embarazadas que padecían enfermedades congénitas, a efectuarse un aborto (Bourke, 2002: 127). En este mismo año se estableció, además, la “*ley de casamientos*” que autorizó los matrimonios sólo si los contrayentes podían comprobar que ninguno de ellos era portador de alguna enfermedad hereditaria. En 1939 Hitler puso en marcha la Operación “T4”¹⁵ que obligaba a los hospitales públicos y privados a determinar el estado de salud y la capacidad de trabajo de todos sus pacientes. Con base en esta información un grupo de médicos – generalmente psiquiatras - determinaban la conveniencia de aplicar la eutanasia a todos aquellos individuos que:

“padecían enfermedades físicas o mentales incurables en comparación con el estado de salud de los individuos superiores” (United States Holocaust Memorial Museum).

Finalmente entre 1944 y 1945 las personas que no podían trabajar fueron enviadas a campos de concentración o “*centros de eutanasia*” (United States Holocaust Memorial Museum). A consecuencia de estas políticas eugénicas, alrededor de 200,000 a 250,000 personas con discapacidades físicas y mentales perdieron la vida en las zonas controladas por Alemania (Bourke, 2002: 129). Por otra parte, el lanzamiento de las bombas nucleares en contra de dos ciudades japonesas provocó el disparo de malformaciones congénitas durante varias generaciones en Japón¹⁶.

Estos acontecimientos durante la preguerra y la Segunda Guerra Mundial suscitaron serias dudas en torno a la garantía de los derechos humanos. Como en ningún otro período antes se vislumbraba la existencia de grupos humanos que corrían el riesgo de convertirse en víctimas de la violencia del Estado. Este reconocimiento motivó la creación de medidas que garantizarán los derechos individuales por encima de los Estados.

Por medio de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas, creaba un dispositivo legal universal que sustituiría al “*homo juridicus*” – al género humano o al ciudadano abstracto como portador de los derechos – de la legislación internacional en el período de entreguerras por el reconocimiento de grupos sociales concretos (como discapacitados, mujeres, homosexuales) que se encontraban en posiciones económicas y sociales de desventaja y que requerían por lo mismo una protección precisa (Barba, 2002: 1)¹⁷. En caso de la violación de sus derechos fundamentales los estados nacionales, se previó la intervención de instituciones supranacionales.

¹⁵ En referencia a la dirección a la oficina de la Cancillería de Berlín, Tiergartenstrasse 4, donde la operación era planeada.

¹⁶ Específicamente en las ciudades de Hiroshima y Nagasaki.

¹⁷ 1. Todos los pueblos y naciones deben promover a través de medidas progresivas de carácter nacional e internacional el reconocimiento universal y eficaz de los derechos y libertades de los individuos;

1. Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona;
2. Todo ser humano tiene derecho, en todas partes, al reconocimiento de su personalidad jurídica;
3. Todos tienen derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación;
4. Los hombres y las mujeres, a partir de la edad núbil, tienen derecho, sin restricción alguna por motivos de raza, nacionalidad o religión, a casarse y fundar una familia, y disfrutarán de iguales derechos en cuanto al matrimonio, durante el matrimonio y en caso de disolución del matrimonio;

Según Barba (2002:2), la proclamación de los derechos fundamentales cristaliza una moral que gira entorno a la dignidad de la persona así como a la libertad, la igualdad y la solidaridad como cauces para alcanzarla. Al mismo tiempo formula estos derechos como derechos sociales que se pueden alcanzar con el sustento de las políticas sociales.

Sobre este fundamento jurídico se consolidó¹⁸ el llamado Estado de Bienestar que se planteó asegurarle una vida digna a cada habitante. Inglaterra fue el país precursor al poner en marcha el Plan Beveridge, cuyo objetivo era *"cuidar del ciudadano desde el nacimiento hasta la tumba"* en base a tres supuestos (Campbell, 1993: 155):

- a) Consignación de un monto de manutención familiar por cada niño;
- b) Creación de un servicio nacional de salud;
- c) Prevención del desempleo masivo

Este modelo propuso que los esquemas de seguridad social se extendieran de un solo paso (y no de forma gradual como en el modelo bismarckiano) a toda la población (Tomka, 2002: 19). El principio definitorio para acceder a la seguridad social fue el de ciudadanía. En un principio el nivel de los beneficios otorgados era aún muy bajo y estático, pero en el transcurso del tiempo empezó a elevarse (Tomka, 2002: 19).

Dentro de este nuevo modelo de seguridad social, el Estado adoptó una función reguladora y administradora y diseñó estrategias para garantizar el respeto a los derechos de los ciudadanos en general para proteger a los grupos sociales que corrían riesgos particulares: por ejemplo, los heridos de guerra, las viudas, los pobres o los homosexuales. Las políticas adoptadas en su beneficio no se dirigían a cada subgrupo en específico sino al conjunto de personas que sufrió de desprotección, vulnerabilidad y marginalidad social (Tomka, 2002: 19).

Los grupos de riesgo se integraron con todo tipo de personas "anormales". Su problemática se unió indisolublemente a los problemas sociales. Por consiguiente la discapacidad pasó a sumarse a una problemática social que exigió la intervención de profesionales (médicos, enfermeras, psicólogos, trabajadores sociales, etcétera) quienes definieron las necesidades, los derechos y las políticas para su protección (Rosen, 1968:184).

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

-
5. Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social, y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad;
 6. Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual;
 7. Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria, que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana y que será completada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social;
 8. Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.

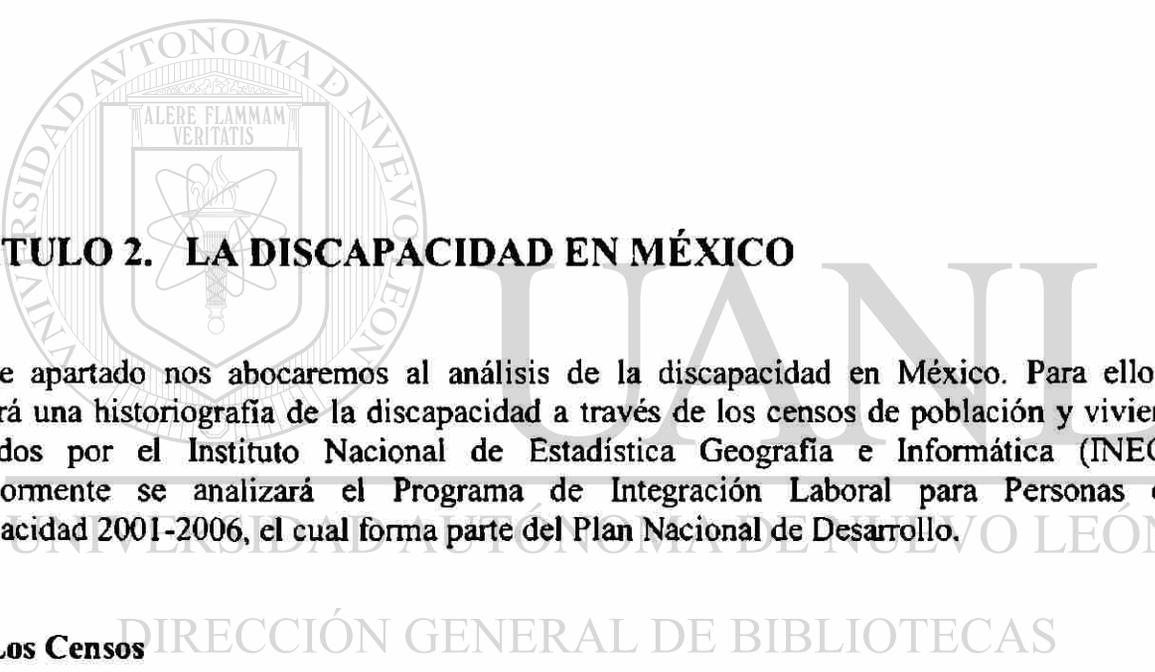
¹⁸ Algunos autores que analizan la formación histórica del Estado de Bienestar, sostienen que nació en Alemania con Bismarck. Pero es hasta el período de entre-guerras debido a la crisis del capitalismo cuando se extendió por toda Europa.

1.7. El estado de bienestar y las políticas hacia la población discapacitada

Algunos autores (Gonzalez y Torres, 1992) señalan dos hechos que consolidaron la influencia del Estado de Bienestar: a) la crisis de Wall Street en la década de los 30 y b) el contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial. La crisis de Wall Street evidenció que el Mercado *por sí solo* no garantiza la adecuada distribución de los recursos, ni tampoco un crecimiento económico equilibrado. Esto fue la razón para considerar la intervención del Estado en la producción y distribución de los recursos (González y Torres, 1992: 26).

La problemática socio-económica después de finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta ejerció una fuerte presión social para que el Estado pensara en políticas de redistribución de la riqueza. En adelante adoptó un papel protagónico en la creación de un régimen de protección social (Cerdeira, 1989: 15). No obstante, la emergencia del Estado de Bienestar no significó una ruptura con el liberalismo. Como en el pasado, la economía seguiría rigiéndose por el mercado; pero el Estado intervendría mediante programas asistenciales que ayudarían a amortiguar ciertas situaciones sociales críticas (Moreno, 2003: 6). Dentro de este contexto el Estado promovería también programas sociales dirigidos a la población discapacitada: algunos para ofrecer capacitación laboral y reinserción al mundo de trabajo; otros para otorgar pensiones.

La creación del Estado de Bienestar expresaba el reconocimiento de que cada persona debería de gozar de un estándar de vida mínimo que sería asegurado mediante una serie de servicios estatales en el campo de la educación, la vivienda y la seguridad social los cuales constituyen a los derechos sociales. Asimismo, el Estado debía controlar a través de programas públicos las fluctuaciones económicas y mantener una economía estable que garantizaría el pleno empleo (Mishra, 1989: 22). Con la introducción del Estado de Bienestar la intervención social a favor de los grupos vulnerables daría un giro trascendental ya que pasaría de la caridad a la solidaridad; y de la beneficencia a los derechos sociales (Barba, 2002: 5). La intervención a favor de los grupos marginados se convirtió desde entonces en un principio de la justicia social y se relacionó estrechamente con los derechos humanos.



CAPITULO 2. LA DISCAPACIDAD EN MÉXICO

En este apartado nos abocaremos al análisis de la discapacidad en México. Para ello se realizará una historiografía de la discapacidad a través de los censos de población y vivienda realizados por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). Posteriormente se analizará el Programa de Integración Laboral para Personas con Discapacidad 2001-2006, el cual forma parte del Plan Nacional de Desarrollo.

2.1. Los Censos

La importancia de analizar los censos radica – según Wyteman 2000) – en el hecho de que a través de ellos podemos inferir cómo y cuándo se inicia la separación entre los discapacitados y el resto del grupo social. Asimismo, nos permiten estudiar la relación entre el discurso en torno a la discapacidad que subyace a los censos y el contexto sociohistórico en que se llevaron a cabo los registros de población (Lerner, 2001: 1).

En México, el primer censo poblacional se realizó en el año de 1895 y siguió la metodología los censos en Estados Unidos y Francia (INEGI, 1996: 8). Entre otras variables se incluyeron: la edad, el sexo, el estado civil, el lugar de nacimiento, la lengua y los defectos físicos y mentales.

Según el diccionario de la Real Academia (2000: 671), el término 'defecto' se define como:

- a) Carencia o falta de las cualidades propias y naturales de una cosa;
- b) Imperfección moral o natural;
- c) *Deficiente*: que no alcanza el nivel considerado normal.

De acuerdo con Lerner (2001:1), el término *defectos físicos* surge en sociedades pre-industriales en las que las personas con *defectos* eran comúnmente objetos de burla o de compasión. Se consideraba que las personas con defectos no podrían desempeñar las mismas actividades que los individuos *normales* por lo que fueron excluidas.

El segundo censo poblacional se llevó a cabo en 1900. Comparado con el anterior, se puede observar un cambio importante dado que se incorporó un mayor número de datos acerca de la población con defectos físicos y mentales. Se documentaron así diversos tipos de defectos (INEGI, 1996: 12). De esta forma el grupo discursivamente homogéneo de los "individuos con defectos" se convirtió en un aglomerado social heterogéneo.

En 1900, la población total censada ascendió a 13 millones 607 mil de individuos. 33,921 de ellos (el 0.25%) registraron algún defecto físico o mental (tabla 2).

Tabla 2.- Defectos físicos y mentales censo 1900

DEFECTOS FÍSICOS	DEFECTOS MENTALES	SIGNIFICADO*
Ciegos 12,959	Cretinos 3,007	1.- Estúpido, necio 2.- <i>Cretinismo</i> : enfermedad caracterizada por un peculiar retraso de la inteligencia acompañado por lo común, de defectos del desarrollo orgánico 3.- Estupidez, idiotez, falta de talento
Sordomudos 8,983	Idiotas 4,114	1.- Que carece de toda instrucción 2.- Tonto, corto de entendimiento 3.- <i>Idiocia</i> : trastorno caracterizado por una deficiencia muy profunda de las facultades mentales, congénita o adquirida en las primera edades de la vida.
	Locos 4,858	1.- Privación del juicio o del uso de la razón 2.- acción inconsiderada o gran desacierto 3.- Exaltación del ánimo

FUENTE: INEGI (1996) "Estados Unidos Mexicanos, cien años de censos de población". México.

* Significado según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española

En el caso de las deficiencias mentales los términos empleados (cretinos, idiotas y locos) aluden de manera directa a los trastornos mentales propios de sociedades con un régimen moralista como lo fue el *Porfiriato*. En este tipo de sociedad la moral va unida al comportamiento refinado por lo que la educación se expresa a través de los modales (Valdés, 1948: 16).

El siguiente pasaje narrado por Valdés (1948: 17-18) nos da una idea acerca del trato que recibían los individuos con defectos mentales y/o físicos durante el *Porfiriato*. En una fiesta de la clase alta de la capital, en el momento en que se serviría el plato fuerte, aparecieron los meseros cargando con dificultad un gran platón. Al levantar la tapa se apreció que

“todo desnudo de la enorme cabeza hasta los diminutos pies, perfectamente dormido y comatoso, en el último período de la embriaguez yacía el enano Florentino Carvajal, el celebrado Pirrimplín del circo Orrín”.

Este relato demuestra como las personas con defectos físicos y/o mentales fueron observados con morbo y utilizados como espectáculo tanto en fiestas privadas como en circos. La presentación del enano desnudo en un platón hace patente la cercanía de la persona discapacitada con el mundo de los objetos del consumo humano dentro del imaginario social de la época.

El tercer censo se efectuó en 1910, poco antes de estallar la Revolución Mexicana (INEGI, 1996: 18). México contó en aquel entonces con una población total de 15 millones 160 mil de habitantes. Curiosamente el número de individuos con “defectos físicos y mentales” (31,245 personas equivalente al 0.21% de la población total) disminuyó comparado con 1900: un hecho que se debía a “problemas en el registro de éste grupo más que a mejoras en la salud” (INEGI, 1996: 17). El censo de 1910 conservó los términos utilizados en el pasado para clasificar los defectos físicos y mentales: “ciegos”, “sordomudos”, “cretinos”, “idiotas” y “locos”.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una década después del inicio de la Revolución se realizó el cuarto censo poblacional. En el año de su registro, 1921, el impacto de la Revolución en la población se aprecia con claridad en las cifras sobre discapacitados dado que el conflicto bélico había causado sensibles bajas en la población – sobre todo en el grupo de los hombres entre 20 y 30 años de edad – por lo que el número de habitantes (14.5 millones) se hallaba aún por debajo de 1910 (INEGI, 1996: 21).

Dicho censo poblacional documenta un total de 93,341 personas (el 0.6% de la población total) con defectos físicos y mentales, es decir, la cifra de discapacitados se triplicó entre 1910 y 1921. El incremento se registró entre los defectos físicos donde el número de individuos subió de 19,636 en 1910 a 83,337 personas en 1921; en cambio, el número de sujetos con defectos mentales disminuyó levemente de 11,609 en 1910 a 10,004 en 1921 (tabla 3). Las cifras demuestran el impacto de la Revolución en la salud de los mexicanos de aquella época.

Los males físicos a consecuencia de los enfrentamientos bélicos obligaron a una reconceptualización de los defectos físicos en el censo (tabla 3). El registro se amplió por las categorías de *mancos* (personas que habían perdido un brazo); *cojos* (individuos que habían perdido una pierna), *tullidos* (sujetos que no se podían mover) y *jorobados*. Se conservó, además, la categoría de *ciegos* y se distinguió entre *mudos*, *sordos* y *sordomudos*. En lo referente a los defectos mentales sólo se excluyó el concepto de *cretinos*.

Tabla 3.- Defectos físicos y mentales censo 1921

DEFICIENCIA MENTAL	DEFICIENCIA FÍSICA	DEFINICIÓN*
Idiotas 4,840	Ciegos 16,251	1.- Privado de la vista; 2.- Ofuscado, alucinado.
Locos 5,164	Mancos 10,651	1.- Aplicase a la persona o animal que ha perdido un brazo o una mano, o el uso de cualquiera de estos miembros; 2.- Defectuoso, falta de alguna parte necesaria.
	Cojos 18,592	1.- Aplicase a la persona o animal que cojea, bien por falta de una pierna o pie, bien por pérdida del uso normal de cualquiera de estos miembros.
	Tullidos 10,267	1.- Que ha perdido el movimiento del cuerpo o de alguno de sus miembros.
	Jorobados 3,150	1.- Convexidad notable de una cosa; 2.- Impertinencia y molestia enfadosa.
	Mudos 5,902	1.- Privado físicamente de la facultad de hablar.
	Sordos 14,985	1.- Que no oye, o no oye bien.
	Sordo-mudos 3,539	

FUENTE: INEGI (1996) "Estados Unidos Mexicanos, cien años de censos de población". México.

* Significado según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española

El censo de 1930 introdujo dos nuevas variables sociodemográficas para el registro de las categorías poblacionales: el sexo y el grupo de edad. La población discapacitada se cifró en 109,616 individuos en su mayoría (64.4%) hombres; el 35.6% eran mujeres. Del total de la población discapacitada el 13.8% sufrió de un trastorno mental (los "locos" y los "idiotas"), el 17.3% padeció de una discapacidad visual, el 26.7% de una discapacidad auditiva y de

lenguaje (sordos, mudos y sordomudos) y el 42.2% de algún grado de discapacidad motriz (mancos, cojos, tullidos).

Una novedad metodológica se aprecia en el censo de 1940 que registró a un total de 19.7 millones de habitantes y que clasificó a la población discapacitada según su integración laboral. Para tal efecto distinguió entre aquellas personas que trabajaban, que no trabajaban y los que se encontraban en condiciones para trabajar pero no tenían un empleo (INEGI, 1996: 29). Esta innovación metodológica refleja el impulso a la industrialización y el desarrollo urbano que se observa desde la década de los años treinta en el país y que convirtió al trabajo, dentro del imaginario colectivo, en el valor social por excelencia. Esta es la razón del porqué se buscaba:

“medir por primera vez la participación que pueda tener en la producción la población con defectos físicos y mentales y que fue la manifestación individual de estar desempeñando alguna ocupación retribuida” (INEGI, 1943: VIII).

Al introducir el concepto de capacidad de trabajo en el universo de la población discapacitada, se puso por primera vez en duda que la población discapacitada estaría incapacitada para trabajar debido a sus impedimentos físicos. Esta idea no puede desligarse de otra categoría estrechamente ligada a la capacidad de trabajo: la productividad o improductividad de los sujetos sociales. La diferenciación de la población discapacitada según su capacidad e inserción laborales la segregó semánticamente en tres grupos: los productivos, los improductivos y los improductivos que podrían ser productivos.

En el censo de 1950 desapareció la variable ‘defectos físicos y mentales’ por lo que no se cuentan con registros demográficos acerca de la evolución de la población discapacitada y su estructura interna en aquel año (INEGI, 1996: 32). Esta laguna persistió asimismo en los censos de 1960, 1970 y 1980.

La desaparición de la población discapacitada de los censos de población se debió a un cambio en las prioridades sociopolíticas del Estado que centró su atención en la pobreza y la marginación y que atendió, de este modo, las recomendaciones metodológicas del Censo de las Américas, la Organización de las Naciones Unidas y el Instituto Interamericano de Estadística (INEGI, 1996: 32). Este nuevo rumbo sociopolítico y metodológico se articuló con gran transparencia en el Censo de Población y Vivienda de 1980 al establecer como objetivo principal:

“captar información que permitiera identificar y ubicar geográficamente a grupos de la población con niveles críticos de pobreza, es decir localidades y viviendas desprovistas de equipamiento y servicios básicos... identificar regiones y grupos de población que integraban los sectores menos desfavorecidas y hacia los cuales tendrían que orientarse programas de bienestar social” (INEGI, 1996: 45).

En adelante los discapacitados formarán parte del grupo de marginados que abarcó, también a los desempleados, los analfabetas y los pobres. Estos cambios metodológicos revelan modificaciones en el imaginario social con relación a los discapacitados. La discapacidad dejó de ser definida con base en los atributos físicos y se convirtió en otro factor más de la pobreza.

La integración de los discapacitados al grupo de marginados sociales tiene consecuencias sociopolíticas considerables ya que su homogenización con otros grupos sociales pobres diluye por completo la problemática particular de los discapacitados e impide la construcción de políticas especiales dirigidas a este sector específico de la población.

La preocupación por la discapacidad resurgió apenas en el censo poblacional de 2000. Como ejes que guiaron la integración de los datos se definieron temáticas que reflejan las prioridades de interés nacional, el desglose geográfico de la información, la ausencia o la deficiencia de información estadística, las recomendaciones internacionales y la comparabilidad histórica de los datos (INEGI, 2000: 6). Los temas se agruparon en los siguientes bloques: vivienda; número de residentes y de hogares; características demográficas, sociales, educativas y económicas (INEGI, 2000: 6).

Como características sociales se documentaron la etnicidad, la religión, los servicios de salud, la discapacidad y las causas de la discapacidad así como el estado conyugal (INEGI, 2000: 6). Dentro de la variable discapacidad también se incluyen las características educativas y económicas.

El INEGI (2000: 403) definió el concepto de discapacidad de la siguiente manera:

“limitación o ausencia de la capacidad para realizar una actividad dentro del margen que se considera normal para un ser humano, como consecuencia de una deficiencia física o mental.”

Al mismo tiempo se establecieron diversos tipos de discapacidad: motriz, auditiva, de lenguaje, mental y visual que *“refieren a las diferentes limitaciones o impedimentos que presenta una persona”* (INEGI, 2000: 411). Las definiciones arriba demuestran que la definición de la discapacidad reproduce el mismo imaginario social que estructuró en el pasado la información sobre este sector de la población mexicana. La discapacidad sigue siendo considerada como una limitante que impide las actividades normales, en particular, el trabajo y el recreo; y que obstaculiza la integración social.

Tabla 4.- Tipos de discapacidad censo 2000

TIPO DISCAPACIDAD	DEFINICIÓN
Motriz	Pérdida o restricción de la capacidad de movimiento, desplazamiento y equilibrio de todo o de una parte del cuerpo.
Auditiva	Pérdida o restricción de la capacidad para recibir mensajes verbales u otros mensajes audibles.

De lenguaje	Pérdida o restricción de la capacidad para producir y transmitir un significado entendible a través del habla.
Visual	Pérdida total de la capacidad para ver, así como debilidad visual en uno o ambos ojos.
Mental	Limitación de la capacidad para el aprendizaje de nuevas habilidades; trastorno de la conciencia y capacidad de las personas para conducirse o comportarse, tanto en las actividades de la vida diaria como en su relación con otros individuos.

FUENTE: INEGI (1996) "XII Censo general de población y vivienda". México.

* Significado según el XII Censo general de población y vivienda.

En el censo de población del año 2000 aparece, por primera vez, el concepto – ampliamente utilizado en esta tesis – de discapacidad. Según Lerner (2001:3), este término constituye un invento de las *sociedades tecnológicas* que emplean el prefijo *dis* para indicar semánticamente la pérdida o la falta de algo 'normal'. Estas mismas sociedades identifican, además, la realización del trabajo productivo como criterio de actividad. Esto se aprecia en la definición de la población económicamente activa. Como inactiva se define lo siguiente:

"se considera a aquellas personas de 12 años y más que en la semana de referencia no realizaron alguna actividad económica ni buscaron trabajo. Se clasifica en estudiantes, e incapacitados permanentemente para trabajar..." (INEGI, 2000: 409). La categoría de "incapacitados" permanentemente para trabajar se constituye por *"personas de 12 años o más que no realizan un trabajo o actividad económica a causa de un impedimento físico o mental"* (INEGI, 2000: 406).

En síntesis: incluso en la actualidad el discurso hegemónico construye a los discapacitados como personas limitadas, anormales, deficientes, impedidas e incapacitadas para trabajar. Resalta así el carácter improductivo que se sigue asignando a este grupo de individuos (Lerner, 2001: 3).

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si analizamos los adjetivos calificativos utilizados para describir a los discapacitados desde el primer censo poblacional en 1895 hasta la actualidad (tabla 5) y las variables ejes, es decir, los aspectos que han regido dicha denominación, se aprecian pocas variaciones sustanciales en el imaginario social acerca de la discapacidad. En 1895 se resaltaba únicamente una deficiencia general del individuo. En los censos de 1900 y 1910 se intentó concretar sobre todo el tipo de "incapacidad" mental: preocupación que cedió su lugar a los aspectos físicos a partir de 1921. Para el 2000 se introdujo el concepto de discapacidad, término que sigue inscribiéndose en el discurso acerca de las limitaciones, deficiencias e incapacidades de ciertas personas.

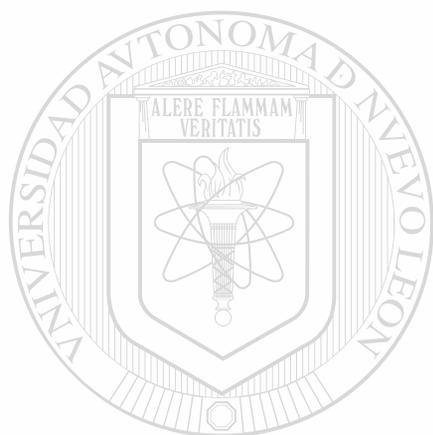
Además, en el lenguaje cotidiano muchos de los términos despreciativos continúan circulando ya sea como medio para burlarse de los otros, ya para insultar (por ejemplo, nombrándole a alguien "idiota").

Tabla 5.- Conceptualización de la discapacidad a través de la historia de los censos

AÑO DEL CENSO	VARIABLE EJE	ADJETIVOS CALIFICATIVOS DE LA DEFINICIÓN	CATEGORÍAS
1895	Deficiencia (defectos físicos y mentales)	Carencia, falta, imperfección, anomalía	No incluía
1900 y 1910	Defectos mentales	Estupidez, necedad, retardo, idiotez, tonto, Irrazonable, exaltación	Ciegos Sordomudos Cretinos Idiotas Locos
1921	Defectos físicos	Defecto, incompleto, privado o falto de...	Ciegos Mancos Cojos Tullidos Jorobados Mudos Sordos Sordo-mudos Idiotas Locos
1930	Defectos físicos: Sexo Grupos de edad	Defecto, incompleto, privado o falto de...	Ciegos Mancos Cojos Tullidos Jorobados Mudos Sordos Sordo-mudos Idiotas Locos
1940	Defectos físicos: Sexo Grupos de edad Trabajo		Ciegos Mancos Cojos Tullidos Jorobados

			Mudos Sordos Sordo-mudos Idiotas Locos
2000	Discapacidad	Limitación, incapacitado, disminución, deficiencia, carencia, restricción, trastorno	D. motriz D. visual D. auditiva D mental

FUENTE: INEGI, *Censos de Población 1921, 1930 y 1940. México.*



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para finalizar debemos resaltar que en la terminología empleada para nombrar al discapacitado se ha subrayado siempre el elemento que hace referencia a la diferencia con lo *normal* (tabla 6). En la actualidad la denotación de la diferencia se ha envuelto en términos más refinados y pudorosos. La exclusión ha sido enmascarada en una aparente integración, convivencia y homogeneidad (Cisneros, 2001: 75).

Tabla 6.- Historia de la discapacidad a nivel nacional

AÑO DEL CENSO	POBLACIÓN TOTAL REGISTRADA	TEMA	CATEGORÍAS
1895	12,632,000	Defectos físicos y mentales	No incluía
1900	13,607,000	Defectos físicos y mentales 33,921	Ciegos 12,959 Sordomudos 8,983 Cretinos 3,007 Idiotas 4,114 Locos 4,858
1910	15,160,000	Defectos físicos y mentales 31,245	Ciegos 11,862 Sordomudos 7,774 Cretinos 2,630 Idiotas 4,168 Locos 4,811
1921	14,500,000	Defectos físicos y mentales 93,341	Ciegos 16,251 Mancos 10,651 Cojos 18,592 Tullidos 10,267 Jorobados 3,150 Mudos 5,902 Sordos 14,985 Sordo-mudos 3,539 Idiotas 4,840 Locos 5,164
			Ciegos 18,939 Cojos 19,348 Idiotas 6,843 Jorobados 2,910

1930	16,552,722	Defectos físicos y mentales 109,616	Locos 83,05 Mancos 10,330 Mudos 7,706 Sordos 15,464 Sordomudos 6,080 Tullidos 13,691
1940	19,700,000	Defectos físicos y mentales 106,999	Sordos 13,295 Mudos 3,487 Sordomudos 5,064 Ciegos 16,884 Mancos 9,212 Cojos 21,871 Tullidos 10,772 Jorobados 1,848 Idiotas 5,999 Locos 9,174
1950 a 1990		No se incluyo	No se incluyo
2000		Población discapacitada 1,795,300	D motriz 44.9% D visual 28.6% D auditiva 16.5% D mental 14.6% Problemas en uso del lenguaje 4.5% Otra 9.7%

FUENTE: INEGI, Censos de Población de los años 1921, 1930 y 1940. México.

2.2. La discapacidad en la actualidad

En este apartado se esboza la visión gubernamental entorno a los discapacitados y se presentan algunos datos sociodemográficos que permiten concluir las condiciones de vida de la población discapacitada en nuestro país. El análisis de las políticas públicas se basa en el Programa de Integración Laboral Para Personas con Discapacidad 2001-2006. Para conocer las condiciones de vida de los discapacitados se retoman los datos del Censo de Población y Vivienda del 2000. La información se presentará en dos rubros: la educación y el empleo.

2.2.1 La visión institucional de la discapacidad: El Programa de Integración Laboral para Personas con Discapacidad 2001-2006

Entre las recientes acciones gubernamentales a favor de la población discapacitada se encuentra la creación de la “Oficina de Representación para la Promoción e Integración Social para Personas con Discapacidad”. Esta institución, creada en el 2001, diseñó junto con la Secretaria del Trabajo y Prevención Social el programa de integración laboral para discapacitados.

El programa tomó en cuenta las recomendaciones de las Naciones Unidas (Oficina de Representación para la Promoción e Integración Social para Personas con Discapacidad, 2002) y las sugerencias de la Clasificación Internacional del Funcionamiento de la Discapacidad (CIF) (Oficina de Representación para la Promoción e Integración Social para Personas con Discapacidad, 2002). Ambas instituciones supranacionales remarcan en sus documentos el imperativo de considerar dos aspectos fundamentales al diseñar programas sociales en beneficio de la población discapacitada (Oficina de Representación para la Promoción e Integración Social para Personas con Discapacidad, 2002):

- a) las necesidades individuales, la rehabilitación y los recursos técnicos auxiliares así como las diversas deficiencias de la sociedad;
- b) los mecanismos para asegurar la calidad de vida (acceso a la educación, salud, empleo, recreación, deportes) de dicha población.

La realización de las observaciones arriba esbozadas tiene como objetivo llegar a una síntesis de los dos paradigmas antagónicos que habían prevalecido en la historia de la discapacidad: el modelo médico y el modelo social. Esta propuesta (realizada tanto por el CIF como por la Organización Mundial de la Salud) es considerada como el modelo *biopsicosocial* de la discapacidad. El modelo biopsicosocial constituye una “*visión coherente de las diferentes dimensiones de la salud*” (Oficina de Representación para la Promoción e Integración Social para Personas con Discapacidad, 2002).

Sobre este fundamento conceptual el Plan de Integración Laboral estipula la integración social y laboral de los discapacitados como el objetivo prioritario de las políticas sociales dirigidas a este sector poblacional. Para lograrlo se requiere la participación de las instituciones de gobierno, la iniciativa privada, las organizaciones sociales y la sociedad en general.

Sin embargo, existe la conciencia que no será fácil alcanzar las metas propuestas dado que en México perduran prejuicios sociales hacia la población discapacitada que bloquean su

aceptación social y subestiman el potencial de trabajo y el desarrollo de otro tipo de actividades de parte de los discapacitados (Oficina de Representación, 2002: 5). A estos problemas se suman, además, las limitaciones del entorno físico (falta de una infraestructura física que permite la movilidad de los discapacitados dentro de un territorio): situación que incrementa la marginación comunicativa, social y laboral de la población discapacitada.

A partir de las consideraciones señaladas el Plan propone impulsar:

“un proceso de rehabilitación¹⁸ integral, que permita la reincorporación de las personas con discapacidad a la vida social, al disfrute de los bienes y servicios en una sociedad incluyente, que se circunscribe dentro de un marco jurídico que garantice el ejercicio de estos derechos” (Oficina de Representación, 2002: 7).

Para asentar las bases normativas de la rehabilitación se efectuaron, en el 2001, reformas al artículo 3 de la Constitución que establece el derecho al trabajo de cualquier mexicano sin distinción de etnicidad, género, presencia de capacidades diferentes y la condición social; al artículo 5º referente a la libre elección de las actividades laborales; y al artículo 123 que promueve la creación de empleos. Es así como se cree poder facilitar la integración laboral de los discapacitados.

“..la Nueva Cultura Laboral (NCL) promueva el trabajo como expresión de la dignidad de la persona, para su plena realización y para elevar su nivel de vida.. para lograrlo se promoverá la NCL con el sector empresarial (Oficina de Representación, 2002: 16).”

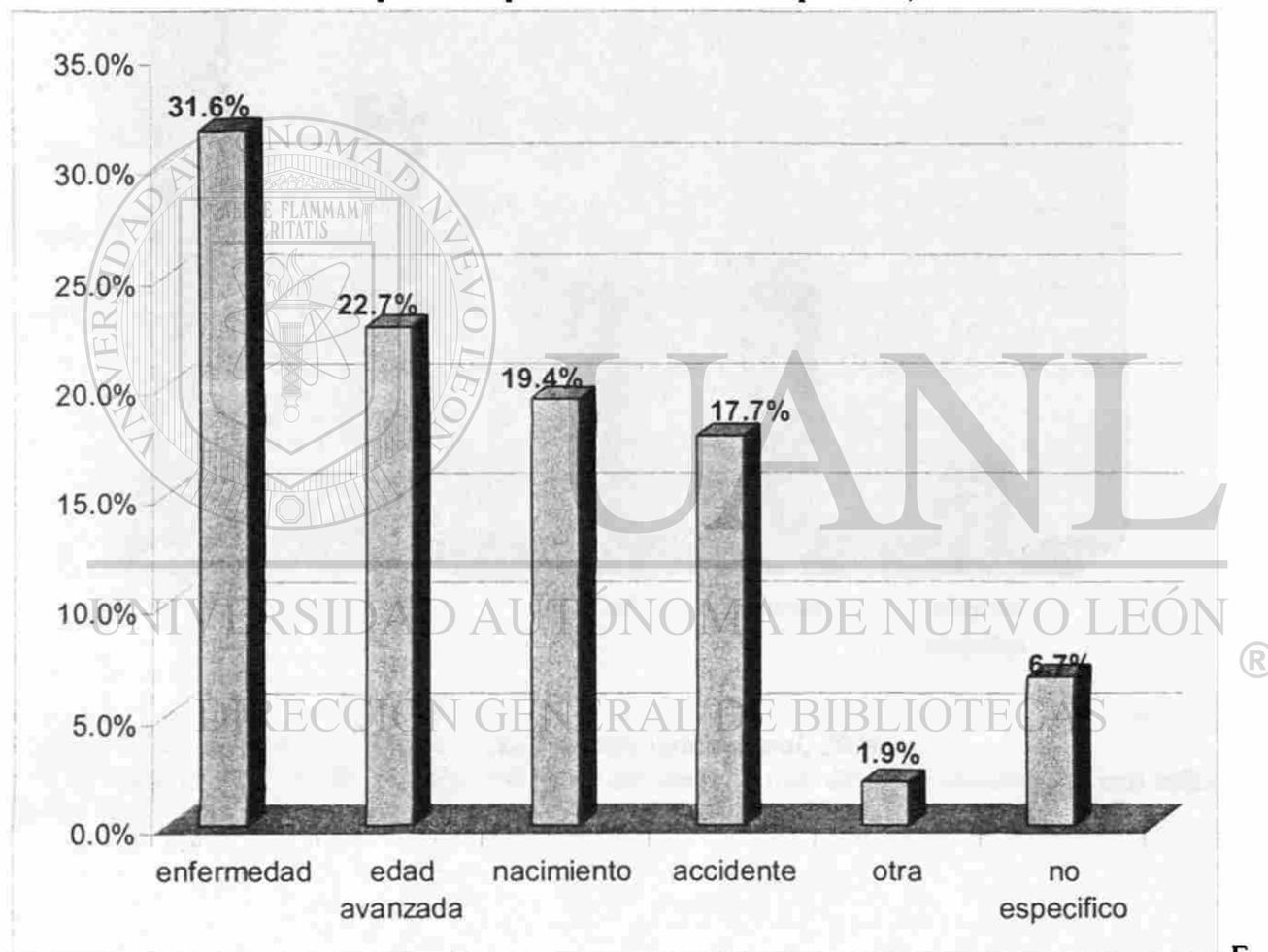
La rehabilitación laboral es identificada como el primer paso hacia la integración de la población discapacitada al sector productivo. Consiste en la evaluación de las habilidades y destrezas de los discapacitados, la orientación profesional, su capacitación en oficios pertinentes y la colocación selectiva de los individuos en centros productivos que demanden sus servicios. Un ejemplo de esta política constituyen los “talleres protegidos” que combinan actividades productivas con tareas de rehabilitación. Si bien representan proyectos sociolaborales prometedores que deberían de extenderse en el futuro, su impacto en la vida de los discapacitados mexicanos es aún marginal en la actualidad.

¹⁸ El término de rehabilitación es definido como el conjunto de métodos que tiene por finalidad la readquisición de una actividad o función perdida o disminuida por traumatismo o enfermedad (Oficina de Representación para la Promoción e Integración Social para Personas con Discapacidad, 2002: 7).

2.2.2 Las condiciones de vida de los discapacitados mexicanos

Según el Censo de Población y Vivienda del 2000 (INEGI, 2004: 25) el número total de discapacitados se cifró en 1,795,000 personas¹⁹: el 52.6% eran hombres y el 47.4% mujeres. Dicha fuente estadística diferencia dos tipos de causas que generan la discapacidad: factores biológicos (problemas hereditarios, complicaciones al momento de nacer, enfermedades) y factores socioculturales (ya sean laborales, ya automovilísticos) (INEGI, 2004: 5). Sobre esta tipología, se detectó que en el año 2000 el 31.6% de los discapacitados adquirió su condición física o mental a causa de una enfermedad; el 22.7% por edad avanzada; el 19.4% por nacimiento; el 17.7% por accidente; el 6.7% no específico y el 1.9% debido a otra causa (INEGI, 2004: 31) (grafica 1).

Grafica 1.- Población discapacitada por causa de la Discapacidad, 2000.

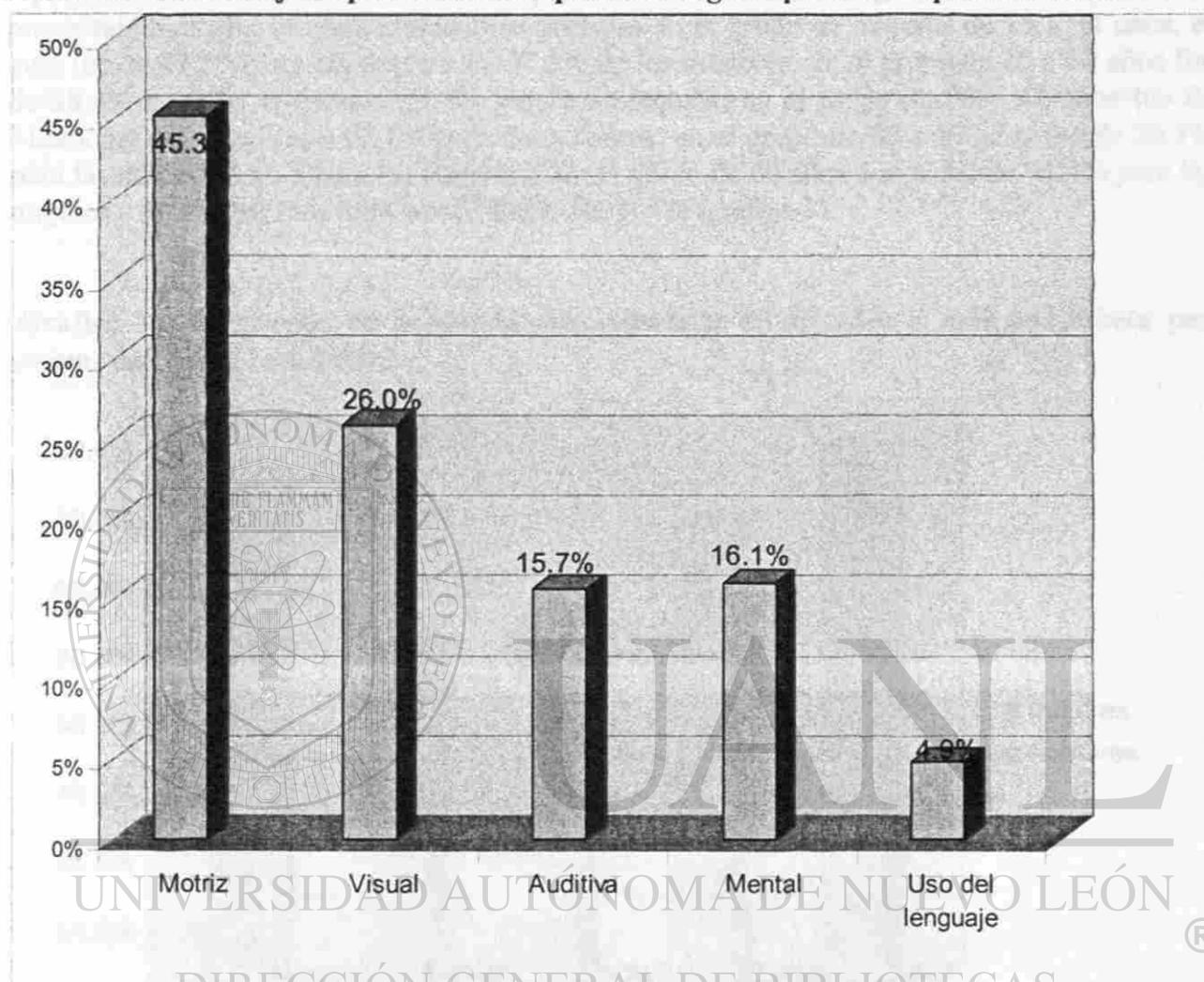


Fuente: INEGI, *Las personas con Discapacidad en México: una visión censal*, 2004.

¹⁹ Existe controversia en torno a los datos proporcionados por el INEGI por lo que en el 2004 se elaboró el documento "Las personas con discapacidad en México: una visión censal". En el que se aborda el tema de la discapacidad. En esta publicación el INEGI realiza aclaraciones de cómo se presentó el análisis de los datos. Por ejemplo aclara, en la variable tipo de discapacidad, que la suma total puede ser mayor a 100 debido a la población con más de una discapacidad.

En el 2000, el 45.3% de la población afectada padeció de una discapacidad motriz; el 26.0% de discapacidad visual; el 15.7 de una auditiva; el 16.1% de discapacidad mental; el 4.9% tenía problemas en el uso del lenguaje (dislexia, tartamudeos, etcétera) (gráfica 2).

Gráfica 2.- Porcentaje de población discapacitada según tipo de discapacidad 2000.



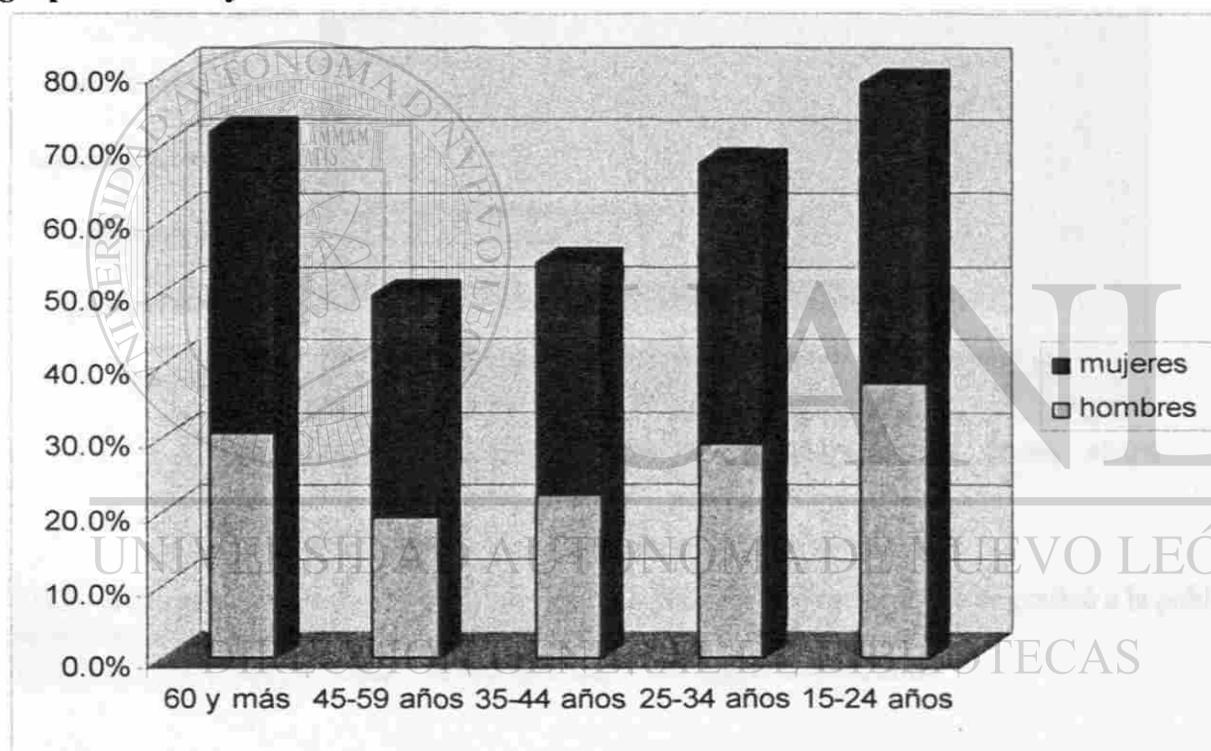
Fuente: INEGI, *Las personas con discapacidad: una visión censal, 2004*.

Nota: la suma de los tipos de discapacidad puede ser mayor a cien debido a la población con más de una discapacidad.

2.2.2.1 Educación

Nacer en México con una discapacidad o adquirirla durante la infancia significa, aún hoy en día, la marginación de las oportunidades educativas y formativas. Sólo así se explica la elevada tasa de analfabetismo en la población total discapacitada de 15 años y más la cual representó 32.9% frente al 9.6% de la población "normal". Por grupos de edad y sexo el porcentaje más alto de analfabetismo se presentó en el grupo de mujeres de 15 a 24 años, el cual fue de 41.1% para las frente a un 37.5% de los hombres; en el grupo de 25 a 34 años fue de 38.4% para las mujeres y 29.2% para los hombres; en el grupo de 35 a 44 años fue de 31.8% para las mujeres y 22.1% para los hombres; en el grupo de 45 a 59 años fue de 30.3% para las mujeres y 19.3 para los hombres; en el grupo de 60 años a más fue de 41.4% para las mujeres y 30.5% para los hombres (INEGI, 2004: 47) (grafica 3).

Grafica 3.- Porcentaje de población discapacitada de 15 años y más analfabeta por grupos de edad y sexo 2000.

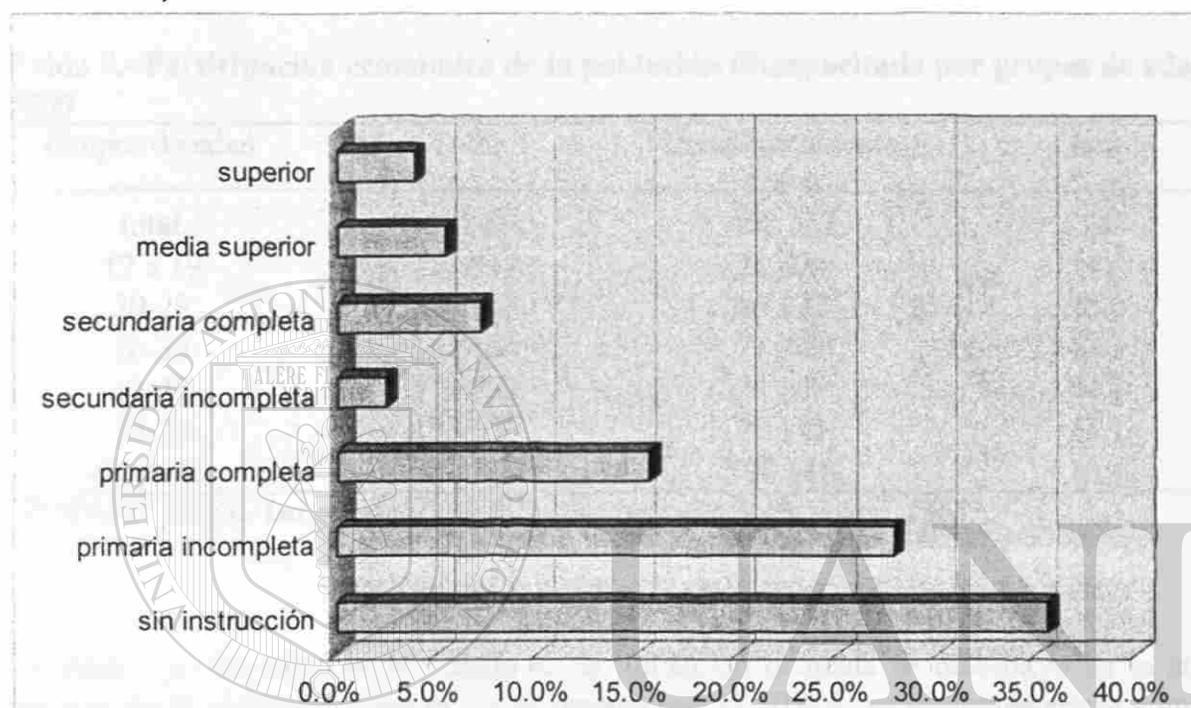


Nota: Porcentaje en relación a cada grupo de edad y sexo. No se graficó a la población que no especificó su edad, lo que representa 1% de mujeres y 0.7% de hombres.

FUENTE: INEGI, *Las personas con discapacidad: una visión censal*, 2004.

La desigualdad en el acceso a oportunidades educativas de la población discapacitada se reflejan en el nivel de instrucción así mientras el 10.2% de la población total de 15 años y más no tenía instrucción entre la población discapacitada fue de 35.5%; el 27.8% de la población discapacitada de 15 años y más manifestó tener primaria incompleta; el 15.6% con primaria completa; 2.5% con secundaria incompleta; 7.2% con secundaria completa; 5.4% con media superior y tan sólo 3.9% con secundaria superior (INEGI, 2004: 48) (grafica 4).

Gráfica 4.- Porcentaje de población discapacitada de 15 años y más según nivel de instrucción, 2000.



NOTA: la categoría de secundaria se refiere a ésta o estudios equivalentes. No se graficó a la población que no especificó su nivel de instrucción (2.1%).

FUENTE: INEGI, *Las personas con discapacidad: una visión censal*, 2004.

Por último mencionaremos el promedio de escolaridad (años aprobados que alcanza la población) el cual fue de siete años y más entre la población total de 15 años y más mientras que en la población con discapacidad del mismo grupo de edad el promedio de escolaridad a nivel nacional fue de tan sólo 3.8 grados, cuatro años de primaria (INEGI, 2004: 51). Sobra decir que los bajos niveles de instrucción afectan las posibilidades laborales de los discapacitados, el tipo de empleo que pueden desempeñar y los niveles de remuneración.

2.2.2.2 Empleo

El censo del 2000 reportó que la tasa de población económicamente activa en la población total fue de 49.3% mientras que entre las personas con discapacidad fue de tan sólo 25%, esto significa que tan sólo una cuarta parte de la población con discapacidad en edad de trabajar o buscar empleo lo hizo (INEGI, 2004: 53). Por grupo de edades la tasa de población económicamente activa de entre la población discapacitada se distribuye de la siguiente manera: de 12-19 años 14.3%; de 20 a 29 años 35%; de 30 a 39 años 43.1; de 40 a 49 años 44.7; de 50 a 59 años 36.1 y de 60 a más 13.4 (INEGI, 2004: 51) (tabla 7).

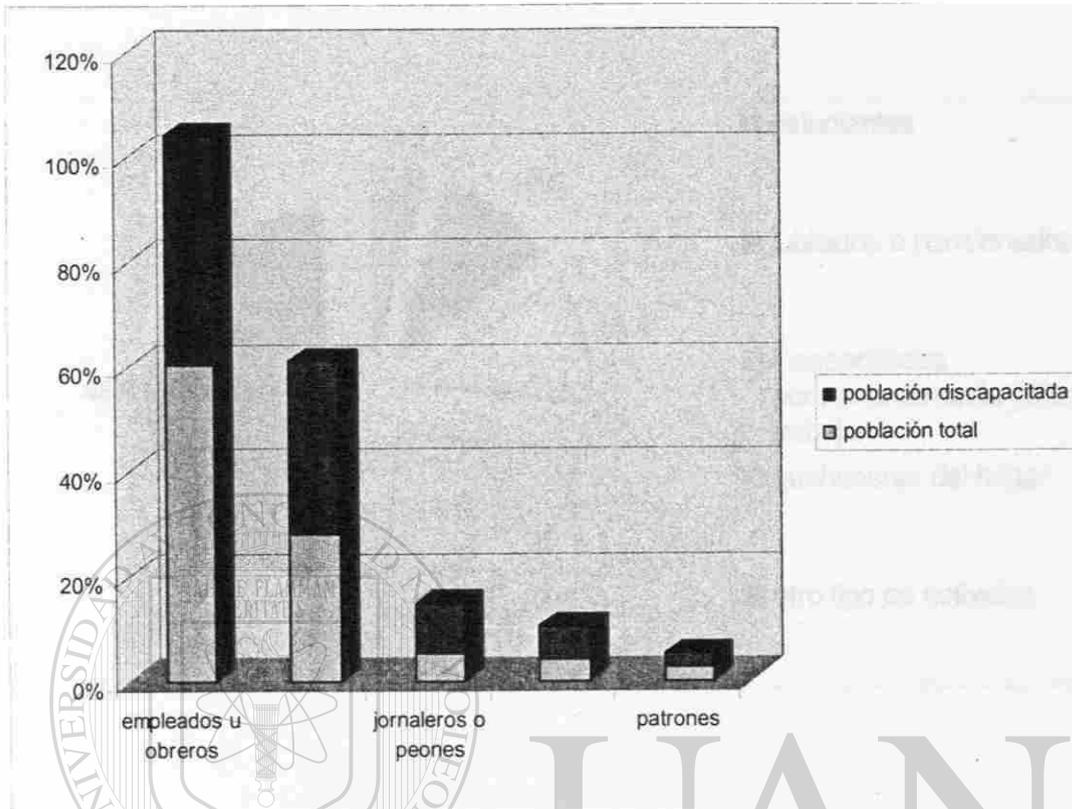
Tabla 7.- Participación económica de la población discapacitada por grupos de edad, 2000

Grupos de edad	Total	Económicamente activa	tasa
total	1 605 890	402 237	25
12 a 19	153 319	21 894	14.3
20-29	172 055	60 232	35.0
30-39	165 584	71 349	43.1
40-49	174 833	78 203	44.7
50-59	195 339	70 541	36.1
60 y más	744 760	100 018	13.4

FUENTE: INEGI, *Las personas con discapacidad: una visión censal*, 2004.

En cuanto la situación en el trabajo de la población ocupada se distribuyó de la siguiente manera: en la población total el censo reportó que el 60.6% se declaraba como empleada u obrero en la población discapacitada fue tan sólo de 43.7%; en la población *normal* 27.9% trabajó por su cuenta en la población discapacitada fue de 33.3%; en cuanto a los trabajadores sin pago fue de 4% entre la población normal frente a 6% de la población discapacitada; en cuanto a personas ubicadas como patrones fue de 2.5% en la población total y 2.5% en la población discapacitada (INEGI, 2004: 56) (gráfica 5).

Grafica 5.- porcentaje de población total y población discapacitada ocupada según situación en el trabajo, 2000



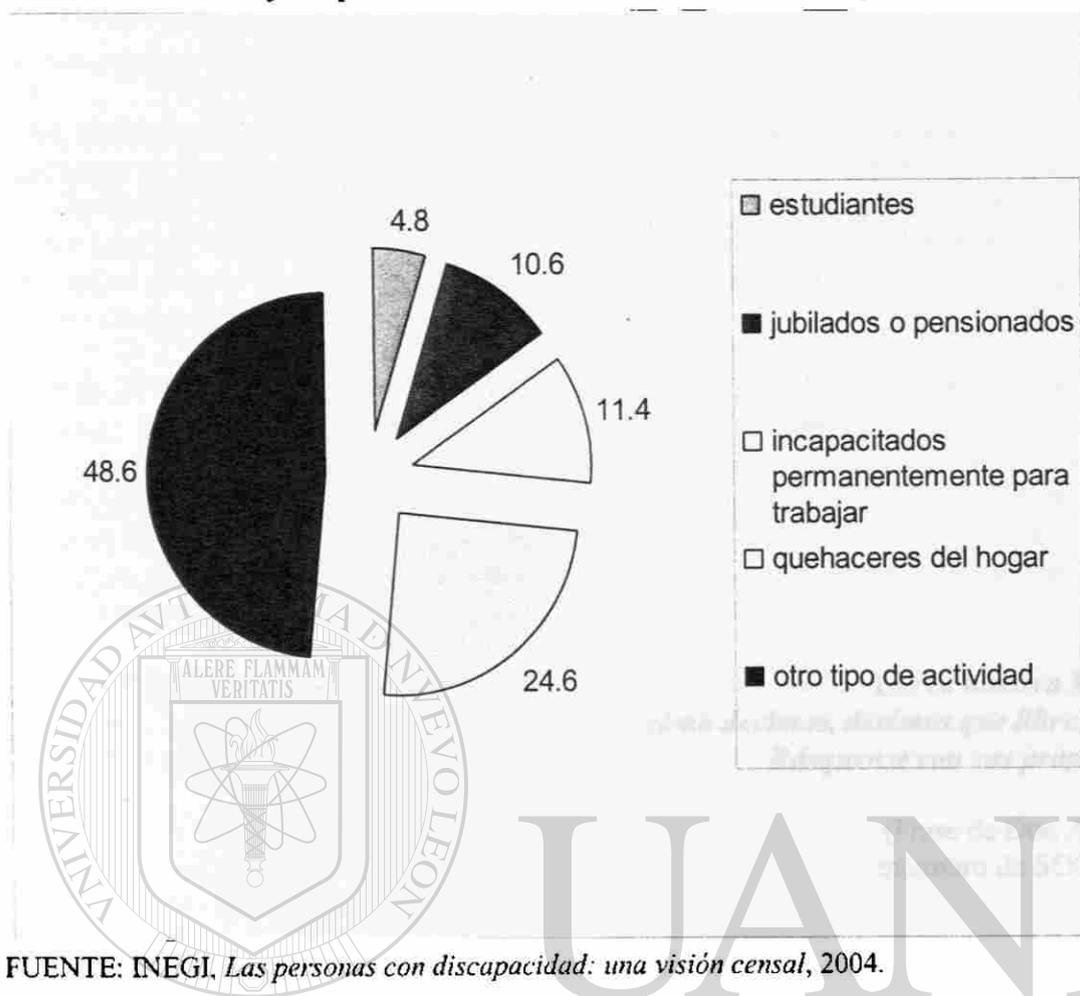
NOTA: los trabajadores sin pago se refieren a los trabajadores sin pago en el negocio familiar. No se graficó a las personas que no especificaron su situación en el trabajo.

FUENTE: INEGI, *Las personas con discapacidad: una visión censal*, 2004.

Las desigualdades entre la población *normal* y la discapacitada se reflejan en los ingresos percibidos los cuales se ordenaron tomando en cuenta el salario mínimo (sm) que en el 2000 fue de 1,054 pesos. El censo reportó que mientras que el 8.3% de la población total ocupada no percibía ingresos, entre la población discapacitada fue de 13.9%. La población discapacitada que percibió menos de 1sm fue de 22.6%; la población discapacitada que percibió de 1 a 2 sm (representa un ingreso de 1 054 a 2 108 pesos mensuales) fue de 28.2; más de 2 a 3 sm fue de 15.1; más de 3 a 5 sm fue de 7.4 y más de 5 sm fue de 6.0 (INEGI, 2004: 58).

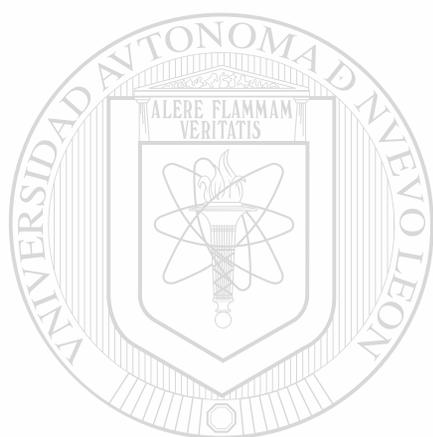
En cuanto a la población no económicamente activa con discapacidad el censo reportó un total de 74%. De cada 100 personas con discapacidad 4.8 eran estudiantes; 10.6 eran jubilados o pensionados; 11.4 estaban incapacitados permanentemente para trabajar; 24.6 se dedicaban al quehacer del hogar y 48.6 a otro tipo de actividad (INEGI, 2004: 55).

Grafica 6.- Porcentaje de población no económicamente activa según tipo de actividad



FUENTE: INEGI, *Las personas con discapacidad: una visión censal*, 2004.

Los datos arriba reflejan el enorme nivel de pobreza que caracteriza las condiciones de vida de los discapacitados mexicanos. Su situación económica resulta aún más menesterosa si se toma en cuenta que este sector poblacional tiene necesidades de salud especiales y requiere – sobre todo cuando la discapacidad es causada por enfermedad o accidente – para su vida cierto tipo de medicamentos. En vista de que muchos discapacitados adultos no están económicamente activos y dado que la gran mayoría de los que trabajan se ubica en el sector informal de la economía, se puede suponer que la mayoría no cuenta con servicios médicos sino depende de la medicina privada: factor que incrementa aún más su nivel de pobreza.



*Ese es nuestro México...
cómo decimos, decimos que libres ¿veda?
Rásquense con sus propias uñas*

(Frase de Don Armando,
miembro de SOCOININ)

UANL

CAPITULO 3. MODELOS EN LA ATENCIÓN A INVIDENTES EN NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3.1 Algunas instituciones de atención a invidentes en Nuevo León

La atención a invidentes en Nuevo León se guía en varios tipos de instituciones con características particulares y que se pueden dividir de la siguiente manera: a) instituciones que ofrecen apoyo técnico a los invidentes; b) instituciones que ofrecen entre su variada gama de servicios sociales atención a la discapacidad en general; c) instituciones creadas especialmente para la atención de invidentes que intentan combinar, en diversos grados, la asistencia educativa, social y médica con la integración laboral; d) un modelo cooperativista de integración económica y social que ha surgido últimamente entre grupos de invidentes.

En las siguientes líneas presentaré las características generales de los diversos enfoques de intervención tal como son percibidos por los invidentes que participan en ellos en calidad de ‘beneficiarios’ u como organizadores.

Entre las instituciones que ofrecen servicios de apoyo técnico se encuentran la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Biblioteca Fray Servando Teresa de Mier. La UANL ofrece a los invidentes una sala tiflotécnica que cuenta con computadoras e impresoras para documentos en braille. Sin embargo, ante la falta de personal especializado y la falta de difusión, el alcance de estos servicios se ve disminuido. En la Biblioteca Fray Servando existe una sala de lectura para invidentes.

El Club de Leones es una de las instituciones más antiguas que ofrece atención general a personas con una discapacidad. En sus inicios se enfocó solamente a ciegos (<http://www.lionsclubs.org>) pero con el tiempo ha ampliado sus servicios y atendiendo hoy en día una gama mayor de discapacidades a través del Centro de Atención Múltiple²⁰. En las mañanas se atienden a los niños y por la tarde a los adultos. Dicho centro brinda servicios educativos y consultas. En ocasiones, el Club de Leones entrega donativos a otras asociaciones que atienden la discapacidad.

En el caso de los bebés y los niños del nivel pre-escolar se práctica la intervención temprana para poder incorporarlos después a escuelas regulares. Los cursos para bebés y niños los capacitan en el manejo de texturas, la lectura braille, la lateralidad y el espacio y el tiempo.

A continuación presentaré un análisis de las instituciones hegemónicas que brindan servicios a invidentes en el Área Metropolitana de Monterrey. Estas instituciones son consideradas como hegemónicas debido a que son las que mayor reconocimiento e impacto tienen entre las personas invidentes además son las que han perdurado más tiempo y han logrado constituirse como Asociaciones de Beneficencia Pública.

3.2. Instituciones enfocadas a la integración laboral en el Área Metropolitana de Monterrey

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En Nuevo León predominan dos modelos de integración laboral para invidentes que han encontrado respaldo de organismos públicos y privados. Tienen raíces sociopolíticas distintas y surgieron en diferentes momentos coyunturales. El modelo más antiguo data de la década de los años cuarenta y se basa en la integración de los invidentes a un trabajo informal; el segundo es de origen más reciente y persigue la integración de los invidentes al sector productivo en general. Para analizar los logros y limitaciones de estos modelos tomaremos en cuenta la perspectiva de tres invidentes cuya integración productiva se ha basado en uno de los dos enfoques.

²⁰ Andrea, quien ha sido usuaria de dichos servicios, relató: “*Aquí en Mitras estaba la escuela en que estudié el Braille. Antes era nada más de discapacidad visual ahora es Centro de Atención Múltiple por los nuevos cambios de la ley de la Educación.*”

Los diversos modelos de integración laboral no son meras técnicas de integración social sino se sustentan en discursos socialmente creados acerca de la relación entre la 'normalidad física' y la discapacidad, las capacidades y limitaciones de los invidentes frente a las exigencias del mercado laboral, la posición de los discapacitados en la sociedad y las necesidades y los derechos sociales de los discapacitados. Sin embargo, estos discursos sólo pueden surgir porque las condiciones de vida que encuentra un sujeto en su entorno no le proveen de todos los recursos necesarios para llevar a cabo sus actividades (Hahn cit. en Putnam, 2005:189). Y al revés: las condiciones del entorno parten de un sujeto con determinadas cualidades psicofísicas.

Cuando hay una incongruencia entre entorno y sujeto surgen narrativas que pretenden legitimar la exclusión de un sujeto como 'anormal', 'atípico' o que – desde la perspectiva de los excluidos – buscan revertir su marginación. Ambos relatos acerca de los 'sujetos especiales' se proponen influir la acción de los 'otros'. Se trata, por lo tanto, de políticas que hacen uso de discursos identitarios, es decir, de 'políticas identitarias (Parker, 2005:53ss; Putnam, 2005:188ss).

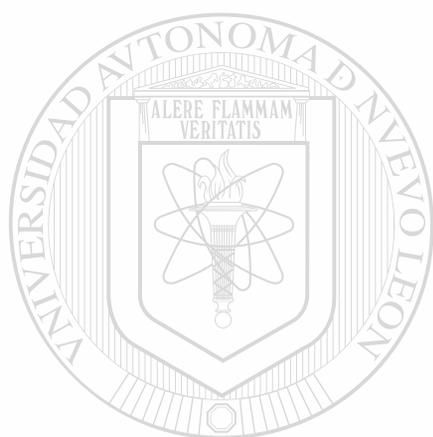
Los discursos identitarios tienen un efecto doble: por un lado informan al público en general acerca de las características de los 'otros' (por ejemplo, los invidentes) y encaminan a personas e instituciones hacia ciertas formas de apoyo. Por el otro actúan sobre las construcciones identitarias de los sujetos nombrados (los invidentes) mismos y moldean sus expectativas hacia los demás (por ejemplo, acerca de los apoyos que les deberían de brindar) y hacia sí mismos (a lo que pueden aspirar en la vida; lo que son capaces e incapaces de hacer, por ejemplo). Por consiguiente es posible afirmar que las políticas identitarias representan al mismo tiempo modelos de socialización y de integración social.

Si bien es cierto que los discursos identitarios son, por lo general, autorreferenciales, es decir, articulan una serie de concepciones acerca del sujeto que habla de sí mismo (Parker, 2005), también pueden ser utilizados para influir las acciones con relación a otros construyéndolos bajo una cierta luz. Las políticas identitarias se materializan, de esta forma no sólo en un discurso sino también en una práctica. Es por esto que hacemos un análisis de los modelos de integración laboral de invidentes intentando recuperar de ahí los preceptos básicos que regían en torno a los invidentes en un momento histórico determinado.

Ante la volatilidad de los discursos (Foucault, 2002), los discursos necesitan ser reproducidos incesantemente por los actores. La reproducción tiene lugar por medio de formas de intervención sociopolítica, como por ejemplo, las políticas sociales; al igual que en la acción de los invidentes mismos cuya integración laboral es guiada en uno de estos modelos.

En vista de que los dos modelos que analizamos en seguida surgieron en épocas históricas distintas y en medio de formaciones discursivas disímiles, se ligan a políticas identitarias diferentes que fueron dirigidas en cada época hacia los invidentes y que producen en ellos, por lo mismo, efectos identitarios divergentes.

El análisis de cada modelo busca, por consecuencia, rebasar el mero nivel técnico e incorporar las políticas identitarias contenidas en el mismo así como las correspondientes construcciones identitarias de los ciegos involucrados. La información no se encuentra de forma explícita en



*Ese es nuestro México...
cómo decimos, decimos que libres ¿veda?
Rásquense con sus propias uñas*

(Frase de Don Armando,
miembro de SOCOININ)

UANL

CAPITULO 3. MODELOS EN LA ATENCIÓN A INVIDENTES EN NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3.1 Algunas instituciones de atención a invidentes en Nuevo León

La atención a invidentes en Nuevo León se guía en varios tipos de instituciones con características particulares y que se pueden dividir de la siguiente manera: a) instituciones que ofrecen apoyo técnico a los invidentes; b) instituciones que ofrecen entre su variada gama de servicios sociales atención a la discapacidad en general; c) instituciones creadas especialmente para la atención de invidentes que intentan combinar, en diversos grados, la asistencia educativa, social y médica con la integración laboral; d) un modelo cooperativista de integración económica y social que ha surgido últimamente entre grupos de invidentes.

En las siguientes líneas presentaré las características generales de los diversos enfoques de intervención tal como son percibidos por los invidentes que participan en ellos en calidad de ‘beneficiarios’ u como organizadores.

Entre las instituciones que ofrecen servicios de apoyo técnico se encuentran la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Biblioteca Fray Servando Teresa de Mier. La UANL ofrece a los invidentes una sala tiflotécnica que cuenta con computadoras e impresoras para documentos en braille. Sin embargo, ante la falta de personal especializado y la falta de difusión, el alcance de estos servicios se ve disminuido. En la Biblioteca Fray Servando existe una sala de lectura para invidentes.

El Club de Leones es una de las instituciones más antiguas que ofrece atención general a personas con una discapacidad. En sus inicios se enfocó solamente a ciegos (<http://www.lionsclubs.org>) pero con el tiempo ha ampliado sus servicios y atendiendo hoy en día una gama mayor de discapacidades a través del Centro de Atención Múltiple²⁰. En las mañanas se atienden a los niños y por la tarde a los adultos. Dicho centro brinda servicios educativos y consultas. En ocasiones, el Club de Leones entrega donativos a otras asociaciones que atienden la discapacidad.

En el caso de los bebés y los niños del nivel pre-escolar se práctica la intervención temprana para poder incorporarlos después a escuelas regulares. Los cursos para bebés y niños los capacitan en el manejo de texturas, la lectura braille, la lateralidad y el espacio y el tiempo.

A continuación presentaré un análisis de las instituciones hegemónicas que brindan servicios a invidentes en el Área Metropolitana de Monterrey. Estas instituciones son consideradas como hegemónicas debido a que son las que mayor reconocimiento e impacto tienen entre las personas invidentes además son las que han perdurado más tiempo y han logrado constituirse como Asociaciones de Beneficencia Pública.

3.2. Instituciones enfocadas a la integración laboral en el Área Metropolitana de Monterrey

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En Nuevo León predominan dos modelos de integración laboral para invidentes que han encontrado respaldo de organismos públicos y privados. Tienen raíces sociopolíticas distintas y surgieron en diferentes momentos coyunturales. El modelo más antiguo data de la década de los años cuarenta y se basa en la integración de los invidentes a un trabajo informal; el segundo es de origen más reciente y persigue la integración de los invidentes al sector productivo en general. Para analizar los logros y limitaciones de estos modelos tomaremos en cuenta la perspectiva de tres invidentes cuya integración productiva se ha basado en uno de los dos enfoques.

²⁰ Andrea, quien ha sido usuaria de dichos servicios, relató: “*Aquí en Mitras estaba la escuela en que estudié el Braille. Antes era nada más de discapacidad visual ahora es Centro de Atención Múltiple por los nuevos cambios de la ley de la Educación.*”

Los diversos modelos de integración laboral no son meras técnicas de integración social sino se sustentan en discursos socialmente creados acerca de la relación entre la 'normalidad física' y la discapacidad, las capacidades y limitaciones de los invidentes frente a las exigencias del mercado laboral, la posición de los discapacitados en la sociedad y las necesidades y los derechos sociales de los discapacitados. Sin embargo, estos discursos sólo pueden surgir porque las condiciones de vida que encuentra un sujeto en su entorno no le proveen de todos los recursos necesarios para llevar a cabo sus actividades (Hahn cit. en Putnam, 2005:189). Y al revés: las condiciones del entorno parten de un sujeto con determinadas cualidades psicofísicas.

Cuando hay una incongruencia entre entorno y sujeto surgen narrativas que pretenden legitimar la exclusión de un sujeto como 'anormal', 'atípico' o que – desde la perspectiva de los excluidos – buscan revertir su marginación. Ambos relatos acerca de los 'sujetos especiales' se proponen influir la acción de los 'otros'. Se trata, por lo tanto, de políticas que hacen uso de discursos identitarios, es decir, de 'políticas identitarias (Parker, 2005:53ss; Putnam, 2005:188ss).

Los discursos identitarios tienen un efecto doble: por un lado informan al público en general acerca de las características de los 'otros' (por ejemplo, los invidentes) y encaminan a personas e instituciones hacia ciertas formas de apoyo. Por el otro actúan sobre las construcciones identitarias de los sujetos nombrados (los invidentes) mismos y moldean sus expectativas hacia los demás (por ejemplo, acerca de los apoyos que les deberían de brindar) y hacia sí mismos (a lo que pueden aspirar en la vida; lo que son capaces e incapaces de hacer, por ejemplo). Por consiguiente es posible afirmar que las políticas identitarias representan al mismo tiempo modelos de socialización y de integración social.

Si bien es cierto que los discursos identitarios son, por lo general, autorreferenciales, es decir, articulan una serie de concepciones acerca del sujeto que habla de sí mismo (Parker, 2005), también pueden ser utilizados para influir las acciones con relación a otros construyéndolos bajo una cierta luz. Las políticas identitarias se materializan, de esta forma no sólo en un discurso sino también en una práctica. Es por esto que hacemos un análisis de los modelos de integración laboral de invidentes intentando recuperar de ahí los preceptos básicos que regían en torno a los invidentes en un momento histórico determinado.

Ante la volatilidad de los discursos (Foucault, 2002), los discursos necesitan ser reproducidos incesantemente por los actores. La reproducción tiene lugar por medio de formas de intervención sociopolítica, como por ejemplo, las políticas sociales; al igual que en la acción de los invidentes mismos cuya integración laboral es guiada en uno de estos modelos.

En vista de que los dos modelos que analizamos en seguida surgieron en épocas históricas distintas y en medio de formaciones discursivas disímiles, se ligan a políticas identitarias diferentes que fueron dirigidas en cada época hacia los invidentes y que producen en ellos, por lo mismo, efectos identitarios divergentes.

El análisis de cada modelo busca, por consecuencia, rebasar el mero nivel técnico e incorporar las políticas identitarias contenidas en el mismo así como las correspondientes construcciones identitarias de los ciegos involucrados. La información no se encuentra de forma explícita en

la realidad social sino es contenida en los relatos de los invidentes acerca de su historia laboral.

Para construir los relatos, los sujetos hacen uso de un vocabulario, una gramática y estrategias retóricas y narrativas. La deconstrucción de estos elementos permite descubrir los presupuestos y sobreentendidos (Ducrot, 1982) que forman el tejido oculto de las identidades y formas de interacción.

Por último es preciso enfatizar que a pesar de que los diversos enfoques de integración laboral y los discursos y políticas identitarias surgieron en momentos históricos diferentes, ello no significa que los modelos y discursos más antiguos se hubiesen erradicado. De hecho, los diversos discursos siguen subsistiendo en la actualidad y reclaman validez ya que todos siguen estructurando la vida de ciertos grupos de invidentes.

3.2.1. Construcciones identitarias y trabajo informal

3.2.1.1. Algunos datos acerca de los informantes

Teodoro, de 55 años de edad y con estudios de masoterapia en la Escuela Nacional de Ciegos²¹ de la ciudad de México y Trinidad de 45 años de edad y estudios de licenciatura en el área de Ciencias Sociales son dos invidentes neoleoneses que pertenecen a una generación de ciegos que han encontrado poca comprensión en la sociedad mexicana. A pesar de contar ambos con una profesión, no encontraron un espacio laboral donde ejercerla. Ante la falta de oportunidades económicas optaron finalmente por buscar otras formas para ganarse el sustento cotidiano: ambos cantan en los camiones que atraviesan el Área Metropolitana de Monterrey y reciben a cambio pequeñas dádivas monetarias por los pasajeros. Teodoro combina esta fuente de ingreso principal con el servicio de masajes relajantes y el tratamiento de golpes y torceduras en su casa.

Al igual que los dos varones, Teresa – una mujer de 54 años que padece de Retinitis Pigmentosa y que perdió su vista a los 30 años de edad – cuenta con estudios possecundarios: se preparó como secretaria contador taquimecanógrafa, y trabajó durante algún tiempo en Teléfonos de México (TELMEX). Sin embargo, a consecuencia de su enfermedad perdió su fuente de ingresos por lo que hoy en día se gana la vida cantando en lugares públicos.

3.2.1.2 Las características de la Asociación de atención a invidentes basada en el trabajo informal

Esta Asociación se inició en los años cincuentas bajo una visión asistencialista y filantrópico-social. Los invidentes que participan se consideran individuos excluidos, marginados y

²¹ La Escuela Nacional de Ciegos se fundó en 1870, uno de sus impulsores fue don Ignacio Trigueros. Se proporciona educación básica y carreras técnicas así como educación musical la cual incluye canto coral, solfeo y varios instrumentos musicales.

rechazados por la sociedad y lamentan que las políticas públicas no responden a la problemática de los invidentes.

El modelo de la informalidad laboral relata de la represión y exclusión que grupos sociales y empresas ejercían contra los invidentes en las décadas de los cuarentas hasta mediados de los setentas. Trinidad, por ejemplo, no pudo inscribirse, en aquel entonces, en una escuela secundaria en Monterrey. Para iniciar su educación secundaria tuvo que cambiarse de ciudad. Esta experiencia indica, empero, que los discursos acerca de las limitaciones de los invidentes no eran tan consistentes y homogéneos sino variaban en intensidad entre un lugar y otro. Fueron estas fisuras que permitieron a Trinidad proseguir su educación.

Pero no sólo las escuelas regiomontanas se rehusaron a aceptar niños y jóvenes invidentes, tampoco las empresas mostraron disposición alguna a integrarlos laboralmente. Según Teodoro, ante la falta de oportunidades de estudio y de trabajo, los invidentes sólo tenían como posibilidad pedir dinero en las calles. No obstante, tampoco ahí eran aceptados y pronto la policía los empezó a detener y encarcelar. La exclusión social de los invidentes de todos los espacios públicos regiomontanos se armó así de la violencia física y simbólica con tal de desaparecerlos de la vida pública.

La experiencia vivida por muchos invidentes a mediados del siglo XX impulsó su integración como un “grupo particular” que compartió problemas comunes y necesidades específicas. Pensaron que organizándose en asociaciones lograrían gestionar líneas de atención ante el gobierno. Poco a poco estas estrategias iniciales se institucionalizaron, una precondition para su perduración en el tiempo.

El primer logro de este grupo²² consistió en conseguir que el gobierno les concediera en comodato algunas instalaciones para oficinas y un presupuesto para la manutención del lugar donde solían reunirse. Además lograron que el gobierno les permitiera pedir limosnas en la calle.

Desde entonces las actividades en la informalidad laboral se han diversificado. Entre las actividades que realizan actualmente se encuentra: invitar profesionistas a que ofrezcan charlas de temas diversos para los socios, esta actividad se incorporó recientemente; gestión social (búsqueda de donativos ya monetarios, ya en especie: alimentos, medicinas, recibir a personas que ofrecen trabajo como voluntarios, p.e. jóvenes de universidades privadas que realizan su servicio social) con Instituciones educativas, de gobierno y privadas; recaudación de fondos a través de rifas, colectas en los cruceros del centro de Monterrey (esta actividad es conocida entre los miembros como *boteo*) tocadas en camiones y ofrecer comidas a bajo costo a los miembros de la asociación.

El grupo intenta, asimismo, recolectar medicina, despensa y ropa que son distribuidos entre los miembros de la asociación. Asimismo se preocupa por conseguir consultas médicas y descuentos en las operaciones quirúrgicas a las que se tienen que someter los asociados. Actualmente cuenta con un consultorio y un dispensario médico. Estas actividades se han

²² El nombre no se revela para garantizar la seguridad del grupo.

logrado a través de convenios con el Hospital Universitario quien asigna a un médico para que atienda a los asociados.

Para recaudar fondos la asociación organiza rifas. Los boletos son ofrecidos en venta por los invidentes afiliados en los cruceros del centro de la ciudad de Monterrey. La asociación reparte, además, los cruceros y los camiones para el *boteo*, es decir, para pedir limosnas. De esta manera se garantiza que cada invidente o grupo de invidentes cuente con un espacio económico exclusivo donde no afronta la competencia de otros invidentes.

Si bien la mendicidad constituyó la única salida para sobrevivir la marginación social, al mismo tiempo contribuyó a afianzar la estigmatización de los invidentes como personas desvalidas. Más aún, son los invidentes que piden dinero por las calles y cruceros de Monterrey quienes reproducen y reafirman la permanencia de su 'anormalidad' que les es asignada por el imaginario social. Se trata de una crítica que ha sido articulada por invidentes que no pertenecen a la asociación.

La asociación está consciente de la polémica que existe al interior de la comunidad de ciegos acerca de su política laboral e identitaria. Dado que se trata de una crítica que pone en duda un estilo de vida desarrollado durante muchos años y bajo presiones sociales extremas, es obvio que los afiliados de esta agrupación despliegan una serie de estrategias discursivas para legitimar su quehacer. Esto se observa con gran transparencia en el discurso de Teodoro cuando consta que:

"Entonces la polémica del ciego en México es que no hay leyes, y el gobierno no se preocupa, siempre yo les he dicho a los gobernantes"

Según Teodoro, la vida de los ciegos mexicanos se encuentra marcada por dos circunstancias fundamentales: la ausencia de leyes que protegerían a los ciegos y la indiferencia del gobierno hacia los invidentes.

Para asentar su argumentación, Teodoro recurre a un elemento retórico importante: la comparación. Compara la actitud del gobierno mexicano con el estadounidense para validar su tesis del abandono social en que se encuentran los ciegos en México y para ratificar la tesis subyacente de que es posible pensar políticas públicas distintas encaminadas por el Estado y la sociedad hacia la comunidad de invidentes.

"Yo siempre lo he dicho, es una lástima y una tristeza que estamos cerca de Estados Unidos donde al ciego lo ven como si fueran hijos de ellos. ¿Sabe cuánto le dan al ciego allá? de 400 a 500 dólares por mes como una pensión y si está viejito le regalan un departamento y le pagan todo. Allá si un ciego pide un carro y el gobierno lo paga, esa es la bronca señorita. Ahora las calles están, porque no obliga el gobierno a que yo compongu mi banqueta. Los anuncios..uno se pega con ellos de tan bajo que están"

El discurso de Teodoro nombra dos espacios socioculturales distintos que tienen en común la convivencia de ciegos: la sociedad norteamericana y la sociedad mexicana. Desde un principio el narrador deja retóricamente en claro el infortunio de los ciegos mexicanos comparado con los americanos (*“es una lástima y una tristeza que estamos cerca de Estados Unidos donde al ciego lo ven como si fueran hijos de ellos”*). Se abre así un espacio discursivo donde una sociedad es dibujada como el paraíso que contrasta con el infierno que depara la otra, la mexicana, para sus invidentes.

Para facilitar el análisis de los presupuestos sobre los que se erige el discurso de Teodoro separamos los enunciados asignados a cada sociedad (tabla 8).

Tabla 8.- Comparación de la situación del invidente en México y E.U.

ALLÁ Estados Unidos	AQUÍ México
<i>Al ciego lo ven como si fuera un hijo...</i>	<i>Es una lástima... Es una tristeza...</i>
<i>(le dan) 400 – 500 dólares por mes...</i>	<i>Esa es la bronca...</i>
<i>le regalan un departamento...</i>	
<i>le pagan todo...</i>	<i>Las calles están porque no obliga el gobierno...</i>
	<i>Los anuncios..uno se pega...</i>

Fuente: entrevista realizada a Teodoro.

A primera vista se observa que abundan afirmaciones acerca de la relación entre el Estado y la sociedad estadounidenses con los invidentes. En cambio, son escasos los enunciados sobre México. Pero no solamente se observa una elocuencia acerca del modelo de atención en los Estados Unidos, también la valencia de los enunciados asignados a ambas sociedades es radicalmente opuesta. En el caso de la sociedad americana, las afirmaciones son positivas: los ciegos son hijos; se les asegura casa y comida; se les regala carro, se les otorga una pensión, se les paga todo. En cambio, en el caso de México, el discurso recurre primero a exclamaciones moralistas (*“es una lástima”, “es una tristeza”*) para describir al final lo que no se hace y los efectos que produce la inacción del Estado sobre la salud y el bienestar de los ciegos.

Todo discurso retoma sus enunciados de un imaginario social desde donde construye la realidad que enuncia. En el caso de Teodoro, este imaginario se inserta dentro de una visión paternalista y asistencialista de la sociedad con relación a los ciegos. Para hacer valer su reclamo de una atención paternalista que el Estado y la sociedad mexicana deberían de brindar a los invidentes, introduce una extensa ‘descripción’ de los tratos que la sociedad estadounidense brinda a los ciegos.

El imaginario paternalista que nutre el discurso de Teodoro resalta, asimismo, a través de la metáfora del ciego como hijo (*“...al ciego lo ven como si fueran hijos de ellos.”*) y, por lo tanto, del Estado y la sociedad como padres. Por analogía, si los padres deben de proveer los medios de vida a sus hijos, la sociedad debe proveer a sus ciegos de todo lo que necesitan. La

sociedad da; los invidentes - contruidos simbólicamente como menores de edad - reciben. Resulta interesante que Teodoro reconstruye así - con intenciones defensivas - el imaginario social que otorga a los 'normales' una superioridad sociopolítica y pone a los invidentes en el plano de individuos políticamente inferiores. Más aún, el discurso apela a la inferioridad social para apelar la intervención del Estado.

El discurso homogeneiza, asimismo, al grupo de invidentes: al principio Teodoro habla de "el ciego" en la sociedad norteamericana ("*al ciego lo ven ... ¿Sabe cuánto le dan al ciego...*"). El uso del singular para referirse a un grupo constituye un elemento retórico frecuente en las políticas identitarias para afianzar el argumento que todos los sujetos sufren de la misma problemática social o enfrentan las mismas limitaciones psicofísicas. Surge así en el plano discursivo la idea de un grupo sociodemográfico compacto que se encuentra unido entorno a las mismas necesidades y reclamos sociopolíticos. La homogeneización representa un elemento retórico para otorgar fuerza política al argumento expuesto por el discursante.

Si bien los tratos brindados a los ciegos mexicanos distan mucho de las atenciones que reciben los americanos, Trinidad considera que algunos gobiernos han tenido una mayor sensibilidad en cuanto a las necesidades de los ciegos que otros.

"el PRI nos pagaba la secretaria y nos pagaba todo, entonces el PAN nos quito todo"

Trinidad

Mientras su colega Teodoro había constatado el total abandono de los ciegos mexicanos, Trinidad dibuja - nuevamente a través de una comparación - el abandono de las atenciones de los gobiernos estatales emanados del Partido de la Revolución Institucional (PRI) por las administraciones dirigidas por el Partido de Acción Nacional a partir de 1997. Recordó que durante los sexenios priistas el gobierno financiaba la manutención de las oficinas, apoyo que fue cancelado por el PAN. Los invidentes debían en adelante auto-financiar sus gastos.

La cancelación de los gastos administrativos por la administración panista en Nuevo León entre 1997 y 2003 se acompañó por intentos del Estado para integrar a los invidentes en los espacios educativos y laborales²³. La integración laboral promovida por el Estado se dio en dos pasos: primero se impartieron cursos de capacitación; posteriormente se buscó la incorporación de los invidentes a los espacios fabriles, en particular, en las maquiladoras. A aquellos individuos que preferían estudiar una carrera profesional se les orientó hacia la psicología, las leyes y la lingüística, entre otras.

Sin embargo, en ningún área los invidentes tendrán, según Teodoro, las mismas posibilidades de desempeñarse que las personas que pueden ver.

²³ Al respecto se puede ver la parte del Plan Nacional de Desarrollo de ésta tesis.

“...la vista es la base fundamental, el que tiene su vista que le falta una pierna y no puede caminar se puede hacer relojero, zapatero, bolero, joyero y toda la cosa ¿porqué? Porque está viendo”

Teodoro

La observación de Teodoro surge a partir de la identificación de la vista como el sentido fundamental que determina la vida social de los sujetos: “...es la base fundamental”. De esta base dependerá todo lo demás. Los demás sentidos y funciones físicas pierden frente a la vista su importancia social ya que aunque le falte un miembro o esté paralizada una persona encontrará ante sí un vasto campo de oficios que podría desarrollar gracias a contar con la vista. La vista se erige así en el momento crucial de las oportunidades de vida. Sin ella, el individuo afrontará limitaciones sociales. Dotado de ojos que pueden ver aunque el individuo carezca de otras facultades físicas (por ejemplo, esté limitado en cuanto a su capacidad de movimiento), las personas encuentran, según Teodoro, un vasto campo de oportunidades.

El discurso de Teodoro asigna así a los invidentes un mayor nivel de marginación social que a otros grupos de discapacitados. Este argumento no podría articularse si el discursante no hubiese incorporado al discurso estigmatizante como fundamento conceptual para referirse a sí mismo y a su grupo social. En otras palabras, a pesar de ser ciego y haber desarrollado una enorme capacidad para orientarse en el espacio a través de otros sentidos, Teodoro reivindica una normalidad – la de las sociedades ocularcentristas (Thoutenhoofd, 1998: 9) – que no es la suya. Sobre esta base es imposible reclamar la igualdad de derechos y tratos ya que videntes e invidentes no son iguales. Ante la anomalía de los invidentes todo trato hacia ellos tiene que basarse en criterios de caridad, lástima, misericordia y filantropía.

Al declarar a otros discapacitados como menos discapacitados que los invidentes introduce, además, una ruptura sociopolítica en el campo formado por todos aquellos individuos que no cumplen las expectativas de normalidad hegemónica. Por contar con la vista, los otros grupos de discapacitados son declarados más cercanos a los ‘normales’ y menos necesitados de tratos especiales.

“está un departamento que les enseñan clase y les busca trabajo . Entonces va usted ahí: “yo quiero enseñarme a costurera”. Entonces les dan clases y les pagan. Les digo: “No, lo que pasa es que ustedes allá se matan nada más con los puros...” Que les falta una mano, una pierna, le falta una oreja, un dedo, para mi esa gente no es minusválida, para mi no... El empresario le tiene más fe a esa gente, a esas circunstancias, porque va en silla de ruedas o en muletas, pues, no anda batallando y con el ciego, no, aunque sea más rápido, más ágil. Se van con lo más fácil. Yo se los he dicho”

Teodoro

La anterior cita de Teodoro puede considerarse una ilocución constativa. Éste tipo de ilocuciones pretenden validar una verdad a través de la descripción (Renkema, 1999: 25). En su discurso el narrador hace uso de diferentes pronombres personales que le permiten crear el universo de los suyos y diferenciarlo del de los ‘otros’.

Destaca el uso del pronombre ‘yo’ y su forma declinada ‘mi’ - que tienen una connotación exclusiva – que discuta con ‘ellos’, pronombre que hace referencia a una otredad. Pero esta otredad no se integra por los ‘normales’ sino por aquellos sujetos a quienes “...*les falta una mano, una pierna, les falta una oreja, un dedo...*”. A pesar de la carencia de miembros y órganos, Teodoro los excluye del grupo de los ‘minusválidos’: “...*para mi esa gente no es minusválida, para mi no...*” Este grupo se convierte en una especie de impostor que compete injustamente con los invidentes por los servicios sociales del Estado y las plazas laborales. Son sus rivales que les quitan las oportunidades de trabajo.

En síntesis, el discurso identitario de Teodoro se construye a partir del ocularcentrismo como parámetro de normalidad. En vez de cuestionar la validez de esta perspectiva y oponer una ‘normalidad’ que incluye a los invidentes y otros discapacitados, el relator les niega la asignación social de ‘minusválidos’ a paralíticos, sordomudos y otros grupos con problemas físicos. La minusvalidez se convierte discursivamente en monopolio de los invidentes.

El cuestionamiento del estatus de minusvalidez a otros grupos de discapacitados persigue una intención muy concreta: legitimar la exclusión de los otros grupos de discapacitados de los cursos de capacitación laboral para que no puedan aparecer después como competidores laborales. La implícita propuesta de excluir a otros discapacitados surge a partir del reconocimiento de que “...*El empresario le tiene más fe a esa gente, a esas circunstancias, porque va en silla de ruedas o en muletas, pues, no anda batallando ... Se van con lo más fácil.*” Ante la imposibilidad percibida de cambiar el punto de vista de los empresarios (su pragmatismo, comodidad e intereses), Teodoro propone remediar la desventaja laboral de los ciegos excluyendo a otros discapacitados.

La poca disposición de empresarios y administradores públicos a integrar a invidentes en sus empresas es la causa principal, según Teodoro, de la expulsión de los ciegos a la calle que ante la discriminación laboral experimentada se convierte en la única fuente de sobrevivencia. Sin embargo, esta solución defendida por los invidentes ha sido criticada por el propio Estado como fomento a la mendicidad y la holgazanería.

“porque señorita, yo le discutía al gobierno (se refiere al gobierno conformado entre 1997 y 2003 por el PAN) si no quieren que el ciego ande pidiendo limosna denle trabajo. Porque yo no la voy a criticar a usted si usted terminó su carrera y está vendiendo tacos ¿de que te sirve el estudio?”

Teodoro

Como en los anteriores fragmentos discursivos, el relator constituido discursivamente a través del pronombre ‘yo’ se convierte en defensor no sólo de sí mismo sino del prototipo de ciego (“el ciego”) que el mismo representa. Si bien el ‘yo’ es de carácter exclusivo, la exclusión marcada a través de este pronombre no pone en duda el vínculo con el grupo prototípico (“el ciego” como tal) sino expresa el liderazgo discursivamente pretendido por el relator con respecto a los demás ciegos. La función de líder es indicada asimismo al presentarse, al principio del relato, como interlocutor con el gobierno (“yo le discutía al gobierno...”) que recomienda y exige un trato determinado hacia los invidentes (conseguirles trabajo) y que

condena posteriormente desde esta posición política asumida la decisión del grupo de seguir trabajando en la calle.

La experiencia laboral tanto de Teodoro como de Trinidad – plasmada en los dos fragmentos discursivos – se encuentra intensamente permeada por la exclusión. Ambos estudiaron una carrera – Teodoro es masoterapeuta; Trinidad terminó una carrera universitaria – no obstante, ninguno recibió el reconocimiento social de su profesionalidad a través de una oferta de trabajo. El único espacio donde le solicitan sus servicios es su familia, como afirma Teodoro sarcásticamente. Trinidad, en cambio, canta en camiones urbanos.

“No, no pa’l ciego no hay empleo, como le dije, yo estudié masoterapia en México... y sólo en la casa doy masajes.”

Teodoro

“yo lo he dicho, señorita, mira, yo también soy profesionista y no tengo trabajo”

Trinidad

El declive socioeconómico de los integrantes de la asociación es ligado al cambio de gobierno en 1997 que no solamente significó la entrada de un nuevo equipo de administradores públicos, sino también de una modalidad de políticas sociales neoliberales más orientadas en el mercado. Para los invidentes, la suerte de su colega Trinidad constituye un caso paradigmático del corte de lazos paternalistas que el nuevo gobierno efectuó:

“él trabajaba en una oficina de gobierno gracias a Ricardo Canavatti y a una hermana que él tenía. Ganó el PAN, poco a poco lo descolaron, pa’fuera. Yo no lo voy a criticar a él porque anda en los camiones cantando, tocando, él no se va a morir de hambre, ni va a dejar a su esposa morir de hambre”

Teodoro

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Según Teodoro, el despido que sufrió su compañero Trinidad de una oficina de gobierno se dio de forma paulatina, pero finalmente se quedó sin empleo. Ante la crisis en que se encontró Trinidad que, además, tiene que mantener a su esposa, optó por cantar en camiones: una decisión que, según Teodoro, no puede ser cuestionada.

Sin embargo, el abandono del paternalismo neoliberal practicado en el pasado por el gobierno del Partido de la Revolución Institucional (PRI) y la expulsión de los invidentes a las leyes del mercado no significan que en adelante los ciegos tuviesen que aceptar cualquier trabajo que les ofertan empresas e instituciones. Esta actitud permea los siguientes fragmentos discursivos:

1. *“vinieron dos clientes con maquiladoras aquí pero querían pagar 30 pesos de ocho de la mañana a ocho de la noche, por mucha hambre que tenga no*

voy a regalar mi trabajo. ¿Usted va a trabajar por 20 pesos o 40? Ta' bien que tengo hambre”.

Trinidad

2.- “Vino una maquiladora últimamente por destajo ¿no? era así para palitos de paleta, tenían cajas y hay que apartar el que estuviera quebrado, astillado, quitarlo y amarrar con una liguita 12 por manojitos de docena. Cada 12 manojitos nos los pagaban a siete centavos ¿po's que? Se hacían mil manojitos de las nueve de la mañana a las cuatro de la tarde, me ganaba 70 pesos de las nueve a las cuatro ¿no? Vieron que si la hicimos y nos querían pagar a cinco centavos, no. Te estás ahorrando los bonos, seguro social y no se que tanto, las cuotas del sindicato ¿qué mas quieren? No”

Teodoro

En ambos casos, se les ofreció a los invidentes un trabajo en una maquiladora. El primer trabajo implicaba una jornada extralarga (12 horas) a cambio de un sueldo muy bajo (30 pesos); en el segundo se les propuso un trabajo a destajo. Cuando la empresa se dio cuenta que los invidentes no batallaron para realizar el trabajo, intentó bajar el precio por unidad trabajada (de 7 centavos por 12 manojitos de palitos a 5 centavos). En ambos casos consideraron imposible aceptar condiciones laborales identificadas como explotadoras.

En ambos relatos subyace un supuesto ético que les da sustento: que los individuos – tanto los normales como los discapacitados (esta inclusión surge retóricamente al final del primer fragmento cuando el narrador pregunta a la narradora: “¿Usted va a trabajar por 20 pesos o 40? 'Ta' bien que tengo hambre”) - ‘tienen derecho a un trato laboral digno. Aunque los individuos padezcan hambre, no deben de renunciar a esta dignidad humana que les es propio aunque tengan hambre.

Frente a las opciones laborales que se les habían ofertado, el trabajo por cuenta propia en la calle o los camiones surge como un espacio de autodeterminación y libertad que el grupo está defendiendo en contra de los múltiples críticos. El ‘boteo’ expresa, de esta forma, también un acto de resistencia que, como se verá en el siguiente fragmento discursivo, sirve de plataforma para negociar con el gobierno otras opciones laborales. Para dejar la calle, Teodoro propuso al gobierno del Estado darles el mismo trato que a las personas desamparadas de la tercera edad:

“como a los señores grandes se les arregla que les den permiso de vender en su casa, po's algo de refrescos, papitas, sodas pa' que se mantengan. Eso es lo que hace falta y es lo que estamos haciendo aunque se ponen muchos peros del gobierno”

Teodoro exige que el Estado les de una concesión para vender productos alimenticios en sus casas (...Eso es lo que hace falta ...) pero termina afirmando que esta propuesta ya ha sido puesta en marcha por los invidentes a pesar de no contar con los permisos gubernamentales (...y es lo que estamos haciendo aunque se ponen muchos peros del gobierno”). La supuesta

propuesta que ya ha perdido su carácter de propuesta por haberse convertido en acción consumada expresa con claridad la insumisión del grupo frente a la autoridad.

Si bien el trabajo en la calle es identificado frente al trabajo fabril como un espacio laboral con mayor grado de autodeterminación e ingreso, pero les impone un costo moral:

"...mira yo también soy profesionista y me da vergüenza. Porque sí, me da vergüenza, porque a veces ando "coopera, coopera". Y me encuentro ahí en la calle gente que me dice: "¿Cómo está licenciado?" Y yo: "'pérate, 'pérate, me pones en ridículo, hombre". Y hasta licenciado me dicen.."

Trinidad

El costo moral surge a partir de una identificación grupal doble del relator: por un lado, Trinidad pertenece al grupo de invidentes; por el otro forma parte de un estrato social: los profesionistas (*"...yo también soy profesionista"*). Como profesionista se avergüenza de pedir dinero en la calle (*"...me da vergüenza. Porque sí, me da vergüenza"*). La vergüenza se incrementa cuando es reconocido por alguien como profesionista (*"...gente que me dice: "¿Cómo está licenciado?" Y yo: "'pérate, 'pérate, me pones en ridículo, hombre."*)

El fragmento tiene además, una clara función pragmática que se liga al hecho de conversar con una profesionista (por lo tanto, un miembro del mismo gremio profesional) y dando por supuesto que los profesionistas no trabajan en las calles sino en oficinas. La vergüenza admitida adelanta una posible condenación moral de parte de la interlocutora cancelándola de esta manera. En la situación de la entrevista el relator reivindica así su cualidad profesional. El tema de la vergüenza cubre así varias funciones pragmáticas: constituye una denuncia del costo emocional y social que la exclusión social infringe a los invidentes profesionistas; permite presentarse frente a la interlocutora como persona culta y significa así una autoreivindicación social del relator frente a la entrevistadora.

Finalmente, la expulsión de los profesionistas ciegos al trabajo en la calle refuerza el argumento central de este grupo de invidentes de que no encuentran ante sí un campo de desarrollo laboral y que siguen constituyendo un sector de la población cuyas necesidades son desatendidas por el Estado.

3.2.1.3 Construcciones identitarias y trabajo informal

Toda identidad emerge a partir de un principio de diferencia. La identidad engloba a aquellas características que le permiten a un individuo distinguirse de los otros. Según Berger y Luckman (1975: 76), la identidad es construida a través de los procesos de socialización, por lo que constituye siempre un acto social insertado desde el primer momento en un universo de discursos y prácticas sociales.

No sólo los individuos sostienen discursos acerca de sus identidades. También la sociedad hace circular relatos acerca de las características y cualidades de ciertos grupos de individuos. Se trata de tipificaciones, es decir, elementos generales atribuidos a grupos sociales que permiten normar las expectativas de acción y la ubicación social de estos grupos en la

sociedad. En ocasiones los discursos acerca de ciertos grupos son negativos. Al perdurar Goffman (1961: 20) los identifica como estigmas.

Para analizar el impacto que la estigmatización tiene en la identidad de los individuos, Goffman (1968: 126) propone diferenciar entre tres tipos de identidades: la identidad social, la identidad personal y la identidad del yo. La identidad social refiere a los discursos que circulan en una sociedad acerca del grupo social al que pertenece un individuo (por ejemplo, los discursos acerca de cómo son, que pueden y saben hacer los discapacitados); la identidad personal surge a través de la conexión de estos discursos anónimos acerca del grupo social al que pertenece un individuo con sus características muy personales; (Goffman, 1986: 51ss y 105). Por último, la identidad del yo refiere a la visión que el individuo tiene de si mismo y que puede contrastar parcialmente con la identidad social y personal (Goffman, 1986: 106ss).

En las sociedades industriales el pedir dinero en la calle es mal visto. Sobre todo en el capitalismo de bienestar la vida 'normal' socialmente aceptada giró en torno a un empleo asalariado en un espacio fabril o una oficina de gobierno. A pesar de que este modelo de desarrollo socioeconómico entró en crisis desde finales de la década de los setenta por la introducción de nuevas tecnologías que liberaron un creciente número de trabajadores, el discurso acerca de la vida asalariada como norma no ha entrado en crisis. El despido o la no ocupación de trabajadores no siguen considerados, en términos generales, como argumentos válidos para legitimar otras formas de existencia (como, por ejemplo, la mendicidad). No obstante, este discurso no se mantiene con la misma fuerza y coherencia en todos los ámbitos sociales.

El imaginario social acerca de los discapacitados resulta por su lejanía de las vidas de discapacitados concretos más insensible frente a los problemas de integración social y laboral de los discapacitados. Un segundo círculo es constituido por aquellas personas 'normales' que se encuentran involucradas en interacciones concretas y repetidas con los discapacitados (familiares, activistas, autoridades encargadas de llevar a cabo las políticas públicas). Su discurso acerca de los estilos de vida aceptables e inaceptables se encuentran mucho más permeados por las experiencias concretas de los discapacitados con quienes están relacionados. Finalmente, el tercer círculo está integrado por los ciegos mismos.

Ahora bien, si bien Goffman diferencia analíticamente entre identidad social, personal y del yo, es preciso tener en cuenta que los tres están entrelazados. Ninguna identidad del yo deja de lado los discursos que circulan en la sociedad en general y en el círculo de personas con quienes un individuo se encuentra interactuando con frecuencia. Son incorporados como elementos de la identidad del yo, o bien, sirven como medios de contrastación para mantener la identidad del yo. En todos los casos la identidad del yo sigue siendo una construcción. En las siguientes páginas nos ocuparemos con el discurso identitario de Teresa quien a los 30 años de edad perdió la vista por padecer de Retinitis Pigmentosa²⁴. Se trataba de un momento lleno de dolor, desconsuelo y ansiedad:

²⁴ La retinitis pigmentosa es una enfermedad que va degenera la retina por lo que la pérdida de la vista es gradual. Poco a poco disminuye el campo visual hasta que sólo son perceptibles algunos rayos de luz pero ya no imágenes completas.

“hubo un tiempo en que me sentí muy desesperada”

Sin embargo, la deixis de tiempo indicada a través del tiempo verbal (*“hubo un tiempo ...me sentí...”*) señala que este momento de desesperación pertenece al pasado y no logró trascender al presente de la narradora. La desesperación sufrida en aquel momento se liga a interacciones frustradas con otras personas:

“me ponía a llorar cuando la gente no me hacía caso...”

El llanto constituyó una reacción al sentimiento de no ser tomada en cuenta por los demás actores y de no ser atendida en cuanto a sus expectativas de acción. La ceguera la enfrentó en los primeros momentos a una dependencia extrema de otras personas dado que aún no sabía cómo desarrollar los actos más cotidianos como, por ejemplo, cruzar una calle.

El viraje que había tomado su enfermedad y las complicaciones de la vida cotidiana la obligaron a un proceso de resocialización (Berger y Luckmann, 1972: 100). La resocialización fue facilitada por la existencia de una escuela para adultos ciegos donde la relatora logró desarrollar nuevas habilidades para orientarse en el espacio, utilizar el bastón y desarrollar actividades manuales sin el control visual al que estaba acostumbrada en el pasado.

“...pero luego me metí en la Escuela José María Cárdenas ahí estudiamos el braille, manualidades, orientación y movilidad que es manejar el bastón, caminar, clases de música. Ahí conocí a mi esposo y nos casamos. Yo me siento, cómo te dijera, muy contenta porque puedo hacer algo, hago mi quehacer en tu casa tuya luego me vengo aquí un rato, canto, son puros cantos.”

Sin embargo, no fue la escuela donde Teresa superó el inicial estado depresivo. Esto es indicado a través de la frase *“...pero luego me metí en la Escuela...”* El verbo meter en su forma reflexiva (*“me metí...”*) señala que a partir de cierto momento Teresa había recuperado su capacidad de acción, en otras palabras, en vez de esperar a ser atendida por el entorno reconoció la necesidad de hacer algo para recuperar su calidad de sujeto de acción y dejar de ser objeto a merced de la buena disposición de terceros.

Las dos citas arriba refieren, asimismo, a dos etapas en cuanto al afrontamiento de sus nuevas circunstancias físicas: el primer momento se caracterizó por el reconocimiento de una pérdida irreparable del sentido óptico (que se expresó a través de sentimientos de tristeza) y de la falta de conocimientos y habilidades para llevar adelante su vida en las nuevas circunstancias. El segundo momento – el ingreso a la escuela como primer paso – revela la aceptación de las nuevas circunstancias físicas combinada con la idea de que ella tendrá que hacerse cargo de esta nueva fase de su vida.

El reconocimiento de que es posible vivir como invidente le permitió finalmente integrarse también socialmente a su nuevo grupo de referencia (los ciegos) y entablar una relación

amorosa. El logro de haberse restituido como actor social y como sujeto que determina sus propias acciones y su vida resultó clave para recuperar la felicidad (*"Yo me siento, cómo te dijera, muy contenta porque puedo hacer algo, hago mi quehacer en tu casa tuya.."*).

La resocialización como invidente fue facilitada por una nueva espiritualidad que Teresa desarrolló al afrontar la ceguera. En el fragmento discursivo abajo las etapas del desarrollo de su religiosidad están invertidas en cuanto al tiempo en que sucedieron.

"(1) Me siento muy contenta porque puedo transmitirle a la gente el mensaje de dios. (2) Me alegro porque sé que tengo un dios, un amigo que no me deja aunque el mundo te pueda hacer un desprecio. (3) Como hay mucha gente que siente que ya se le cerró el mundo, por decirlo así, pero no es que no piensan que tenemos un amigo, un fiel amigo que es nuestro señor Jesucristo"

El primer enunciado (1) consta la felicidad vivida en el presente y la misión en la vida que ella se ha propuesto: transmitir el mensaje de dios a otras personas. El segundo enunciado (2) establece el fundamento del primero (la certeza de la existencia de dios y de su lealtad). Este enunciado incluye al mismo tiempo la superación de la primera fase del afrontamiento cuando Teresa se sintió sola con su discapacidad y abandonada y desprestigiada por los demás actores (*"el mundo"*). (3) El tercer enunciado transporta el sufrimiento inicial por sentirse abandonada por el entorno social hacia otras personas que atraviesan en la actualidad los mismos momentos amargos que Teresa. La superación del trauma vivido por Teresa se articula a través de la de-realización del abandono percibido en aquel entonces. Dicho abandono nunca existió en las dimensiones inicialmente pensadas por ella ya que a la posterioridad considera haber estado siempre acompañada de dios. La de-realización del trauma inicial forma parte del afrontamiento y la construcción de una nueva vida como invidente.

En síntesis, a través de la escuela Teresa logró desarrollar nuevos conocimientos y habilidades que le ayudaron a vencer la parálisis física y social incipiente al perder la vista y al tener que despedirse de la forma de vida en que se había instalado sin saber cómo manejaría su vida en el futuro. La religiosidad contribuyó a la resocialización exitosa mediante nuevos modelos de interpretación que brindaron sentido al acontecer y que le ayudaron a vencer el bloqueo social experimentado a raíz del abandono percibido. Esta nueva espiritualidad la ubica, desde su perspectiva, en una posición psicocultural que le permite aconsejar a otras personas en condiciones psicosociales similares a las de ella en el momento de la transición de vidente a invidente.

El segundo enunciado alude, aunque de forma muy sutil, a la experiencia de la estigmatización y por lo tanto a la otredad no aceptada por los demás actores (*"...tengo un dios, un amigo que no me deja aunque el mundo te pueda hacer un desprecio"*). El concepto 'desprecio' refiere semánticamente a muchos momentos de la estigmatización vivida por Teresa: a la desvalorización por haber perdido un atributo esencial de la normalidad psicosocial hegemónica; al desdén de los demás actores hacia sus peticiones de ayuda; a la indiferencia hacia sus necesidades; al sentimiento de ser desecho de la sociedad; a la falta de respeto hacia ella como ser humano. Pero fue la comunidad de invidentes con cuya ayuda logró revertir la

exclusión. En otras palabras, la exclusión de una parte de la sociedad fue amortiguada por la inclusión en la comunidad de ciegos.

La transición de mujer solitaria y excluida a raíz de la pérdida de la vista en un ser humano que logró entrar nuevamente en una comunidad humana se articula, asimismo, a través de la deixis de persona. En el momento de consumarse la ceguera, la narradora recurre a los pronombres *yo* y *ellos* (a través del sustantivo genérico “la gente”); la comunidad entre ambos se había cancelado. En la segunda etapa del afrontamiento emerge al lado del ‘yo’ un ‘nosotros’, es decir una nueva comunidad. Sin embargo, el discurso de Teresa deja en claro que este nosotros es formado por ella y otros excluidos sociales, por lo que la inclusión significa al mismo tiempo la exclusión del grupo de los ‘normales’. En el tercer momento – referido al presente - la pertenencia social al grupo de invidentes y la identificación con los problemas que sus miembros encaran en general con relación a la sociedad de los ‘normales’ se ha estabilizado.

Tabla 9.- Comparación de la situación de Teresa al perder la vista con su situación actual (presente)

PASADO	PRESENTE
(1) <i>Me sentí muy desesperada...</i>	(3) <i>El mundo te pueda hacer un desprecio...</i>
<i>Me ponía a llorar...</i>	<i>Hay gente que siente que se le cerró el mundo...</i>
<i>La gente no me hacía caso...</i>	<i>Me siento muy contenta...</i>
(2) <i>Me metí en la escuela...</i>	<i>Puedo hacer algo...</i>
<i>Estudiamos...</i>	<i>Hago quehacer...</i>
<i>Me casé...</i>	<i>Canto...</i>
	<i>Puedo transmitirle a la gente el mensaje de dios...</i>

Fuente: entrevista realizada a Teresa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

A la perspectiva hegemónica del trabajo en la calle como una actividad denigrante, Teresa [®] opone una visión distinta:

“mi esposo toca el acordeón, yo canto. Así hemos estado, aparte de tener necesidades nos alegramos porque a nosotros la música nos la dan para alegrarnos, la transmitimos pero a la vez estamos sintiendo nosotros también que podemos hacer algo, nos sentimos realizados, algo así, se siente muy bonito”

Si bien aparece – aunque de forma marginal – la referencia a la satisfacción de necesidades vitales que les permite el hecho de cantar en la calle (“...Así hemos estado, aparte de tener necesidades nos alegramos...”), el discurso se encuentra mucho más penetrado por el canto como fuente de satisfacción y autorrealización que emanan de dos campos simbólicos: (a) el cultural lúdico al concebir a la música como fuente de alegría (“...la música nos la dan para

alegrarnos"); (b) el psicosocial al encontrar en la música un campo de acción que mitiga la dependencia ("*...estamos sintiendo nosotros también que podemos hacer algo ...*"). El trabajo en la calle pierde así su aspecto menesteroso, oscuro y sucio y se convierte en una actividad que, además de ofrecer un ingreso, brinda placer, satisfacción y autorrealización.

Como se aprecia en el siguiente fragmento, el discurso de Teresa se encuentra en una intensa discusión de la perspectiva lastimosa que predomina en la sociedad actual pero también con la visión del trabajo como mera fuente de reproducción material:

"yo digo, bueno, yo no vendo los cantos de dios sino que me viene de una ofrenda de amor que nos da la gente. Es bueno ¿verdad? Es bien bonito, se siente uno bien contento que compartan el amor y a ellos las bendiciones de dios ¿verdad?"

En el primer enunciado Teresa deniega el carácter comercial de sus cantos en la calle: ni ella vende, ni los escuchantes compran. Las monedas que recibe no refieren, por consiguiente, a un pago sino tienen carácter de 'ofrenda de amor' ("*...una ofrenda de amor que nos da la gente... compartan el amor...*"). El intercambio comercial se traslada a un intercambio simbólico y afectivo. Se observa como esta interpretación requiere a la religión como fundamento. El trabajar en la calle pierde de este modo su carácter indigente y vil y se transforma en una actividad que llena a Teresa de placer, gusto y satisfacción.

No obstante, la interpretación del trabajo en la calle de Teresa - una mujer ciega de 54 años, con estudios técnicos, madre de familia y ama de casa - no es compartida por todos los miembros de la asociación sino contrasta con las de Trinidad y Teodoro:

"yo lo he dicho señorita, mira, yo también soy profesionista y me da vergüenza. Porque si me da vergüenza porque a veces ando "coopera, coopera" y me encuentro ahí en la calle que me dice "¿cómo está licenciado?" y yo "perate, perate, me pones en ridículo hombre" y hasta licenciado me dicen..." (Trinidad)

"entonces esa fue la mira de protestar ante el gobierno, que si hacemos lo que hacemos antes denos chamba" (Teodoro)

Tanto Trinidad como Teodoro comparten el discurso hegemónico del trabajo en la calle que para ellos es fuente de vergüenza, ridiculez además de ser socialmente indeseable. Pero también en su caso el trabajo es más que una actividad económica: es también un medio para presionar al gobierno a introducir programas de ayuda a los invidentes. Mientras Teresa puso el énfasis en conceptos como alegría, autorrealización y amor, los dos hombres resaltan sus aspectos materiales y políticos. Ambas maneras de acercarse al trabajo reproducen así un profundo sesgo de género que se encuentra a la tradicional división intragenérica del trabajo: mientras que el discurso hegemónico tradicional ha caracterizada al trabajo extradoméstico como un deber de los varones, las mujeres quedaron liberadas de este compromiso social.

“mi trabajo principal está en mi casa pero porque tengo que tenerle ropa a los muchachos, a mi esposo, también la comida, asear, lavar la ropa”

Teresa

Siendo el hogar su actividad primordial el estar cantando en la plaza representa para Teresa una actividad complementaria, un trabajo que le permite distraerse un momento. Este hecho influye para que ella no se preocupe por incorporarse al empleo formal el cual considera no le permitiría cumplir con sus labores de ama de casa:

Tabla 10.- Percepción de la actividad informal a la que se dedican

TERESA	TRINIDAD
Yo canto...	Yo también soy profesionista
La música nos la dan para alegrarnos...	Me da vergüenza
La música la transmitimos	Ando coopera, coopera
Estamos sintiendo que podemos hacer algo	Me encuentro en la calles gente que me dice ¿cómo está licenciado?
Nos sentimos realizados	(contesto) me pones en ridículo
Se siente muy bonito	Hasta licenciado me dicen
Gente da ofrendas de amor	Protestar contra el gobierno (por querer prohibir que anden en las calles)
Es bien bonito	Hacemos lo que hacemos
Se siente uno bien contento	Denos chamba
(gente) comparte el amor (con ella)	
A ellos (gente) las bendiciones de dios	
(sale a cantar) con todo gusto	
No hay que renegar	
Es un trabajo	
Es una distracción	
Bien contenta	
Llevas centavitos a la casa	
(ayuda) a resolver problemas de pagos	

Fuente: entrevistas a Teresa y Trinidad

El sesgo genérico se plasma asimismo en el vocabulario: mientras Teresa construye su discurso a través de adjetivos y adverbios con una connotación emocional intensa (bien bonito, contento; con todo gusto), los varones la presentan como un esfuerzo, una friega y un sufrimiento.

Sin embargo, a pesar de la benevolencia con que describe Teresa el trabajo en la calle, no desconoce sus ventajas y desventajas con relación a otras actividades laborales.

“yo ya estoy grande como quiera pero dicen que en una fábrica te acomodas. Pero yo no, por que, mira, en una fábrica tendría que ir puntual y aquí yo vengo cuando puedo, yo me vengo a cierta hora si puedo, más tarde o más temprano, depende. Pero acá en una fábrica que tienes que tener un compromiso como para eso... en una fábrica pagan muy bajito pero aquí es eventual a veces te va bien a veces te va mal porque la gente no trae dinero”

Teresa

Para facilitar el análisis de las asignaciones semánticas al trabajo formal y al informal, elaboramos la siguiente tabla.

Tabla 11.- Comparación trabajo formal, informal

TRABAJO FORMAL FÁBRICA	ACTIVIDAD SECTOR INFORMAL CANTAR EN PLAZA MORELOS
Ya estoy grande (para ser contratada)	No importa edad
Ir puntual	Vengo cuando puedo
Tener compromiso	Vengo a cierta hora si puedo, más tarde o más temprano
Salarios bajitos	Ingreso eventual

Fuente: entrevista Teresa

Mientras que el trabajo en la fábrica ofrece un salario estable, el trabajo informal proporciona ingresos eventuales. En las fábricas los horarios de trabajo están pre-establecidos, en cambio, en el sector informal el individuo determina cuando quiere empezar y a qué horas terminará sus labores. Resalta la referencia a la autodeterminación del individuo a la que el individuo tiene que renunciar en la fábrica.

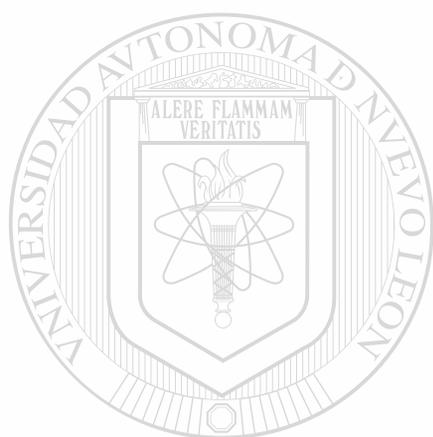
El imaginario tradicional acerca de hombres y mujeres penetra también los programas sociales [®] que instituciones privadas y públicas dirigen a personas discapacitadas.

“clases de manualidades: tejido, las flores, yo de mujer, las mujeres flores...música nos enseñan, a mi me dieron la guitarra y ya después no la agarré porque nacieron mis hijos y ya no, pero mi esposo, él toca el acordeón, él sí lo toca”

Teresa

Mientras las mujeres invidentes pueden integrarse a algún curso de manualidades o música que tienen una finalidad recreativa, en el caso de los varones estas actividades – sobre todo la música – ha sido interpretada como un campo para garantizar la reproducción material.

En resumen el modelo del trabajo informal surge a mediados de los años cuarenta. Los invidentes dentro de este modelo sustentan un discurso mediante el cual se defienden de las críticas recibidas por la actividad que desempeñan: el *boteo*. Entre los argumentos principales que este grupo presenta para justificarse es el considerar que al ser la vista el sentido crucial para las oportunidades de vida los invidentes se constituyen como *anormales*, un grupo excluido y marginado (aún dentro del grupo de discapacitados) por lo tanto las políticas públicas deben reproducir el paternalismo, la filantropía y el asistencialismo.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3.2.2 Construcciones identitarias y trabajo en el sector formal

Desde mediados de los años ochentas se creó un tipo de asociación civil que se ocupa de la ceguera y los problemas de los discapacitados. Este modelo nació a partir de inquietudes científicas: se proponían hacer investigación biomédica y ofrecer asesoría médica a familiares y afectados por la ceguera. Sin embargo ante la falta de recursos para financiar la investigación, resultó difícil sostener estos objetivos. En adelante nos vamos a concentrar en una asociación de invidentes en particular, cuyo nombre no será revelado para proteger la identidad de sus miembros.

Durante la década de los noventa y gracias a la inserción de esta asociación en redes mundiales de apoyo a discapacitados, se familiarizó con modelos de atención que se habían implementado con éxito en países como Suiza, España o Estados Unidos. El contacto con agrupaciones internacionales le abrió, además, la puerta a nuevos conocimientos científicos y avances tecnológicos. Logró establecer, incluso, programas de intercambio con asociaciones estadounidenses y empezó a enviar a invidentes a Estados Unidos donde estudiarían una carrera.

En el caso de esta asociación se observaron cambios de membresía significativos. Durante los ochenta se observó una intensa participación de médicos; en cambio, desde la década de los noventa se afiliaron sobre todo padres de familia que tienen hijos invidentes y adultos invidentes. Ellos se encargan del funcionamiento de la asociación y de las tareas organizacionales. Un rasgo distintivo de esta asociación constituye el nivel socioeconómico de los integrantes de su consejo directivo que se integra en su mayoría por personas de clase media alta y alta que cuentan con estudios profesionales en escuelas privadas.

La extracción social de los miembros fundadores facilitó a la asociación establecer contactos con empresarios y políticos²⁵ al igual que con asociaciones de invidentes en otros países y con escuelas para invidentes en el extranjero. La transferencia de conocimientos y tecnologías que se posibilitó a través de estos canales y lazos formales e informales influyó profundamente las formas operativas y los programas de atención adoptadas.

Las actividades de la organización se encuentran marcadas por el discurso de la integración social de los invidentes que abarca tanto la inclusión al sistema educativo, al sector laboral como a otros espacios sociales. Se propone como misión erradicar todas aquellas actividades laborales y sociales que explota la condición de invidentes para conseguir fondos. La asociación espera poder impulsar así un cambio en las actitudes de los mismos invidentes para que dejen de vivir de la caridad pidiendo limosnas y logren insertarse en un trabajo productivo. Este tránsito es identificado como un paso hacia la emancipación de este grupo social. La asociación resumió este objetivo de la siguiente forma:

“Se busca concientizarlos (a los invidentes asociados, B.B.) de que son capaces de desempeñar trabajos dignos que les provean una remuneración económica,

²⁵ Debemos resaltar que ello no implica que todos los integrantes de las Asociaciones en este modelo sean de clase alta sino que, según se observo es más bien el Consejo Directivo mientras que los socios en su mayoría pertenecen a la clase media, media baja y baja.

buscando que no se vuelvan personas que dependan económicamente de los demás” (ITESM, 2001: 215)

Un trabajo es considerado digno cuando genera a los invidentes una remuneración, es decir, un sueldo o un salario. A través de esta categoría se sobreentiende que la asociación busca la inserción de los invidentes al sector formal de la economía. La creación de una base económica constituye la precondition para lograr la independencia no sólo económica sino también social de los invidentes. Para lograr su incorporación laboral y social los invidentes deben de desarrollar sus capacidades individuales, pero sobre todo la autodisciplina²⁶. Para que no sólo niños sino también los adultos se formen en la autodisciplina se les exige constantemente llegar temprano al trabajo y cumplir con la producción establecida, y mejor aún, sobrepasar las metas productivas.

Lo llamativo del modelo de atención establecido por esta asociación de invidentes consiste en la integración del discurso en torno al Estado de Bienestar con el ideario del neoliberalismo. Esto se observa con claridad al impulsar la asociación por un lado la aceptación de las personas discapacitadas en el sector laboral. Por el otro, empero, ratifica que este logro inicial sólo se consolida si los invidentes desarrollan una autodisciplina laboral que garantice su permanencia en el trabajo y cuando continúan perfeccionando sus capacidades individuales y su sentido de responsabilidad. Como un estímulo al desarrollo de la responsabilidad la asociación ha establecido una cuota para los socios que debe ser cubierto religiosamente.

3.2.2.2 Actividades desarrolladas por la Asociación

Las actividades desarrolladas por la asociación cubren una amplia gama de servicios. Se ocupa de tareas educativas, creación de oportunidades laborales y ofrece, además, una amplia variedad de servicios.

En el campo educativo la asociación ofrece tanto estudios básicos como algunos cursos de orientación, movilidad y entrenamiento en el sistema braille. Adicionalmente facilita el acceso a tecnología (capacitación en computación con programas especiales para personas invidentes) avanzada.

Entre los servicios se encuentran la orientación y el apoyo psicológicos al igual que servicios de fono y biblioteca. Un campo importante constituye, además, la distribución de información médica actualizada relacionada con las discapacidades visuales así como la asesoría y la consulta médicas especializadas.

La integración laboral es organizada a través de un programa de capacitación que gira entorno a un “taller protegido” donde los socios reciben entrenamiento y capacitación laboral. Una vez alcanzado el nivel de preparación laboral, la asociación contacta a empresas para que los invidentes logren insertarse en una actividad productiva formal. Esto sucede, empero, solamente si los invidentes así lo desean.

²⁶ Esta tesis del individuo autodisciplinado es desarrollada por Gilles Deleuze en el artículo “Las sociedades de control”.

Los invidentes entrenados a través del taller tienen el compromiso de aportar a la asociación la décima parte de su salario que reciben por su trabajo en el taller. Este diezmo persigue, por su parte, una función educativa. Se trata de que los invidentes:

“... aprendan hábitos de responsabilidad, hábitos de cumplimiento, hábitos de cooperación mutua. No fomentamos nada que tenga que ver con la flojera ni con la dependencia” (ITESM, 2001: 222)

En el momento en que un invidente cuenta con una oferta laboral de una empresa, la asociación evalúa si necesitará contar con equipo especializado para lograr su mejor adaptación posible al área de trabajo y consigue el equipo y lo instala en la empresa contratante en caso de ser necesario.

3.2.2.3 Las características de la Asociación desde la perspectiva de sus integrantes

El análisis que presentamos a continuación se basa en entrevistas con dos miembros de la asociación. Oscar es un joven de 34 años, desde que nació padece amaurosis congénita de Leber. Oscar pertenece al nivel socioeconómico alto lo que le permitió realizar sus estudios de primaria y secundaria en escuelas privadas de Nuevo León. Su integración escolar no resultó nada fácil por el rechazo experimentado tanto en escuelas públicas como privadas.²⁷ Posteriormente logró cursar estudios profesionales en una escuela para personas invidentes en Estados Unidos. Actualmente es miembro del Consejo Directivo de la asociación.

Ofelia de 33 años, de clase media baja, realizó estudios profesionales en una licenciatura del área de humanidades, profesión en la cual se desempeña actualmente. Sus estudios los realizó en escuelas públicas. Ella padece una enfermedad degenerativa de la cornea así que fue perdiendo la vista gradualmente. En su caso la enfermedad avanzó lentamente por lo que los problemas severos con la vista se presentaron mientras cursaba sus estudios universitarios. En su familia existen casos de personas que padecen la misma enfermedad y que son miembros de la Asociación.

3.2.2.4 La situación de los invidentes en México, desde la perspectiva de los entrevistados

Al igual que los invidentes que viven del trabajo en la calle, los entrevistados que pertenecen a la asociación evalúan la situación de los ciegos mexicanos en contraste de los que viven en otros países, por general, Estados Unidos. Según Oscar, la capacidad de desarrollo de un invidente no depende, en primera de su problemática física sino de los programas de atención que le ofrece una sociedad. El desarrollo individual de los discapacitados, y en particular de los invidentes, depende, desde su perspectiva, de las políticas públicas. En vista de que el

²⁷ “Yo fui rechazado de escuelas públicas y privadas fue muy difícil encontrar una escuela que me aceptara...” (Oscar)

camino recorrido por México en este campo es aún muy incipiente, considera que el potencial de desarrollo posible de un invidente mexicano queda muy limitado frente a un ciego de un país desarrollado.

“en México simplemente son inexistentes y en otros países tienen más de un siglo de existir por eso te puedes dar cuenta de que el nivel de desarrollo de las personas con discapacidad visual es impresionante”

Oscar

Frente a la visión más tradicional de la discapacidad visual como impedimento físico, Oscar la ubica en el ámbito político. El impedimento surge así a consecuencia del desarrollo social y no como resultado de la naturaleza. Si bien Oscar no niega obviamente los componentes físicos de la ceguera, las ubica en el segundo lugar de importancia (véase el fragmento abajo) frente a los aspectos sociales. Para asentar este argumento, Oscar hace referencia a un profesional ciego destacado en su campo profesional quien se convierte en prototipo del desarrollo posible.

“allá la discapacidad visual pasa a ser secundaria, yo he conocido casos... hay un abogado en EU, que es una inminencia en derecho constitucional, es la persona que sabe más... tiene maestría en derecho y así hay miles en EU que logran un nivel de desarrollo porque si existen políticas públicas: en cada estado hay escuelas para invidentes, hay comisiones estatales para invidentes, hay federación de invidentes nacional, hay un marco legal muy importante”

Oscar

El desarrollo o no-desarrollo de se convierte así, desde la perspectiva del entrevistado, en una función política y como tal puede ser influida por los ciudadanos. De hecho, en la segunda parte de este fragmento Oscar enuncia las instituciones sociales necesarias para ofrecer a los invidentes un desarrollo pleno de sus facultades: escuelas especiales, comisiones estatales, asociaciones de invidentes y una legislación clara y precisa en la materia. Oscar está consciente de que esta infraestructura básica se liga de forma directa a las políticas públicas. En otras palabras, asigna al Estado un papel clave en la superación de las limitaciones sociales del desarrollo de los invidentes.

Ante la laguna de políticas públicas que favorecerían a los invidentes, Oscar asigna a la asociación civil a la que pertenece una función trascendental: es identificada como el único recurso de un invidente mexicano en Monterrey para lograr un desarrollo pleno.

“Lo que pasa es que la Asociación juega un papel muy importante en proporcionar las destrezas que una persona ciega requiere para su plena integración y eso no hay nadie que lo proporcione”

Oscar

La asociación proporciona a los ciegos destrezas que hacen apenas posible su integración social. Dado su problema visual, el desarrollo de estas destrezas depende de programas

educativos especialmente diseñados para discapacitados como cursos de braille como precondition para acceder a información escrita; cursos de movilidad que facilitan el desplazamiento en lugares desconocidos y el entrenamiento en las actividades de la vida diaria como coser, cocinar y lavar. Se trata de habilidades cuyo desarrollo no está contemplado por los programas educativos de integración para personas discapacitadas pero que resultan, por su parte, elementos claves en el desarrollo educativo de los invidentes.

“Entonces las escuelas regulares no les van a enseñar por eso tienen que venir aquí para adquirir ese entrenamiento, que les ayuda en su desarrollo educativo”

Oscar

La asociación de invidentes desempeña por lo tanto un papel clave para el desarrollo y la integración social de los ciegos ya que cubre una serie de necesidades que las instituciones oficiales descuidan.

Si bien los invidentes pertenecen a un sector de población clasificado como discapacitado, Oscar enfatiza la heterogeneidad de este sector y subraya la existencia de necesidades particulares de cada grupo. Estas necesidades particulares no pueden ser atendidas por las escuelas regulares dado que establecen su función educativa con base en un modelo de normalidad que excluye a los discapacitados. Los invidentes requieren, por consiguiente, apoyos especiales.

“la persona de discapacidad visual, por principio requiere de otro método de alfabetización mediante el sistema braille; para desplazarse requiere de un bastón para poderse orientar en lugares desconocidos; la forma de interactuar o de tener acceso a la información es mediante el oído o el tacto; a una persona que tiene silla de ruedas pues le pones una rampa y ya llega al pizarrón, una persona ciega no hay manera de que pueda ver el pizarrón o sea ahí ya está el problema en la escuela regular entonces requiere de apoyo adicional con la maestra para que puedan terminar su educación y lograr desarrollar su potencial y pueden lograr mucho”

Oscar

A menudo los centros educativos no consideran en su función la atención de las necesidades especiales de discapacitados. Para salir adelante en un sistema educativo que por su insensibilidad social ejerce un efecto excluyente, se requiere del apoyo de otros individuos. En el caso de Ofelia este grupo de personas se integró de familiares al igual que compañeros de grupo. Según Ofelia, la capacidad y la posibilidad de trabajar en equipo se convirtió en factor central de sus estudios profesionales.

“sí, es mucha dificultad en cuanto que los libros no están adaptados para nosotros... Se requiere de una persona que te esté leyendo... Si necesitas a alguien a un lado y que tenga el tiempo libre justo para ti... así es como me fui conduciendo en la carrera, en equipo trabajando... Yo me valí de eso, de que

trabajaba en equipo y esa fue la manera en que fui avanzando... También con el apoyo de mi mamá que le decía: "Mamá, grábame esto que me urge"

Ofelia

Tabla 12.- Particularidades en la enseñanza de personas invidentes

OSCAR	OFELIA
Método de alfabetización: sistema Braille	Libros no están adaptados, se requiere que estén en la computadora o en Braille
Desplazamiento: bastón	JAUZZ. procesador de voz para leer información
Interacción o acceso a la información: tacto, oído	Información <i>escaneada</i>
Apoyo adicional de la maestra para leer del pizarrón (primaria, secundaria)	Apoyo de una persona que esté leyendo
	Trabajo en equipo
	Grabar información en audio cassetes

Fuente: entrevistas realizadas a Oscar y Ofelia

Si bien los invidentes de la asociación están muy conscientes de que los avances tecnológicos constituyen una herramienta necesaria para la integración educativa, el acceso a la tecnología no es suficiente para que los invidentes puedan salir adelante. Siguen requiriendo el apoyo de su entorno. Por ejemplo, para *escanear* un libro se necesita a alguien quien supervise que la información se esté grabando correctamente.

La disposición por trabajar en grupo – una forma de trabajo esencial para el desarrollo de los invidentes – no se encuentra automáticamente en el entorno. No sólo el invidente necesita aprender a colaborar con otros, al mismo tiempo tiene que organizar, como en el caso de Ofelia, la disposición de los demás para cooperar con él. Ofelia no sólo necesitaba estar pendiente de la disposición de tiempo de sus compañeras, sino además también tenía que hacer una labor de convencimiento para lograr esta cooperación.

A. *"...así es como me fui conduciendo en la carrera, en equipo trabajando. Si una compañera se quedaba en la facultad más tarde a hacer la tarea, yo me pegaba con ella y le decía : "Andale, sí, vamos a consultarlo y todo." Y trabajaba;*

Ofelia

Al tematizar la necesidad de ayuda de parte de otras personas, se observa que en el caso de Ofelia este concepto no se inserta en el imaginario lastimoso del discapacitado que apela a la caridad y comprensión del otro, sino que ella comprende el concepto de ayuda más bien en términos de cooperación que deja un beneficio a todos los participantes. Cooperación se logra, según Ofelia, mediante la división social del trabajo. La cooperación genera beneficios a todos, no solamente al invidente. Ofelia construye aquí un concepto de apoyo mutuo que parte de la simetría de todos y que prevé un beneficio a cada integrante y no solamente al invidente.

B. La tesis la hicimos porque éramos un grupo y estábamos con un mismo objetivo. Leíamos libros: ahora ustedes dos se dedican a este libro y tú y tú a este libro. Y hacíamos resúmenes y sacábamos conclusiones y a veces alguien me estaba leyendo y yo iba diciendo: 'Mira, aquí sería importante...' Y sacábamos conclusiones"

Ofelia

Sin embargo, una vez concluidos los estudios universitarios, el futuro laboral se torna a menudo incierto o depende de factores sociales no relacionados con el nivel de preparación académica. Ofelia, por ejemplo, no encontró un trabajo como profesionista a pesar de acudir a las bolsas de trabajo del Centro de Rehabilitación y Educación Especial (CREE), Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), de los sindicatos de maestros (las secciones 50 y 21 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación) y del Gobierno del Estado.

"sí, fue bastante difícil porque yo salí en el 92, año con año yo llevaba al DIF municipal y estatal, sección 50, sección 21, bolsas de trabajo de gobierno solicitudes, pero no me daban a mí, nunca me daban"

Ofelia

Su discurso presenta al mismo tiempo interesantes matices identitarios y un posicionamiento frente a una sociedad insensible hacia las necesidades de los invidentes. La primera parte del fragmento discursivo enfatiza la larga duración de su esfuerzo ("año con año") que constituye un medio para remarcar su propia tenacidad. Después de nombrar las diversas instancias adonde acudió concluye con una afirmación generalizante: *a mí no me daban, nunca me daban*. Fuera del espacio universitario donde había encontrado una disposición para colaborar en términos de iguales con ella, la sociedad se erigió como un frente único en contra de ella.

Al contrastar el énfasis con que hace referencia de su tenacidad con la cerrazón descrita de las instituciones donde esperaba encontrar un apoyo, se percibe un profundo sentimiento de injusticia y de tristeza. El esfuerzo académico de años terminó abruptamente con la exclusión como experiencia generalizada. El siguiente fragmento demuestra que Ofelia interpretaba la ausencia de una oferta laboral como claramente relacionada con su ceguera:

"Incluso iba con compañeras al DIF y daban una tarjetita con un número y te decían que ellos te hablaban. Y a mí me daba mucha, pues sí, frustración ver que a mí me brincaban."

Ofelia

Si bien recibió aparentemente el mismo trato que sus amigas videntes (una tarjetita con un número, una promesa de ser llamada), pero se trataba sólo de un ritual de equidad aparente, porque jamás se concretó (*a mí me brincaban*). La percepción de la discriminación la llenó de frustración, término utilizado para describir su decepción, desencanto y desesperanza.

La percepción de un ritual de trato equitativo falso y por lo tanto la percepción de una actitud cínica de las instituciones hacia ella, se transparenta en la siguiente descripción de Ofelia:

Si a mí me entregaban primero el numerito, la otra que iba conmigo acompañándome le hablaban primero, para decirle que si le interesaba un puesto en tal parte y todo. Y a mí siempre me brincaban entonces si era algo muy difícil

Ofelia

En el espacio público ella recibió no sólo el mismo trato sino incluso le daban el número antes que a sus compañeras normales. Cerrado el escenario, reinstalado en la anonimidad de la privacidad, nadie se acordó de ella (por lo menos no en términos positivos).

Pero la otredad estigmatizante y excluyente no sólo se expresa en el relato del trato que le daban las instituciones, sino es reconstruida también por ella misma a través del campo deíctico: mientras en el relato sobre la universidad ella y sus compañeras de estudio se integraron en un nosotros, como indicador de la integración como sujeto colectivo, en el fragmento arriba este grupo se disuelve en un "mi" (Ofelia, la invidente) y "la otra" (la compañera que la acompañaba) que se enfrentaban a un actor colectivo (los representantes de instituciones) referido como "ellos". El mercado laboral desintegró al grupo que había crecido durante varios años. Ofelia se quedó sola.

Dicha discriminación era encubierta ya que se pretextaba que no se podía ofrecer empleo a una persona que no contaba con título:

"Y al principio siempre me decían es que no tú no tienes título aunque mis compañeras con las que iba tampoco ¿verdad?. Entonces como quiera yo saque mi título".

Ofelia

Las circunstancias de Ofelia y sus compañeras eran las mismas: jóvenes recién egresadas sin título que buscaban empleo. Sin embargo los resultados no eran iguales para ellas ya que mientras sus compañeras encontraban empleo a ella se le solicitaba el título, mediante esta acción se cubría la discriminación que sufría Ofelia.

Nadie la discriminaba de forma abierta por su discapacidad. Siempre había algún pretexto del porqué las instituciones no la podían contratar: por no tener título, por ejemplo. Sin embargo, en el caso de sus compañeras videntes la ausencia de un título no constituyó un obstáculo para conseguir un trabajo. La discriminación se hizo obvia tan sólo cuando Ofelia contrastaba el trato recibido por ella con el trato dado a sus compañeras normales. Si bien Ofelia estaba convencida de que la discriminaban, sabía que formalmente no podía objetar nada. Sin embargo, se esforzó en adelante por desarmar la trama argumentativa de los funcionarios, tomando en serio el requisito que siempre le pusieron: contar con el título profesional.

“Y al principio siempre me decían es que no tú no tienes título aunque mis compañeras con las que iba tampoco ¿verdad?. Entonces, como quiera, yo saqué mi título”.

Fue en este momento preciso cuando el trato discriminatorio quedó al desnudo: a pesar de estar titulada, las posibilidades laborales de Ofelia no mejoraron. Más aún, desprovistos de todo pretexto, los funcionarios empezaron a admitir que la discapacidad de Ofelia constituyó el punto crucial de su exclusión laboral.

“Y luego ya cuando saqué el título: “Es que si para una persona que no tiene discapacidad es difícil, pues para ti más”

No obstante, la exclusión sufrida se dio – como demuestra la frase de un funcionario citada por Ofelia – en términos ‘comprensivos’ y aparentemente no agresivos:”... *“Es que si para una persona que no tiene discapacidad es difícil, pues para ti más.”* Ofelia evidencia de esta forma un tipo de discriminación que busca esconderse mediante el campo deíctico: a través de la referencia a un sujeto genérico (los jóvenes profesionistas ‘normales’ y recién egresados) el funcionario, con quien conversaba Ofelia acerca de un trabajo, construyó la integración laboral de estos jóvenes como una labor ya en si complicada; pero esta dificultad aumentaría aún más en el caso de personas discapacitadas.

Al no encontrar un trabajo como profesionista, Ofelia decidió presentar su solicitud de empleo en las diversas bolsas de trabajo del CREE (Centro de Rehabilitación y Educación Especial). Dichas ferias del empleo fueron creadas para ayudar a personas discapacitadas a encontrar un empleo, sin embargo, casi exclusivamente a nivel de obreros y trabajadores de maquiladoras.

“en el CREE me decían: “Es que de tu perfil profesional no tenemos empleo, casi todos son a nivel obrero o de maquila en industrias pues es muy difícil conseguirte un empleo de tu perfil”

La paradoja de la exclusión no podría articularse de manera más clara: las instituciones a cargo de la colocación laboral de profesionistas excluyeron a Ofelia por su discapacidad; al tiempo que los organismos laborales creados para los discapacitados la rechazaron porque su elevado nivel profesional no concordaba con el tipo de trabajos que ellos ofrecieron a los discapacitados. En otras palabras, la exclusión de Ofelia era doble: por discapacitada y por sobrecalificada.

Se trata de una paradoja propia de las políticas públicas laborales en México ya que el Estado crea fuentes de empleo para discapacitados casi sólo a nivel de obreros. Esta orientación política entra en contradicción con el discurso oficial que se inscribe retóricamente en la filosofía de la integración y que hace hincapié en la relación positiva entre el nivel educativo y las oportunidades laborales. Al quedarse con las manos vacías, algunos invidentes optaron por aceptar un empleo como obreros. Este también fue el caso de Ofelia quien, después de seis años de insistir en bolsas de trabajo, aceptó finalmente un trabajo en una maquiladora:

“Y llegué al grado de que les dije: “Bueno, pues, ya consíganme de obrera”.

La experiencia de Ofelia describe la precarización del trabajo que sufren muchas personas discapacitadas (Carballeda, 2002: 73). A menudo resulta difícil comprobar el trato discriminatorio otorgado a los discapacitados que buscan un trabajo. La discriminación se oculta tras una serie de acontecimientos aparentemente aislados y “sin sentido”. Sin embargo, en el trasfondo encierran el aumento de la inequidad en relación con el acceso a bienes elementales de los que depende la supervivencia de una persona (Carballeda, 2002: 73).

La precarización social de los discapacitados constituye un proceso que inicia desde la infancia. Ofelia lo encaró desde que era estudiante cuando, por ejemplo, no contó en la escuela con material didáctico para estudiar ni con medios de transporte o calles seguras. Esta situación continuó después de egresar de la universidad y al buscar su integración al mercado laboral. Pero a pesar de que Ofelia tuvo que conformarse durante un largo tiempo con trabajos poco calificados, su insistencia de seguir desarrollándose profesionalmente en su área de formación, rindió frutos. Esto fue posible porque buscó en algún momento una cita con el gobernador del Estado para exponerle su caso. El siguiente fragmento de la entrevista documenta el relato de Ofelia al respecto:

“¿Qué por qué? Que entonces yo no lo entendía. Es que yo no entiendo, señor gobernador, porque usted... me había entregado un premio a personas al mérito con discapacidad. Entonces le dije: ‘Porque ustedes trabajan por la integración de la persona discapacitada y el Estado sea el primero...’ Y ahí me cortó. Si, es bien inteligente... Porque yo ya iba a decir y el Estado sea el primero en decirte tú no puedes trabajar conmigo. Y me dijo: ‘¿Y usted no ha encontrado empleo?’ – ‘No, no he conseguido.’ – ‘Y usted estaría dispuesta a trabajar aunque sea por honorarios?’ – ‘Ya le dije yo que sí.’ – ‘...su asunto está en trámite. Necesitamos un informe donde diga que esta enfermedad no fue adquirida sino que fue de nacimiento”

La primera parte del discurso de Ofelia describe como inició su diálogo con el gobernador. Para ello empleó retóricamente un enunciado interrogativo causal de medio para poder tematizar la integración de las personas discapacitadas a pesar de que el Estado no suele darles estas oportunidades. Esa relación causal de medio se convirtió en una relación causal de *concesión*: que expresó la renuncia táctica de Ofelia a una posición. Al quitarle el gobernador repentinamente la palabra, Ofelia aprovecha la breve pausa que surgió para reconfigurar su estrategia argumentativa. En vez de continuar denunciando el maltrato, decidió contestar las preguntas breves que le hizo el gobernador indicando así su propia disposición de cooperación.

Esta maniobra cambió el carácter denunciatorio de la conversación inicial y logró que el gobernador estableciera un compromiso con ella. Al sustituir el gobernador la forma verbal de la promesa por un enunciado afirmativo impersonal (“...‘...su asunto está en trámite...’”), señaló a Ofelia que el compromiso adquirido no solamente trascendiera la figura del mandatario y se institucionalizara sino que, además, no fuese una promesa a futuro sino un

acuerdo puesto ya en marcha. Como única condición el gobernador le pidió una constancia de que su ceguera no podría ser atribuida al trabajo que desempeñará en el gobierno. En otras palabras, para conseguir un empleo Ofelia tenía que deshacerse de la idea de conseguir un empleo fijo de base, aceptar trabajar como profesionista independiente y renunciar así a todas las prestaciones legales que la Ley Federal de Trabajo asigna a un asalariado.

A pesar de lograr lo que se había propuesto, pronto surgieron nuevas dificultades para Ofelia ya que el trabajo no correspondió a su área de calificación. Empero, ella estaba dispuesta a capacitarse con tal de seguir adelante como profesionista ya que este trabajo era la única oportunidad que tenía.

“cuando entré al trabajo, yo me tuve que instruir porque yo tenía más orientación a la educación... Me traen ese trabajo y yo digo: ‘Yo me instruyo. No voy a desaprovechar esa oportunidad.’ Aunque no era lo que yo quería encaminarme”

Las escasas ofertas laborales se combinaron con otros factores adversos que complicaron la integración laboral de Ofelia como, por ejemplo, el traslado de la casa al trabajo o el desplazamiento en la oficina. Para superar estas dificultades, tenía que cargar con gastos adicionales.

“sí, es difícil porque, sí, genera un gasto... Cuando me dijeron: ‘Vas a entrar’, dije: ‘primero me voy a ir en eco para checar como está’.

Entre los problemas más graves de los invidentes figura el transporte. Los camiones no se detienen muchas veces cuando una persona invidente se los solicita. Además, los ciegos dependen de que otros transeúntes les avisen cuando llegue la ruta esperada. No siempre encuentran esta disposición de apoyo. Para enfrentar estos problemas los invidentes se unen a veces para organizar un transporte colectivo:

a) *...sí, había la aceptación de que se integrara, pero la transportación era un problema... . Porque había compañeros que vivían en la Constituyentes, la Pancho Villa, contrataban un eco e iban recogiendo a uno, uno, haciendo camino y así llegaban. Lo pagaban entre todos ellos, pero también era costosito. Entonces llegaba al grado de que si un compañero faltaba, les afectaba a los otros y comenzaron a sentir incomodidad”*

b) *“Decía un compañero, que vivía por la clínica de Lincoln, decía que se venía desde allá. Se venía media hora antes, se bajaba del camión, pero no había una persona que le ayudara a cruzar la avenida, que es muy amplia. Decía que a veces llegaba tarde, no porque se le hiciera tarde sino porque no había una gente que le ayudara a cruzar esa calle. Y decía: “Oye, chavo, ¿me ayudas?” “N” hombre, es que ya voy de prisa, discúlpame, pero es que si no, llego yo tarde”. Hasta que encontraba a alguien, pero ya él había llegado*

tarde a su trabajo”

Los relatos de los dos episodios arriba se inscriben en un mismo imaginario que sostienen los discapacitados acerca de su relación con las personas normales y que se ratifica con cada expectativa de acción frustrada hacia los ‘normales’. Por un lado, ambos relatos expresan la experiencia de depender de personas ‘normales’ para poder desplazarse en la ciudad o para colocarse en un trabajo; por el otro refrendan la insensibilidad del entorno vidente hacia los invidentes.

En el primer relato la indiferencia hacia las necesidades especiales de los invidentes se expresa en el hecho de que se les oferta un trabajo (“...sí, había la aceptación de que se integrara...), pero sin tomar en cuenta las condiciones de transporte necesarias para que el invidente pueda aprovechar esta oportunidad. La insensibilidad se expresa a través de un trato igualitario (se ofrece a los invidentes lo mismo que a los videntes) que niega la diferencia y se convierte así en un acto discriminatorio. En el segundo ejemplo, la insensibilidad se construye a través del rechazo de una petición de ayuda de un invidente para poder cruzar una avenida. (“Oye, chavo, ¿me ayudas?” ‘N’ hombre, es que ya voy de prisa, discúlpame, pero es que si no, llego yo tarde”).

Ambos fragmentos demuestran que la discriminación puede adoptar muchas caras. Puede estar contenida dentro de un trato igualitario donde el discapacitado es tratado como cualquier persona ‘normal’, o bien, puede manifestarse a través de una disculpa para no brindarle el apoyo necesario en un momento determinado.

Conscientes de su desventaja social, los discapacitados saben que para mantenerse en su puesto laboral, tendrán que ser tan productivos y eficientes como cualquier otro trabajador o empleado. Por esto Oscar, otro invidente, ni siquiera se plantea un menor rendimiento laboral que los ‘normales’ (véase el fragmento abajo) sino se compara con los demás trabajadores en términos de igual o mayor rendimiento. Este planteamiento no sería posible si los discapacitados esperarían un trato equitativo de la sociedad. Parecen sentirse agradecidos por el sólo hecho de que un funcionario o un empresario los considera siquiera para un puesto laboral. El discurso de los invidentes reproduce así los elementos del imaginario social hegemónico que los convierte en otredades incómodas. Para superar este problema tendrán que demostrar un mayor rendimiento laboral.

“no es difícil demostrar a las empresas que una persona puede ser igual o más productiva si la persona está bien preparada y tiene sus herramientas, computadora, etcétera, el empresario, si brinda la oportunidad, se va a dar cuenta que la persona con discapacidad visual puede ser igual o más productiva”

Ambos fragmentos demuestran asimismo que la amenaza latente de verse excluidos socialmente funge como una constante en el imaginario de los invidentes entrevistados. La amenaza de la exclusión percibida se expresa en el fragmento discursivo a través de una argumentación que retoma – para sustentar su validez social - el pensamiento funcional y

estratégico de un empresario: según el entrevistado, una persona invidente beneficia a la empresa por ser “...*ser igual o más productiva*” que un trabajador normal.

Esta visión ejerce un efecto aleccionador y disciplinario sobre la fuerza de trabajo (Carballeda, 2002). Se trata al mismo tiempo de una estrategia autodisciplinaria de parte de los discapacitados para compensar al empleador por contratar a un ciego que a menudo es celebrada y resaltada por las autoridades y los empresarios quienes ratifican una creencia compartida por los mismos invidentes: para ser aceptado como trabajador de una empresa, un discapacitado tiene que superar a los trabajadores normales en cuanto a su rendimiento laboral. Esta idea parte del supuesto de que la discapacidad puede ser compensada parcialmente a través de un esfuerzo sobrehumano. Esta voluntad individual y colectiva para enfrentar las limitaciones de una sociedad discriminatoria y excluyente convierte cada historia de vida de un discapacitado en testimonio de un esfuerzo extraordinario escrito bajo el esfuerzo, el sacrificio y la resistencia. Al respecto argumentó Hortensia, una empresaria que dirige una asociación dedicada a invidentes:

“cada una es una historia increíble y de esas tenemos muchas más, pero no podemos escribirlas todas”

Pero al resaltar la capacidad y la voluntad extraordinarias de estos invidentes la narradora desatiende el problema de fondo: la exclusión social de los invidentes. En caso de rechazar el papel social de héroe que valientemente afronta cualquier adversidad, los invidentes se convierten, ante los ojos de su entorno, en personas que se auto-marginan o que carecen de moral. Esta forma de pensar es incluso compartida por una persona como Hortensia quien mantiene un lazo estrecho con invidentes.

La presencia de un imaginario estigmatizante se observa incluso entre los invidentes mismos con relación a aquellos que trabajan en la calle. Al cuestionar Hortensia el argumento de los invidentes en la calle de que pueden ganar más dinero que trabajando (...*pues, depende de qué trabajo ¿verdad?..*), Oscar agregó que no sólo se trata de una cuestión material sino también moral que se liga a “...*la dignidad de la persona..*”

“Hortensia: muchos que andan en la calle pidiendo y dicen que sacan más boteando, así dicen, boteando, que si se ponen a trabajar, pues depende de qué trabajo ¿verdad?..

Oscar:..y depende de la dignidad de la persona también”

El juicio severo acerca de la dignidad de los invidentes que prefieren la calle a un trabajo productivo no se entiende sin tomar en cuenta el horizonte social de Oscar – un joven profesionalista de clase media alta – quien, además, nunca se ha sentido discriminado ni le han faltado propuestas laborales.

“Yo, en lo particular, nunca he sufrido discriminación o falta de oportunidades; al contrario, siempre que he solicitado empleo, pues

inmediatamente se me ha aceptado porque he demostrado mi capacidad, ¿verdad?, independientemente de que tenga discapacidad visual”

Oscar inicia el relato acerca de su experiencia laboral declarando su historia profesional como una excepción. Al hablar de sí mismo como “yo, en lo particular ...”, se disgrega de los demás invidentes y se construye como el ejemplo de una integración exitosa y extraordinaria. A diferencia de las amargas experiencias de profesionistas como Ofelia, Oscar considera haber sido aceptado “inmediatamente” en cualquier lugar donde había presentado una solicitud de empleo. Como la clave de su éxito identifica su ‘capacidad’: “... se me ha aceptado porque he demostrado mi capacidad, ¿verdad?”. “ Sobre este presupuesto los fracasos laborales de los demás invidentes son interpretados como resultado de su “incapacidad” dado que, según Oscar, la discapacidad visual no pesa (“...se me ha aceptado porque he demostrado mi capacidad, ¿verdad?, independientemente de que tenga discapacidad visual.”)

Declarándose a sí mismo como modelo exitoso de integración laboral, Oscar reproduce una ideología que niega todo tipo de discriminación hacia los invidentes en la sociedad actual. El hecho de que los demás no encuentren trabajo no se explica, desde el imaginario de Oscar, por su incapacidad visual. El discurso de este invidente presenta interesantes semejanzas con el discurso liberal acerca de las posibilidades de desarrollo de los individuos dentro de la sociedad que son atribuidas con su disposición personal y su motivación. Este mismo presupuesto subyace a las afirmaciones de Oscar:

“Se me solicitó por mi conocimiento, o sea, la persona ni siquiera sabe si tengo o no tengo discapacidad simplemente se me contactó para brindar información y asesoría. Cuando tenga que ir a México a presentar los resultados, se van a sorprender, cuando llegue con mi bastón a la entrevista”

Oscar consiguió a través de internet un trabajo de asesoría. Al suponer que no había manera de que el contratista sepa de su discapacidad visual, postula que su contratación se debe única y exclusivamente a su conocimiento. No obstante, en la segunda parte de su relato, admite inconscientemente que la ceguera es causa de discriminación. Al afirmar que sus patrones “...se van a sorprender, cuando llegue con mi bastón a la entrevista”, admite que la sorpresa que experimentarán sus empleadores al presentarles personalmente un informe de trabajo, se relacionará con el descubrimiento que él está ciego. En otras palabras, la “sorpresa” esperada por Oscar yace sobre el supuesto de que la ceguera causa automáticamente la descalificación social y laboral.

A pesar de que Oscar en su relato autobiográfico excluye constantemente a la ceguera como motivo de marginación social, está consciente que en realidad no es así. Más aún, su argumento de que su ceguera nunca pesó frente a su capacidad profesional es llevado al absurdo por el mismo entrevistado ya que, siguiendo a Oscar, no pesa siempre y sólo cuando el empleador no tenga conocimiento de ella.

En síntesis: las historias de Ofelia y Oscar demuestran que el nivel socioeconómico influye profundamente las oportunidades laborales de los invidentes. Mientras Oscar no ha enfrentado

mayores dificultades en su entorno social, Ofelia – al igual que numerosos invidentes más – tuvieron que tocar puerta tras puerta y hacer esfuerzos sobrehumanos con tal de poder colocarse en un puesto laboral

3.2.2.5 Construcciones identitarias

En función de sus características sociodemográficas, las sociedades preparan una especie de trayectoria de desarrollo social para los diversos grupos sociales. En este sentido preciso existe una especie de ‘carrera’ social de discapacitado, indígena o pobre. El concepto de *carrera* fue propuesto por Goffman (1968: 45-46) y definido de la siguiente manera:

“...experiencias de aprendizaje relativas a su condición por las mismas modificaciones en la concepción del yo... Una fase de este proceso de socializaciones aquella en la cual la persona estigmatizada aprende a incorporar el punto de vista de los normales, adquiriendo así las creencias relativas a la identidad propias de la sociedad y una idea de lo que significa poseer un estigma particular (1968: 21)”

El concepto de carrera se puede aplicar a la experiencia de Ofelia quien a través de su historia del avance de su enfermedad (se inicia con problemas para ver de lejos y culmina con la ceguera) nos manifiesta como debe enfrentar el aislamiento (problemas severos para ver) hasta llegar a un punto en el que se siente excluida, estigmatizada (perdida total de la vista).

El avance de la enfermedad es descrito por Ofelia en el párrafo siguiente:

“O: A los seis años empecé con los problemas. Yo no distinguía desde mi lugar a medio salón, yo no distinguía lo que decía el pizarrón

B: ¿Todavía en la primaria, sí, leías?

O: Primaria, secundaria. O sea, la dificultad siempre era porque me pegaba mucho a los libros y usaba lentes gruesos, gruesos pero como quiera la sacaba adelante, no sentía mucha dificultad. Ya cuando estudio la prepa me doy cuenta que a lo lejos, los camiones aunque trajera los lentes, sólo distinguía los colores pero había camiones que eran para tres lugares y tenían el mismo color”

La descripción gira en torno a los problemas que Ofelia enfrentaba desde los seis años de edad y que marcaba toda su trayectoria escolar por lo cual los problemas referidos se centran en el desempeño escolar. Ofelia batallaba cada vez más para tomar apuntes del pizarrón y para leer los libros. Empezó a utilizar lentes de alta graduación y acercarse los libros a los ojos. Ya estando en la preparatoria, su campo visual se redujo aún más por lo que empezó a tener además problemas para poder moverse en la ciudad: ya no distinguía los números de los camiones sino solamente sus colores.

Ingresando a la licenciatura, su enfermedad entró poco a poco en la fase crítica. Ofelia sólo distinguía ya sombras. El deterioro visual es descrito por la narradora a través del tipo de plumas que usaba: al principio escribía todavía con un bolígrafo fino, después requería uno de punto mediano y al final uno de punto grueso. Además, ya no distinguía las rayas y renglones en la hoja.

“Los primeros dos años de mi carrera, pues, empecé a escribir con bolígrafo fino, sobre el renglón; luego punto mediano y ya en cuarto año ahí ya escribía con punto más grueso que el mediano, con el pincelín ese, pero ya no respetaba renglones, ni nada...”

No obstante, incluso en esta situación Ofelia aún se resistía a identificarse a sí misma como invidente. Una persona era considerada por ella como ciega si utilizaba el bastón. Si bien sus problemas visuales le indicaban la necesidad de usar el bastón, tan sólo lo cargaba consigo, pero no lo utilizó. La dificultad de hacer uso del mismo se liga al rechazo subjetivo de reconocerse como ciega (*no fue sencillo de tomar la decisión de usar el bastón ... lo traía cargando pero no lo quería usar*). Sin embargo, la resistencia disminuyó al tiempo de que aumentó su inseguridad para moverse en el espacio. Finalmente aceptó su condición física y empezó a usar el bastón.

“no fue sencillo de tomar la decisión de usar el bastón. Yo lo cargue como 2 o 3 años e incluso el último año de mi carrera yo lo traía cargando pero no lo quería usar. Y ya como en el 95 dije no, yo ya no puedo, tengo que usarlo, ya me sentía cada vez más insegura”

El uso del bastón manifestaba la consumación de un cambio identitario que la resituaba ante sí misma y los demás: tuvo que reconocer que ya no era una persona con dificultades visuales sino una invidente. La crisis personal que atravesó antes de autorreconocerse como tal se expresa en el tiempo que cargaba con el bastón sin usarlo: dos a tres años. El rechazo del bastón se explica por el hecho de que su empleo la marcaba de forma irrefutable frente a los demás como persona invidente y, por consiguiente, como discapacitada.

Reconocerse a sí misma como invidente significaba admitir que dependía de otras personas. Como Ofelia misma expresa en el siguiente fragmento la dificultad se relacionaba con el reconocimiento de que ella ya no era como los demás: que ya no era independiente y que personificaba una otredad social.

“eran cuestiones más en el sentido de aceptar el dolor o la pérdida, es más de cuestión emocional. O sea, de no aceptar eso, de que tú eras una persona independiente y llegar a necesitar... el hecho de... yo decía si me voy por el mismo camino donde yo me bajaba de la facultad, la gente que me vio acostumbrada así de un día para otro: “¿Esta que tiene? ¿Por qué anda con bastón?” Pero sí, realmente era el hecho de no aceptar cuestiones

emocionales, de decir: 'Tengo que depender'; el hecho de que va a decir la gente.

La ansiedad y la tristeza que le producía la idea de ser identificada como distinta a los demás se expresa a través de un monólogo interno acerca de qué pensarían las personas que la veían diariamente en la facultad al utilizar el bastón: *“yo decía si me voy por el mismo camino donde yo me bajaba de la facultad, la gente que me vio acostumbrada así de un día para otro: “¿Esta que tiene? ¿Por qué anda con bastón?”* En esta frase Ofelia daba por supuesto que su enfermedad no podía ser reconocida por los demás actores de su vida cotidiana si ella no utilizaba el bastón. En otras palabras, no era su enfermedad que la convertiría en una otredad, sino el símbolo social (el bastón) que apenas informaría a los demás de su enfermedad.

La auto- y heteroidentificación como invidente le causaba un dolor emocional y una enorme tristeza ligada al reconocimiento de haber perdido por siempre algo: ser como lo demás. *(“eran cuestiones más en el sentido de aceptar el dolor o la pérdida,...”).* La pérdida de la semejanza se ligaba para ella a una pregunta que ella se puso con temor: *“...que va a decir la gente.”*

El dolor que experimentaba Ofelia nació sobre el hecho de que ella compartió con otros actores sociales el mismo imaginario social acerca de las personas discapacitadas: ser seres dependientes. La dependencia de un discapacitado contrasta así con la supuesta independencia de las personas ‘normales’.

La normalidad supuesta no se relacionaba para Ofelia con la ausencia de problemas físicos reales sino con su significación social. Esta idea se puede observar en el siguiente fragmento discursivo donde Ofelia narra una conversación que tuvo con una compañera de trabajo quien le comentó lo que sintió y pensó cuando el jefe anunció la incorporación de una nueva empleada discapacitada: Ofelia.

‘Cuando me dijeron: - Es que va a venir una persona invidente y este departamento es el mas accesible -, entonces - me decía: esa compañera -yo pensaba que teníamos que turnarnos para llevarte al baño’. Y empecé risa y risa porque no podía dar crédito que pensarán que hasta, yo creo, que me iban a limpiar ‘Y yo estaba bien renuente. Diciendo porqué, porqué a nuestro departamento le toca esto, el presidente nos trae en jaque’. Y yo risa y risa”

La conversación entre Ofelia y su compañera de trabajo – una trabajadora social – tuvo lugar muy posteriormente a la integración de Ofelia a este departamento del gobierno cuando entre ambas mujeres había surgido ya una relación de confianza que le permitió a la trabajadora social contarle a Ofelia de sus temores y de su resistencia al enterarse de la llegada de una colega invidente. Por otra parte, el tiempo también se encuentra semánticamente anunciado en la reacción de Ofelia cuando escuchó a su compañera: se echó a reír.

La risa de Ofelia al enterarse de que su compañera había pensado que tendría que asistirle hasta al ir al baño expresa ya la rectificación de la idea – en el imaginario de la propia Ofelia – de que las personas discapacitadas tendrían que depender en todo invariablemente de los demás. Esta reacción dista mucho de los temores experimentados por la propia Ofelia al posponer hasta cuando le fue posible el uso del bastón para no ser identificada socialmente como persona dependiente.

La risa expresa así la conclusión de un proceso de aprendizaje de Ofelia acerca de su discapacidad: que a pesar de sus temores iniciales ha logrado salir adelante sin caer en mayores dependencias de otras personas, o bien, que la dependencia no conlleva al rechazo social y la marginación del grupo de personas que para ella tienen un valor emocional importante. La risa articula así una nueva fase en la reconstrucción identitaria de Ofelia como persona que se reconoce y acepta como discapacitada.

En resumen el modelo basado en la integración laboral al sector formal surge en los años ochentas. Se considera que la creación de una base económica constituye la precondition para lograr la independencia no sólo económica sino también social de los invidentes. El modelo de atención establecido por esta asociación de invidentes consiste en la integración del discurso en torno al Estado de Bienestar con el ideario del neoliberalismo.

Los invidentes entrevistados sitúan la visión de la discapacidad visual como impedimento en el ámbito político. El impedimento surge así a consecuencia del desarrollo social (p.e falta de políticas públicas) y no como resultado de la naturaleza. Se reconoce que los invidentes pertenecen a un sector de población clasificado como discapacitado sin embargo se acentúa la heterogeneidad de este sector y subraya la existencia de necesidades particulares de cada grupo.

Los invidentes en este modelo consideran que en México las políticas públicas laborales dirigidas a personas discapacitadas enfrentan una paradoja: el Estado crea fuentes de empleo para discapacitados casi sólo a nivel de obreros, excluyendo a aquellos que estudiaron una licenciatura. Esta orientación política entra en contradicción con el discurso oficial que se inscribe retóricamente en la filosofía de la integración y que hace hincapié en la relación positiva entre el nivel educativo y las oportunidades laborales.

Por otra parte el discurso de los invidentes reproduce los elementos del imaginario social hegemónico que los convierte en otredades incómodas. Para superar este problema tendrán que demostrar un mayor rendimiento laboral. Esta visión ejerce un efecto aleccionador y disciplinario sobre la fuerza de trabajo (Carralada, 2002). Se trata al mismo tiempo de una estrategia autodisciplinaria de parte de los discapacitados para compensar al empleador por contratar a un ciego que a menudo es celebrada y resaltada por las autoridades y los empresarios quienes ratifican una creencia compartida por los mismos invidentes: para ser aceptado como trabajador de una empresa, un discapacitado tiene que superar a los trabajadores normales en cuanto a su rendimiento laboral. Esta idea parte del supuesto de que la discapacidad puede ser compensada parcialmente a través de un esfuerzo sobrehumano.

3.2.3 El concepto cooperativista como alternativo de integración económica y social: el caso de SOCOININ

Hasta ahora hemos revisado los conceptos de discapacidad y los procesos identitarios con relación a dos tipos de organización material de la vida de invidentes en el Área Metropolitana de Monterrey. El primer grupo vive de limosnas que pide en los cruceros de las grandes avenidas o canta en camiones y la vía pública con la esperanza de recibir alguna retribución de los transeúntes. El segundo grupo de invidentes labora en una maquiladora que fue creada por una asociación civil con el objetivo expreso de ofrecerles una alternativa de empleo a invidentes y brindarles un sustento material orientado en la asalarización. En las siguientes líneas abordaremos una tercera opción de integración laboral: talleres artesanales. En concreto analizaremos el caso de la Sociedad Cooperativa de Invidentes Independientes (SOCOININ).

Esta cooperativa se constituyó debido a la insatisfacción experimentada por sus integrantes con el trabajo informal y con diversas formas de integración socioeconómica. Los cooperativistas consideran que los programas y modelos de apoyo a invidentes en el Área Metropolitana de Monterrey no promueven ni fomentan en la realidad la independencia económica de los invidentes ni tampoco respetan los derechos fundamentales y humanos de los invidentes.

El rechazo hacia las relaciones sociales verticales y la convicción de que los procesos democráticos, la igualdad y la solidaridad deben de regir las relaciones y las acciones entre los diversos actores se cristaliza en la organización de la asociación misma que por estas consideraciones éticas no cuenta con una mesa directiva. Todos y cada uno de los integrantes participan en la toma de decisiones. Las funciones de cada miembro en la cooperativa se establecen a partir de las aptitudes que cada uno presenta. Por ejemplo, Ambrosio es considerado como una persona creativa (*“es muy ingenio”*, señalan) por lo que él se encarga de la capacitación y la introducción de nuevos productos. En cambio, Anselmo es percibido como una persona desenvuelta, una característica que le predestina para las relaciones públicas y la consecución de nuevos clientes.

3.2.3.1 Características de la Cooperativa

La cooperativa cuenta con cinco miembros quienes se dedican a la fabricación de productos de limpieza: escobas, trapeadores y aviones para limpiar ventanas, entre otros. A pesar de trabajar juntos desde hace un par de años, la sociedad cooperativa se constituyó en el plano legal apenas en el año 2003.

En el pasado los miembros de SOCOININ habían trabajado como empleados de una fábrica de escobas y trapeadores llamada “La Americana”, propiedad de un empresario estadounidense. La fábrica dio empleo a, aproximadamente, 20 invidentes y exportó sus productos a los Estados Unidos. Según Armando, uno de los cooperativistas, se trata de la primer fábrica en Monterrey que contrató a personas invidentes:

“Nosotros somos los pioneros. Cuando empezamos nosotros a trabajar en la “Americana”, fueron a tomarnos película, porque no querían que

trabajáramos con tijeras, con machetes, con máquinas eléctricas que ¿cómo iba a ser posible de que los ciegos trabajamos en esa forma?"

Al constatar en el primer enunciado que el grupo de invidentes ha sido innovador en cuanto a la creación de un sustento material no conocido hasta entonces ("*Nosotros somos los pioneros.*"), el relator fundamenta en lo siguiente su aseveración presentando este colectivo de invidentes como un grupo dispuesto a retar los estereotipos sociales y el imaginario social predominante acerca de la discapacidad visual. En calidad de 'innovadores' el grupo empezó a transformar prácticas acostumbradas y abrió nuevos caminos. El grupo retó al discurso dominante en torno a los invidentes de dos maneras: (a) a través de su inserción en el proceso de producción fabril y (b) a través del uso de maquinaria y herramienta considerada de peligrosidad para invidentes.

El carácter y la capacidad innovadores son atribuidos por Armando al grupo de invidentes y no tanto a los individuos en particular. Esta asignación se observa a través del campo deíctico, en particular, a través del uso de la primera persona plural ("*nosotros*") que integra al narrador y los demás invidentes en un sujeto colectivo.

Cuando un individuo o un grupo irrespetan convenciones establecidas o ponen en duda una serie de presupuestos comúnmente aceptados enfrentan, por lo común, cierta resistencia en el entorno. Y efectivamente, el discurso hace referencia a un grupo opositor referido en el relato a través del pronombre personal "ellos". Si bien Armando no describe en términos sociodemográficos a estos críticos (funcionarios, periodistas, empresarios, etcétera) los caracteriza a través de su imaginario acerca de personas con discapacidad. Eran personas que daban por supuesto que la discapacidad visual era incompatible con el uso de cierto tipo de instrumentos de trabajo, en concreto, con tijeras y máquinas eléctricas ("*...¿cómo iba a ser posible de que los ciegos trabajamos en esa forma*").

La oposición que enfrentaron Armando y sus colegas no se limitó únicamente al campo conceptual (es decir, a las representaciones sociales) sino pretendió un objetivo más concreto: restringir el uso de este tipo de maquinaria a invidentes en general y, como consecuencia, expulsarlos de los puestos laborales recién conquistados: "*no querían que trabajáramos con tijeras, con machetes, con máquinas eléctricas*". Esta intención de exclusión no se enfocó solamente hacia Armando y sus colegas sino abarcaba a todos los invidentes en general ("*¿cómo iba a ser posible de que los ciegos trabajamos en esa forma?*").

El período en que la fábrica estuvo operando fue breve. Más que de un lapso de tiempo, Alejandro lo midió en los pedidos que lograron atender:

"Fueron tres trailers como cerca de tres mil piezas que enviamos a Estados Unidos"

Los motivos por los cuales la fábrica dejó de operar fueron de tipo administrativo:

"...la empresa hubiera seguido prosperando; ahí la falla fue la administración que no se movió en cuestión de pedidos de oficina"

Cuando se comparan los dos fragmentos discursivos se observan interesantes modificaciones en el campo deíctico. Al hablar de las actividades productivas de la empresa, el narrador utiliza el pronombre “nosotros” (“*enviamos*”) para referirse a todo el personal de la empresa. Cuando tematiza los problemas que provocaron el cierre de la empresa, segmenta, en cambio, el equipo laboral en dos: la administración – mencionado de forma expresa (“...*la administración .. no se movió...*”) y, de manera implícita, los trabajadores.

Esta maniobra discursiva que atribuye la quiebra de la fábrica al personal administrativo no podría ser entendida sin tomar en cuenta los estereotipos sociales acerca de la capacidad productiva y el rendimiento laboral de personas discapacitadas que circulan en la sociedad. Al culpar a la administración, los trabajadores invidentes quedan eximidos en cuanto a su desempeño y rendimiento productivo de una eventual responsabilidad en el debacle económico de la empresa.

Según Andrea, una asesora técnica de la cooperativa quien no está ciega, en el momento en que los invidentes se enteraron del cese de las actividades productivas, varios de ellos acordaron hacerle una propuesta al dueño con tal de poder seguir trabajando:

“El dueño dijo: ‘*Pues, saben que no me conviene. Yo vengo y cierro.*’ Ellos hablan con él y dicen: ‘*Sabe que en lugar de liquidarnos, véndanos las máquinas, lo que nos pueda vender.*’ Entonces de ahí surgió la idea de en cooperativa juntarse y comprar. Si nos venden dos máquinas, pues, que sean dos máquinas. Entonces viendo el gringo esa posibilidad de ellos, esas ganas de seguir trabajando, dijo: ‘*Vamos a ayudarles.*’

Al cerrarse la fábrica, la única opción que algunos trabajadores ciegos consideraron tener era integrar una empresa propia. Pero en lugar de una organización empresarial que se caracterizaría tanto por una clara separación entre trabajadores y personal administrativo como por una jerarquía de mandos, los invidentes optaron por una cooperativa. Para tal efecto tenían que convencer al dueño de “La Americana” de venderles la maquinaria a cambio de su liquidación.

Sin embargo, según la narradora, no se trataba de un mero intercambio mercantil (la liquidación a cambio de maquinaria) sino de un acto con rasgos caritativos de parte del empresario quién, al percatarse de “*esas ganas de seguir trabajando...*”, decidió “*ayudarles*”. En otras palabras, la venta de maquinaria constituyó una “ayuda”, es decir, un acto solidario o caritativo motivado por el empeño conmovedor demostrado de parte de los trabajadores para seguir trabajando. La entrega de la maquinaria se construye así como un acto motivado por la lástima. Esta construcción discursiva sólo es posible sobre el estereotipo del discapacitado como un sujeto inválido.

No es posible inferir aquí si el empresario referido haya actuado por las razones que le atribuye la narradora, pero lo que sí es posible afirmar es que el discurso arriba refleja el imaginario de la relatora: asesora técnica de la cooperativa que cuenta con capacidad visual.

De hecho, a través del campo deíctico la narradora delimita la distancia entre ella y los invidentes que son referidos a través de la tercera persona plural (“ellos”). No obstante, la narradora goza de una estrecha relación de confianza con los integrantes de la cooperativa, lo que se transparenta a través de su estilo retórico: al citar literalmente a los ciegos y al dueño de la empresa – como si ella misma hubiese participado en dichas negociaciones – deja entrever la detallada información que recibió de parte de los invidentes. En síntesis, a pesar de encontrarse en el entorno inmediato de los invidentes, la relatora sigue construyendo su relación con ellos a través de los estereotipos sociales que circulan en torno a los discapacitados, en general, y los invidentes, en particular.

La persistencia de las visiones caritativas en el entorno inmediato resulta paradójica si se considera que este grupo de invidentes busca precisamente romper con las actitudes lastimosas y caritativas que la sociedad de los ‘normales’ despliega hacia ellos:

“El lema de nosotros no es pedir, sino pedir que nos compren, porque al comprarnos nos ponen a trabajar y nos ayudamos nosotros también al haber ventas porque si no hay ventas pues ya...”

En vez de reclamar limosnas, este grupo pide tener la oportunidad de vender sus productos y por tanto de poder seguir trabajando. No obstante, se observa que también este colectivo de invidentes utiliza el verbo ‘pedir’ para asentar sus expectativas de desarrollo material en la sociedad.

Los integrantes de SOCOININ están conscientes que al no lograr vender sus productos, sus oportunidades laborales se acabarían pronto. Es precisamente el concepto de trabajo productivo y autodeterminado lo que distingue a este grupo de otras concepciones de trabajo que circulan entre los invidentes en el Área Metropolitana de Monterrey (por ejemplo, pedir dinero en la calle, cantar en la vía pública). Con sus colegas que trabajan en la maquiladora comparten, por otra parte, la preocupación por edificar una base económica productiva que les permita un intercambio en términos más igualitarios con la sociedad y que no les exponga a la dependencia de la espontaneidad caritativa de los demás ni tampoco de su compasión, enternecimiento y conmiseración.

Como mencionamos ya más arriba, el discurso de los miembros de SOCOININ manifiesta una concepción acerca de la atención social a los discapacitados que es muy distinta de las expectativas de los invidentes que viven del trabajo informal (como limosneros y cantantes). Se trata de un distanciamiento no solamente social sino también político que se observa en el campo deíctico: al referirse el narrador a “nosotros”, incluye solamente los miembros de SOCOININ y excluye a otros grupos de invidentes con concepciones distintas de cómo organizar su sustento económico.

A diferencia de sus colegas que trabajan como asalariados en una maquiladora, el colectivo de SOCOININ se identifica intensamente con su empresa.

“Se siente orgullo, siempre decimos mi empresa, mi cooperativa”

La importancia que adquiere la cooperativa en el bienestar mental y social de este grupo de invidentes se encuentra íntimamente relacionada con experiencias ligadas a la filantropía empresarial en fábricas donde habían laborado en el pasado. La única excepción constituyó la empresa "La Americana":

"Armando: Anselmo trabajó en una empresa, pero, pues, con muy malos recuerdos, gente que trata de explotar porque al cabo eres ciego y te voy a dar una limosna. Tuvimos esa experiencia amarga. Haz de cuenta que nos estaban dando migajas, de que nos hacían un gran favor en tenernos empleados..."

Andrea: ...pero si los estaban explotando. Entonces ellos dicen: 'Lo mío no lo dejo porque esto es mío y aquí trabajo lo mío.' Entonces tienen razón.

El discurso de Anselmo no constituye sólo una crítica a la filantropía sino una denuncia del altruismo como una estrategia empresarial para explotar a los invidentes: "... gente que trata de explotar porque al cabo eres ciego y te voy a dar una limosna... Haz de cuenta que nos estaban dando migajas, de que nos hacían un gran favor en tenernos empleados...". A diferencia de otras formas de explotación económica, en el caso de los ciegos se espera incluso que el mal pago (...nos estaban dando migajas...) sea agradecido por los trabajadores invidentes dado que se les hizo "un gran favor en tenernos empleados". La explotación se disfraza de caridad social que no puede ser reclamada por los afectados ya que se les es presentada como un acto de bondad empresarial.

SOCOININ se fundó justamente como un proyecto alternativo a esta práctica empresarial. Pretende ofrecer un trabajo digno que respete los derechos laborales y sociales y que genere una remuneración justa. El proyecto de cooperativa introduce así una diferenciación entre la justicia social y las acciones caritativas o asistenciales.

Pero el trabajo en la cooperativa ofrece, además, otro beneficio: permite la autonomía y la autodeterminación de sus integrantes ("...no hay quien diga: 'Oye, ¿porqué estás sentado? Oye ¿por qué no hiciste?'). Si bien los cooperativistas pueden no presentarse un día en el trabajo por las razones que tengan, al momento de afrontar una demanda urgente el colectivo puede contar con cada uno ("... pero si llega el apuro de que hay un pedido fuerte, trabajamos...")

"Somos nuestros propios patrones. Si dices: 'hora no tengo ganas, hora no trabajo', pero si llega el apuro de que hay un pedido fuerte, trabajamos... Entonces esa es la diferencia de trabajar con lo de uno, pos, se agarra con más cariño y, como te digo, pues, no hay quien diga: 'Oye, ¿porqué estás sentado? Oye ¿por qué no hiciste?' Porque sabemos a que horas trabajar..."

A diferencia del trabajo fabril donde se les exige a los asalariados una producción intensa y extenuante que, en caso de interrumpirse para tomar un descanso, produce el reclamo de un supervisor, la cooperativa es experimentada como un espacio de libertad ("...esa es la diferencia de trabajar con lo de uno, pos, ...").

A diferencia del concepto empresarial que identifica a la producción fabril exclusivamente como un espacio productivo, los cooperativistas no reducen su trabajo a aspectos materiales sino enfatizan asimismo la integración social y la solidaridad del grupo. El trabajo es un espacio de convivencia y de esparcimiento que se celebra, por ejemplo, cada viernes mediante una comida a costo del taller:

“Nosotros pusimos el viernes hacer el sacrificio de que la fabriquita nos diera de comer, comprar comida para no traer nuestro lonche”

Este día lo dedican a platicar, contar chistes, escuchar música, es decir, integrarse como un grupo de amigos.

El principal problema que enfrenta la cooperativa es el de la comercialización de los productos. Si bien SOCOININ cuenta con algunos clientes fijos – situación que permite la subsistencia del negocio – las expectativas del grupo rebasan la actual capacidad laboral de la cooperativa que por el momento no les permite emplear a más personas discapacitadas. El estancamiento del negocio es atribuido por Andrea a la escasa solidaridad de la sociedad y, en particular, de las instituciones públicas y privadas con los discapacitados.

“La idea de ellos es crecer. ¿Cuándo? Cuando la sociedad los ayude porque ahorita en realidad lo que necesitan es gente que les compre. A ellos les sobra manera de trabajar, pero desgraciadamente la comunidad no responde.”
(Andrea)

Para crecer, la cooperativa requiere de la ayuda de la sociedad, pero no en forma de limosnas sino a través de la adquisición de sus productos.

3.2.3.2 Concepciones acerca de los invidentes – la percepción del estigma

El estigma de la discapacidad marca la interacción con el entorno social. A manera de consejo, Armando expresó lo siguiente:

“...si ven un invidente, un ciego, un discapacitado traten de ayudarlo. No sacarle la vuelta como si le fuera a pegar la roña, porque yo veo un poquito. Viene una persona caminando y de repente ve que es un invidente que viene caminando con el bastón, hasta saltan pa’ bajo de la banquetta, cubiendo las dos personas. Como que se sorprenden al ver un ciego de cerquita”

En la primera parte del enunciado el narrador establece una experiencia común en cuanto a la relación entre ciegos y otros discapacitados: el hecho de que las personas ‘normales’ buscan evitar un encuentro con ellos en la calle. Esta conducta se debe, según el narrador, al desconocimiento acerca de cómo tratar a un invidente. La falta de conocimiento es consecuencia de la escasa interacción a raíz de la marginación social en que viven los invidentes: *“hasta saltan pa’ bajo de la banquetta, cubiendo las dos personas. Como que se*

sorprenden al ver un ciego de cerquita. ". Sólo sobre este presupuesto tiene sentido el consejo inicial que ofrece Armando a los 'normales': "...si ven un invidente, un ciego, un discapacitado traten de ayudarlo. No sacarle la vuelta ..." Ello implica, asimismo, la convicción de que la distancia social entre discapacitados y 'normales' podría ser superada mediante una convivencia más estrecha entre ambos.

La escasa sensibilidad de la sociedad en cuanto a los problemas y las necesidades de los invidentes dificulta su capacidad y la seguridad de sus movimientos en la calle. Cotidianamente los automovilistas invaden, por ejemplo, el área reservada para el cruce de los peatones. En una ocasión Alejandro estuvo a punto de ser atropellado debido a esa invasión del espacio peatonal.

"...me daba mucho coraje porque si hay una línea, esa línea es para el peatón ¿Por qué tiene que atravesarse un carro? Yo muchas veces adrede le pego y les hago señal: "hazte pa'atrás", pero, bueno, empiezan con sus cosas y no entiende la gente" (Alejandro)

Como se observa, el narrador no exige, en este caso, un trato particular a los invidentes sino únicamente el respeto a una regla de tránsito ya establecida y de vital importancia para los ciegos. La desconsideración al reglamento es interpretada por Alejandro como una agresión y correspondida por él con una reacción similar: "*Yo muchas veces adrede le pego y les hago señal: "hazte pa'atrás..."*" Alejandro demuestra de esta manera la espiral de violencia verbal ("*...pero, bueno, empiezan con sus cosa..."*) física que no coadyuva a una mejor comprensión entre discapacitados y 'normales' ("*...no entiende la gente*") y que sólo contribuye a mantener el aislamiento social.

Problemas similares surgen para los invidentes cuando se transportan en camiones urbanos. En ocasiones los choferes de los autobuses les cierran la puerta para evitar que suban.

"...cierran la puerta o no querrán que se suba un ciego. Digo es cuestión de que esa persona cierre los ojos un ratito para que vea que se siente" (Alejandro)

Otras veces no les permiten subir porque creen que los invidentes no les van a pagar sino que pretenden pedir limosna:

B) "...andan pidiendo limosna... en muchos camiones ya no los dejan subir por eso. Ven a uno con un bastoncillo y creen que ya también uno va a cantar, va a estirar la mano" (Armando)

A diferencia de otros maltratos, este tipo de discriminación no se debe a estereotipos sociales infundados sino constituye una reacción al comportamiento de aquellos invidentes que aprovechan los camiones para pedir limosna. Se trata de un grupo de invidentes del cual

Armando se distancia (“*Ven a uno con un bastoncillo y creen que ya también uno va a cantar, va a estirar la mano*”). A pesar de que – como enfatiza – no todos los invidentes se conducen así, el rechazo social – expresado aquí a través de los chóferes – afecta a todos de la misma manera.

Los efectos de la estigmatización marcan también el trato entre los cooperativistas y sus proveedores que les pretenden hacer ver que les darían un trato preferencial vendiéndoles su producto a un precio supuestamente inferior al normal, pero que en realidad es el que cobran a cualquier otro negocio.

“...creen que porque estamos como estamos, nos regalan la materia, pero nos venden igual. Si yo voy y digo: ‘Oiga, es que tengo una cooperativa de invidentes y quiero simplemente la materia, a ver qué precio me da?’ – Dice: ‘Mira, la estoy dando a 17, pero por ser a ti, te la voy a dar a 15’ Igual que los demás. Mucha gente dice: ‘No, son cieguitos; el gobierno les da’ Y n’ hombre, qué nos va a dar...”

Por otra parte, el relato de Armando indica también que los invidentes intentan hacer uso de su condición especial de discapacitados para conseguir un mejor precio. Sólo así se puede interpretar la aclaración de Armando frente a un proveedor de que él representa a una cooperativa de invidentes (*Oiga, es que tengo una cooperativa de invidentes y quiero simplemente la materia, a ver qué precio me da?*). Si bien la mención de la condición especial de los discapacitados les puede generar bajo ciertas circunstancias ventajas, al hacerlo reproducen el mismo imaginario estigmatizante que los margina y aísla socialmente.

3.2.3.3 Programas de política social hacia invidentes: la propuesta de SOCOININ

El trabajo en ‘La Americana’ permitió a los miembros de SOCOININ conocer los modelos de apoyo a invidentes que se implementan en los Estados Unidos. Este saber influyó la integración y la organización de la cooperativa. Además, la experiencia adquirida en la práctica productiva desde que se formó SOCOININ enriquece la perspectiva sociopolítica de este grupo y la convierte en un acervo de saber digno de ser tomado en cuenta por las instituciones públicas y privadas a cargo de la creación de programas de atención a discapacitados.

Al igual que los otros grupos de invidentes, los integrantes de SOCOININ contrastan las concepciones y programas sociales en torno a la discapacidad que circulan en México con los de los Estados Unidos. A través de la deixis de lugar (*aquí y allá*) el relator marca la gran distancia entre ambos países. Mientras los Estados Unidos emanan como el modelo ideal en cuanto al trato brindado a los discapacitados, México destaca por representar lo contrario.

“...aquí a nosotros nos hace falta una educación hacia los discapacitados, porque si nosotros nos comparamos con E.U... allá en E.U. a un discapacitado lo ayudan, lo apoyan, hacen muchas cosas. Aquí no, a un discapacitado: ‘Hazte

a un lado'; 'Quitate, me estorbas'. A mi me ha tocado e inclusive a habido ocasiones en las que me da coraje. No porque estoy ciego, no me puedo defender, ¿verdad? Eso es lo que hace falta aquí en México: respeto hacia un discapacitado y ayudarlo, apoyarlo. Una educación... ” (Alejandro)

Para revisar con mayor facilidad las asignaciones léxicas a ambos territorios nacionales, distribuimos los conceptos referidos a los dos espacios sociopolíticos en la siguiente tabla.

Tabla 13.- Comparación del trato hacia el discapacitado en México y Estados Unidos

AQUÍ MÉXICO	ALLÁ ESTADOS UNIDOS
<i>Hace falta educación hacia los discapacitados...</i>	<i>Lo ayudan ...</i>
<i>Hazte a un lado...</i>	<i>Lo apoyan...</i>
<i>Quitate, me estorbas...</i>	<i>Hacen muchas cosas...</i>
<i>Hace falta respeto a un discapacitado...</i>	
<i>Hace falta ayudarlo...</i>	
<i>Hace falta apoyarlo...</i>	

Fuente: Entrevista realizada al Señor Alejandro.

A primera vista se observa una diferencia en la cantidad de información acerca cada uno de los dos espacios. Para el caso de México, las referencias aportadas duplican la información brindada acerca de los Estados Unidos. Dado que el narrador vive en México es obvio que sus experiencias y conocimientos de la sociedad mexicana abundan y contrastan con su saber acerca del país vecino.

En segundo lugar se aprecian diferencias en la calidad de la información aportada. Mientras que la escasa información acerca de los Estados Unidos enfatiza el apoyo brindado a los discapacitados, en el caso de México se destaca, en un primer lado, la falta de educación y el trato grosero a los discapacitados que representan un estorbo. En un segundo momento el narrador resalta los cambios requeridos en México para mejorar la situación de los discapacitados: educación, respeto y apoyo.

La identificación de las personas discapacitadas como un estorbo social se expresa en la vida cotidiana cuando los ‘normales’ invaden el lugar del estacionamiento reservado para discapacitados; cuando ocupan los asientos para discapacitados en los camiones; cuando no le señalan a un invidente un asiento desocupado en el camión o cuando pasivamente observan como un invidente se tropieza con algún obstáculo en la calle. Todas estas experiencias se resumen en el diagnóstico de que a los mexicanos les hace falta más educación.

Para los integrantes de SOCOININ todas estas adversidades cotidianas son consideradas manejables. El verdadero problema radica, empero, en la falta de apoyo laboral de parte del Estado. Para constatar el abandono gubernamental que sufren los invidentes – como otros

grupos de discapacitados – de parte de la administración pública, los cooperativistas comparan las acciones del Estado en México con los Estados Unidos.

“...nosotros, lo que nos quejamos nosotros más es de esto: queremos que nos compren. Si el gobierno hiciera lo que hacen los Estados Unidos, nosotros estaríamos bien. Porque yo le dije a Felipe cuando nos inauguro, le dije: “Si tu compras cien docenas, no queremos que tú dejes a tu proveedor, a tus dependencias, cómprales ochenta y veinte a nosotros para que vayas conociendo nuestro material y a la vez nos estás ayudando”. No, po’s sí, compró 200 pesos aquí de dos escobas, dos trapeadores y salió en la televisión: ‘Inauguré una cooperativa y ya les compré.’ Pero no dijo: ‘Les vamos a comprar, ya les compré.’ Eso nomás porque vino.

En E.U tenían 400 trabajando y 40 videntes para arrimarles, que éste tiene que hacer esto. Yo se lo arrimo. Entonces el gobierno, allá, les compraba todo. Lo que usan en el ejército, el ciego lo fabricaba. Desde cuchillitos de plástico, tenedores, cucharas, platos desechables, azadoncitos de plástico, palitas de plástico para quitar la nieve, el hielo de los carros. Todo eso lo fabrican los discapacitados pero aquí: ¿quién?” (Armando)

Para facilitar el análisis integraremos las asignaciones léxicas hechas por el relator con relación a los dos espacios nacionales en la siguiente tabla.

Tabla 14.- Comparación de la integración laboral en México y Estados Unidos

MÉXICO	ESTADOS UNIDOS
<i>compró doscientos pesos aquí de dos escobas, dos trapeadores...</i>	<i>...tenían 400 trabajando y 40 videntes para arrimarles...</i>
<i>...y salió en la televisión: ‘Inauguré una cooperativa y les compré’...</i>	<i>...el gobierno les compraba todo...</i>
<i>No dijo: ‘Les vamos a comprar...</i>	<i>Lo que usan en el ejército, el ciego lo fabricaba...</i>
	<i>Todo eso lo fabrican los discapacitados...</i>

Fuente: entrevista realizada a Armando.

A diferencia de los Estados Unidos donde el Estado organiza sistemáticamente la integración laboral de los invidentes a través de talleres productivos y a través de contratos comerciales que asignan a los talleres un mercado seguro para sus productos, en México no sólo no existen este tipo de programas de apoyo sino, además, de lo raquítico y eventual de los apoyos brindados (el alcalde de Monterrey, por ejemplo, les “compró doscientos pesos aquí de dos escobas, dos trapeadores”), las autoridades gubernamentales (ejemplificado por el relator a través de la referencia a un alcalde de Monterrey) utilizan a los invidentes para sus vanidades políticas (“... y salió en la televisión: ‘Inauguré una cooperativa y les compré.’”).

La falta de una concepción política social de apoyo a los invidentes se cristaliza, según Armando, en un acto comunicativo típico de parte de la autoridad que resalta lo hecho en el pasado (... ‘Inauguré una cooperativa y les compré.’) pero no se compromete para apoyar en

el futuro (“...No dijo: ‘Les vamos a comprar ...’). Sin embargo, sin un compromiso de compra-venta a largo plazo entre el gobierno y la cooperativa, el futuro económico resulta incierto (“Si el gobierno hiciera lo que hacen los Estados Unidos, nosotros estaríamos bien.”). En resumen, para salir adelante en el plano económico la cooperativa requiere un mayor apoyo de parte del Estado. Sin embargo, este apoyo no consiste en dadas y actos caritativos sino en un compromiso comercial: “queremos que nos compren.”

Para transformar el imaginario social en torno a las personas con discapacidad se requiere el apoyo de los medios de comunicación que podrían jugar un papel determinante en la educación de la sociedad en general. Sin embargo, no toda la prensa asume esta tarea en México. Según Armando y Anselmo, existen enormes diferencias en el trato que los medios de comunicación brindan a asociaciones de personas discapacitadas entre Estados Unidos y México.

Armando: “En Laredo yo conocí, porque fui a capacitar un grupo allá, un chavo como Anselmo que tiene facilidad de palabra y saben andar solos. Tenía 40 minutos en una televisión para ir a hablar de su grupo, de su escuela, de su sociedad de invidentes. Aquí luego, luego quieren quitarle a uno ¿a cómo cobran el minuto tú Anselmo?”

Anselmo: “Lo cobran en 1,250 pesos 90 segundos

Armando: “Por eso le digo que no hay programas sociales para que vaya Anselmo a hablar, a hacer publicidad y todo

Anselmo: “Los 30 segundos 1,250 los medio; en Radio Alegria cobran 1,050 los 32 segundos; en Radio Centro me dijeron cobraban a 853 los 20 segundos.

Armando: “Pues el presidente está gastando mucho en programas sociales, pero a nosotros no nos pasa nada.”

En su diálogo Anselmo y Armando señalan como los medios de comunicación pueden utilizarse para concientizar a la comunidad acerca de la problemática de las personas discapacitadas. También en este punto surge la comparación entre ambos países:

Tabla 15.- Asignaciones léxicas al trato dado por los medios de comunicación a asociaciones de discapacitados en México y Estados Unidos

MÉXICO	ESTADOS UNIDOS
<i>Aquí luego, luego quieren quitarle a uno...</i>	<i>un chavo ... tenía 40 minutos en una televisión para ir a hablar de su grupo, de su escuela, de su sociedad de invidentes...</i>
<i>Lo cobran en 1,250 pesos 90 segundos...</i>	
<i>“No hay programas sociales para que vaya Anselmo a hablar, a hacer publicidad y</i>	

<i>todo...</i>	
<i>..el presidente está gastando mucho en programas sociales, pero a nosotros no nos pasa nada...</i>	

Fuente: entrevista realizada a miembros de SOCOININ

Nuevamente resurge la sociedad estadounidense como un modelo de interacción entre los medios de comunicación y las asociaciones de invidentes. En cambio, las asignaciones léxicas hechas a México enfatizan el fin de lucro que rige los medios televisivos y radiofónicos, la ausencia de una concepción social y educativa de los medios y la vanidad política que orienta tanto el aprovechamiento de los espacios mediáticos de parte del Estado como el destino del gasto social.

En resumen la Cooperativa SOCOININ se estableció en el plano legal en el 2003. Los motivos que impulsaron la creación de la Cooperativa la insatisfacción experimentada por sus integrantes con el trabajo informal y con diversas formas de integración socioeconómica. Los cooperativistas consideran que los programas y modelos de apoyo a invidentes en el Área Metropolitana de Monterrey no promueven ni fomentan en la realidad la independencia económica de los invidentes ni tampoco respetan los derechos fundamentales y humanos de los invidentes.

Los cooperativistas son un grupo dispuesto a retar los estereotipos sociales y el imaginario social predominante acerca de la discapacidad visual. El grupo retó al discurso dominante en torno a los invidentes de dos maneras: (a) a través de su inserción en el proceso de producción fabril y (b) a través del uso de maquinaria y herramienta considerada de peligrosidad para invidentes.

Es el concepto de trabajo productivo y autodeterminado lo que distingue a este grupo de otras concepciones de trabajo que circulan entre los invidentes en el Área Metropolitana de Monterrey (por ejemplo, pedir dinero en la calle, cantar en la vía pública). Con sus colegas que trabajan en la maquiladora comparten, por otra parte, la preocupación por edificar una base económica productiva que les permita un intercambio en términos más igualitarios con la sociedad y que no les exponga a la dependencia de la espontaneidad caritativa de los demás ni tampoco de su compasión, enternecimiento y conmiseración.

SOCOININ se fundó justamente como un proyecto alternativo a esta práctica empresarial. Pretende ofrecer un trabajo digno que respete los derechos laborales y sociales y que genere una remuneración justa. El proyecto de cooperativa introduce así una diferenciación entre la justicia social y las acciones caritativas o asistenciales.

La experiencia adquirida en la práctica productiva desde que se formó SOCOININ enriquece la perspectiva sociopolítica de este grupo y la convierte en un acervo de saber digno de ser tomado en cuenta por las instituciones públicas y privadas a cargo de la creación de programas de atención a discapacitados.

CAPITULO 4.- CONCLUSIONES

Durante el desarrollo de esta tesis hemos visto como se conforma el discurso en torno a los grupos vulnerables, los *asociales*, en términos de Foucault. Asimismo hemos señalado como ese discurso se traduce en una serie de acciones y prácticas mediante las cuales se pretende atender a esos grupos.

Esa atención a los grupos de *asociales* tiene como trasfondo una doble intención: por un lado detectar y clasificar al *anormal* y, por otro, disciplinarlo. Así, las políticas públicas, a través de los modelos de intervención, pueden llegar a convertirse en el instrumento con el cual se pretende disciplinar a dichos grupos.

De ahí la importancia de emplear el análisis histórico en Trabajo social ya que nos permite, por un lado, mostrar como esos estigmas son una construcción social que puede ser sustentada en la construcción de modelos de intervención social. Por otro lado crear propuestas de intervención en las que se busque terminar con esos estigmas.

El análisis histórico de la discapacidad en México se realizó a partir de los Censos de Población. Como resultado de este análisis se observa como los conceptos empleados para nombrar a las personas discapacitadas se inscriben en el discurso acerca de las limitaciones, deficiencias e incapacidades de ciertas personas.

Asimismo se observan dos hechos que aún ejercen influencia en el imaginario social en torno a la discapacidad. por un lado, a partir de los años treinta la deficiencia se definirá en torno a la capacidad de trabajo, la productividad e improductividad del sujeto social. En esta década

se realiza una segregación semántica de la población discapacitada en tres grupos: los productivos, los improductivos y los improductivos que podrían ser productivos.

Por otra parte, en la década de los ochentas la discapacidad dejó de ser definida con base en los atributos físicos y se convirtió en otro factor más de la pobreza. El discapacitado fue integrado al grupo de desempleados, analfabetas, pobres. La integración de los discapacitados al grupo de marginados sociales tiene consecuencias sociopolíticas considerables ya que su homogenización con otros grupos sociales pobres diluye la problemática particular de los discapacitados e impide la construcción de políticas especiales dirigidas a este sector específico de la población.

En la última parte de esta tesis se presentan los resultados del trabajo empírico. En las entrevistas se analizan las construcciones identitarias y los modelos de intervención laboral con personas invidentes que se desarrollan en el Área Metropolitana de Nuevo León. Los resultados obtenidos apuntan hacia la consolidación de tres tipos de inserción laboral desarrollados por distintas instituciones que se encargan de atender a personas invidentes: el primero basado en el trabajo informal; el segundo basado en el trabajo formal y el tercero basado en el modelo cooperativista.

Los tres modelos comparten el hecho de que consideran que en México es inexistente el desarrollo de políticas públicas dirigidas a invidentes. Sin embargo muestran serias divergencias en la apreciación de la integración laboral para invidentes que se promueve en la actualidad.

Los entrevistados del modelo basado en el trabajo informal consideran que las oportunidades laborales que se promueven se encuentran preponderantemente en el sector fabril, como obreros, por lo que no contribuyen al desarrollo laboral de las personas invidentes. Además, consideran, que esas políticas excluyen a los invidentes profesionistas.

Ante la exclusión enfrentada, el imaginario de este grupo erige al 'boteo' como un espacio de autodeterminación y libertad. Es un estilo de vida que el grupo defiende en contra de los múltiples críticos. El 'boteo' expresa, de esta forma, también un acto de resistencia. Se considera, además, que los invidentes enfrentan un mayor nivel de marginación social que otros grupos de discapacitados.

En este modelo se incorpora el discurso estigmatizante como fundamento para referirse al grupo social con lo que se reivindica la normalidad de las sociedades ocularcentristas. Además, introduce una ruptura sociopolítica en el campo formado por todos aquellos individuos que no cumplen las expectativas de normalidad hegemónica: por contar con la vista los otros grupos de discapacitados son declarados más cercanos a los "normales" y menos necesitados de tratos especiales.

No se cuestiona la validez de la perspectiva ocularcentrista, ni se intenta reivindicar una 'normalidad' que incluya a los invidentes y otros discapacitados. Por el contrario se niega la asignación social de 'minusválidos' a paráliticos, sordomudos y otros grupos con problemas físicos. La minusvalidez se convierte discursivamente en monopolio de los invidentes. Ante la anormalidad de los invidentes todo trato hacia ellos tiene que basarse en criterios de caridad,

lástima, misericordia y filantropía. Por ello, consideran, que el papel del Estado debiera ser paternalista.

Por otra parte, los entrevistados del modelo basado en el trabajo formal apelan por la independencia de los invidentes. Consideran que la creación de una base económica es la precondition para lograr la independencia social de los invidentes. De ahí que se impulse la aceptación de las personas invidentes en el sector laboral. Sin embargo se ratifica que este logro inicial sólo se consolida si los invidentes desarrollan una autodisciplina laboral que garantice su permanencia en el trabajo y cuando continúan perfeccionando sus capacidades individuales y su sentido de responsabilidad.

La amenaza latente de verse excluidos laboralmente funge como una constante en el imaginario de los invidentes en este modelo. En la amenaza de exclusión se retoma, en el discurso, el pensamiento funcional y estratégico de la empresa. Se trata al mismo tiempo de una estrategia autodisciplinaria de parte de los discapacitados para compensar al empleador por contratar a un ciego que a menudo es celebrada y resaltada por las autoridades y los empresarios quienes ratifican una creencia compartida por los mismos invidentes: para ser aceptado como trabajador de una empresa, un discapacitado tiene que superar a los trabajadores normales en cuanto a su rendimiento laboral.

Los invidentes, y los discapacitados en general, enfrentan la precarización del trabajo. La precarización social de los discapacitados constituye un proceso que inicia desde la infancia. Por ejemplo, cuando se es estudiante y no se cuenta en la escuela con material didáctico para estudiar ni con medios de transporte o calles seguras. Esta situación continúa después de egresar de la universidad y al buscar la integración al mercado laboral.

A menudo resulta difícil comprobar el trato discriminatorio otorgado a los discapacitados que buscan un trabajo. La discriminación se oculta tras una serie de acontecimientos aparentemente aislados y "sin sentido". Sin embargo, en el trasfondo encierran el aumento de la inequidad en relación con el acceso a bienes elementales de los que depende la supervivencia de una persona.

De esta manera el discurso de los invidentes en el modelo basado en el trabajo formal reproduce los elementos del imaginario social hegemónico que los convierte en otredades incómodas. Para superar este problema tendrán que demostrar un mayor rendimiento laboral.

Por último el modelo cooperativista surge como una alternativa alentada por la insatisfacción con los modelos del trabajo informal y formal. Los cooperativistas consideran que los programas y modelos de apoyo a invidentes en el Área Metropolitana de Monterrey no promueven ni fomentan en la realidad la independencia económica de los invidentes ni tampoco respetan los derechos fundamentales y humanos de los invidentes.

El concepto de trabajo productivo y autodeterminado distingue a este grupo de otras concepciones de trabajo que circulan entre los invidentes en el Área Metropolitana de Monterrey (por ejemplo, pedir dinero en la calle, cantar en la vía pública). Con sus colegas que trabajan en la maquiladora comparten, por otra parte, la preocupación por edificar una

base económica productiva que les permita un intercambio en términos más igualitarios con la sociedad y que no les exponga a la dependencia de la espontaneidad caritativa de los demás ni tampoco de su compasión, enternecimiento y conmiseración.

Los cooperativistas consideran que los empleos que se ofrecen a las personas discapacitadas se presentan bajo los argumentos de la filantropía empresarial. Sin embargo, en base a sus experiencias laborales, consideran que la explotación se disfraza de caridad social que no puede ser reclamada por los afectados ya que se les es presentada como un acto de bondad empresarial.

SOCOININ se fundó justamente como un proyecto alternativo a esta práctica empresarial. Pretende ofrecer un trabajo digno que respete los derechos laborales y sociales y que genere una remuneración justa. El proyecto de cooperativa introduce así una diferenciación entre la justicia social y las acciones caritativas o asistenciales. De esta manera la cooperativa es experimentada como un espacio de libertad en el que se fomenta la solidaridad y convivencia del grupo.

Este grupo se muestra dispuesto a retar los estereotipos sociales y el imaginario social predominante acerca de la discapacidad visual. El grupo retó al discurso dominante en torno a los invidentes de dos maneras: (a) a través de su inserción en el proceso de producción fabril y (b) a través del uso de maquinaria y herramienta considerada de peligrosidad para invidentes.

Cuando un individuo o un grupo irrespetan convenciones establecidas o ponen en duda una serie de presupuestos comúnmente aceptados enfrentan, por lo común, cierta resistencia en el entorno. Los integrantes de SOCOININ actualmente enfrentan el estereotipo social acerca de su capacidad y calidad productiva así como del rendimiento laboral de personas discapacitadas que circulan en la sociedad.

Asimismo los miembros de la cooperativa enfrentan la persistencia de las visiones caritativas en su entorno inmediato, lo que resulta paradójico si se considera que este grupo de invidentes busca precisamente romper con las actitudes lastimosas y caritativas que la sociedad de los 'normales' despliega hacia ellos.

Por último debemos resaltar que la experiencia adquirida en la práctica productiva desde que se formó SOCOININ enriquece la perspectiva sociopolítica de este grupo y la convierte en un acervo de saber digno de ser tomado en cuenta por las instituciones públicas y privadas a cargo de la creación de programas de atención a discapacitados.

4.1.- Propuestas para la creación de modelos de intervención con personas invidentes

Como hemos visto el discurso dominante en torno a la problemática de la discapacidad es el de la *integración*. Bajo este discurso se pretende borrar cualquier indicio de discriminación tanto de instituciones como de ciudadanos. Sin embargo el trabajo de campo realizado muestra una serie de testimonios que describen un panorama dominado por la exclusión social, la cual se presenta de diversas formas, entre las cuales podemos citar la filantropía empresarial.

Además las políticas públicas de integración laboral para personas discapacitadas en México son paradójicas. Por un lado, el Estado crea fuentes de empleo para discapacitados casi sólo a nivel de obreros. Esta orientación política entra en contradicción con el discurso oficial que se inscribe retóricamente en la filosofía de la integración y que hace hincapié en la relación positiva entre el nivel educativo y las oportunidades laborales.

Si lo que se busca es la eficiencia en el desarrollo y resultados de las políticas públicas el primer elemento a considerar debe ser el diseñarlas a partir de las experiencias de las personas discapacitadas. Así las políticas públicas no serán impuestas desde el exterior, por personas que desconocen la problemática. Por el contrario serán creadas a partir de las estrategias desarrolladas por las personas discapacitadas.

Otro aspecto que es preciso enfatizar es el de la heterogeneidad de la problemática de las personas discapacitadas. Las necesidades de una persona parálitica difieren en diversos aspectos de las necesidades de una persona invidente de ahí que sea necesario escuchar a los actores, en este caso a los invidentes.

A continuación expondré una serie de propuestas que se tematizan en dos áreas: laboral y social.

4.1.1 Laboral

Hasta ahora se ha pretendido impulsar la integración laboral de las personas discapacitadas sin embargo las oportunidades de empleo que se han creado además de mínimas sólo han sido como obreros, en los trabajos más pesados e incluso en aquellos que representan un riesgo para las personas *normales*. En cuanto a los salarios en ocasiones éstos son por debajo del mínimo y sin ninguna prestación laboral.

Para las personas invidentes que cuentan con estudios técnicos y/o profesionales la promulgada *integración* no ha sido satisfactoria ya que no cumple con sus expectativas. Así se ha ignorado una tendencia que se presenta entre las personas invidentes, algunos de ellos (a futuro ésta cifra aumentará) cuentan con estudios técnicos (sobre todo en masoterapia) e incluso profesionales, sector en el cual se debe impulsar la integración laboral.

Una primera acción sería crear oportunidades de empleo para las personas invidentes que tienen estudios. Por ejemplo si se crean talleres para las personas discapacitadas y si hay profesionistas que cumplen con el perfil para desarrollar el taller porqué no incorporarlos.

Otra manera de impulsar la integración laboral es a través de la creación de cooperativas. Para ello se les capacitaría en el desempeño de oficios; se les debe capacitar, además, en el manejo de la cooperativa y en la creación de estrategias de comercialización de los productos que elaboren.

Las ventajas del modelo cooperativista es que impulsa la organización de los grupos lo cual constituye un elemento central en una verdadera *integración*. Por otra parte, los miembros de la cooperativa son los dueños por lo que las ganancias pertenecen al grupo; ellos determinan la distribución del tiempo por lo que ya no se ven sometidos a una producción intensiva.

En este caso se apoyaría al trabajo del invidente consumiendo los productos que ellos elaboren. Además se alienta la interacción entre *normales* e invidentes, en este sentido se puede hablar de una integración ya que se propicia un contacto e intercambio entre ambos y no sólo el que los invidentes se acerquen a *nuestro* mundo.

4.1.2 Social

Un punto en el cual las personas invidentes entrevistadas hacen énfasis es en la falta de sensibilización de la comunidad en el trato con ellos. Ésta se manifiesta en cuestiones tan cotidianas como el saludo, el cruzar la calle, abordar el camión. Por ello sería pertinente impulsar la creación de talleres en los que se sensibilice en el trato con las personas invidentes.

Es importante que se creen talleres dirigidos a escuelas primarias y secundarias por dos motivos: primero, en esas edades los niños o adolescentes en ocasiones son algo crueles en el trato con las personas que consideran diferentes a ellos. En segundo lugar porque en un futuro se convertirán en adultos y estarán sensibilizados al trato con las personas discapacitadas.

Otro aspecto que promovería la sensibilidad entre la comunidad sería la creación de programas de radio y televisión conducidos por personas invidentes. En estos programas se abordarían las experiencias de estos grupos. Asimismo se podría impulsar la producción de videos que, desde una perspectiva social, promuevan la biografía de personas invidentes. ®

Nos remitiremos al aspecto de tiempo libre y recreación para las personas discapacitadas. Como sabemos el acceso a la recreación forma parte de los derechos de los individuos así como un indicador de la calidad de vida de los mismos.

En Nuevo León son escasos los centros recreativos que cuenten con acceso para las personas discapacitadas. Algunas personas discapacitadas en algún tiempo se apropiaron de una fábrica abandonada que empleaban para reunirse sin embargo se les ordenó desalojarla por lo que se quedaron sin centro de reunión. Así la creación de una ludoteca para personas discapacitadas podría considerarse como una manera de proporcionar un espacio para la recreación y empleo del tiempo libre.

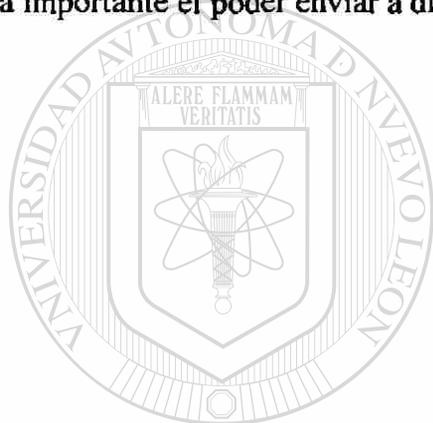
Para la creación de la ludoteca se podría importar juegos con aditamentos para personas invidentes (por ejemplo un domino, etc). También sería importante que se contará con

bibliografía que aborda la problemática de las personas invidentes así como literatura (cuentos, novelas) y películas.

Otro aspecto es el involucramiento en las artes. Hasta ahora se han creado talleres en los que, por ejemplo, se leen obras literarias a los invidentes. Ello debe considerarse tan sólo como un primer paso. El siguiente sería proporcionar herramientas para que ellos narren sus historias, para de esta manera crear una sensibilización hacia su problemática. Como resultado de esos talleres podría editarse una revista o un libro en el que se recopilen las historias resultado del taller.

Otro punto dentro de este tema es que la producción de audio libros en México es nula por lo que se deben exportar de España. Quizá sería importante impulsar la creación de audio libros de literatura local.

Un tema que no se debe descuidar es el de la salud. Para ello se podrían impulsar intercambios con países que cuenten con avances en este terreno. Por ejemplo en Cuba se ha descubierto una manera en que se puede evitar la pérdida de la vista en pacientes con Retinitis pigmentosa, sería importante el poder enviar a dicho país a personas que padezcan la enfermedad.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANEXOS

GUIÓN DE ENTREVISTA

1.- Datos Generales

Nombre:

Edad:

Estado civil:

Lugar de nacimiento:

Grado de escolaridad:

Ocupación:

Nivel socioeconómico:

2.- Historia de la adquisición de la discapacidad:

¿A qué edad dejó de ver?

¿Cuál fue la causa de su ceguera o disminución del campo visual?

¿Enfrentó problemas emocionales cuándo dejó de ver?

¿Qué otro tipo de problemas considera que tuvo que enfrentar?

¿Cómo logró superar esos problemas?

3.- Conocimiento de asociaciones de atención a invidentes

¿Conoce instituciones que brinden apoyo a personas invidentes?

¿Ha participado o participa en alguna de ellas?

¿Cuál es su opinión acerca de las instituciones en las que participó o participa?

¿Le ha sido de utilidad participar en las instituciones?

¿En que le ha ayudado el participar en las instituciones?

(EN CASO DE QUE HAYA DEJADO DE PARTICIPAR EN ALGUNA INSTITUCIÓN)

¿porqué dejo de participar en esa institución?; ¿qué no le gustó de esa institución?

¿Considera que la institución en la que participa brinda algún tipo de apoyo que el gobierno no brinda?

De la institución en la que participa ¿qué es lo que considera que debería retomar el estado para crear apoyos para personas invidentes?

3.- Problemas que enfrentan las personas invidentes

Usted cuáles considera que son los principales problemas que enfrentan las personas invidentes en:

- a) Para caminar por las calles
- b) Al cruzar las avenidas
- c) En los camiones
- d) Encontrar trabajo
- e) (si trabaja) para llegar a su trabajo
- f) (si trabaja) para desempeñarse en su trabajo
- g) (si estudia) para realizar sus estudios
- h) Pedir “ayuda” a otras personas (p.e para cruzar una calle, para que les indique el camión)

¿de todos los problemas cuál considera usted qué es el más grave?

4.- Conocimiento y sugerencias políticas públicas

¿Conoce programas de atención para personas invidentes que ofrezca el gobierno?

¿Cree que esos programas son útiles?

¿Cree que los programas que brinda el estado ayudan a resolver los problemas que enfrentan las personas invidentes?

(En caso de contestar si) ¿porqué considera que sí resuelven sus problemas?

(En caso de contestar no) ¿porqué considera que no resuelven sus problemas?

(En caso de contestar no) ¿cómo cree usted que se mejorarían esos programas

De los problemas que no resuelve el gobierno ¿cómo cree que podrían resolverse?

5.- Integración laboral

¿Considera importante contar con un trabajo en una empresa?

¿Usted batallo para encontrar trabajo?

¿Qué piensa de su trabajo?

¿Los trabajos que se ofrecen son en distintas partes o se concentran en una sola?

¿Los trabajos que se ofrecen responden a sus conocimientos y/o habilidades, grado de estudios?

(en caso de contestar no a la anterior pregunta) ¿Porqué considera que se ofrecen ese tipo de trabajos?

6.- Percepción del estigma

¿Usted considera que las personas ayudan (cooperan, colaboran) a los invidentes?

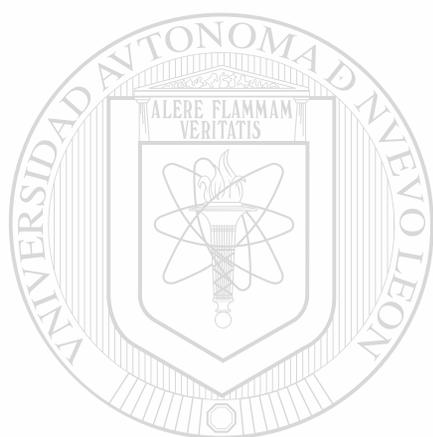
¿Cómo es esa ayuda?

¿Usted considera que hay discriminación hacia las personas invidentes?

¿En qué actitudes nota usted esa discriminación?

¿Cómo cree que se podrían cambiar esas actitudes?

7.- ¿Algo más que desee agregar?



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HISTORIA DE LA COOPERATIVA: “ESTE ES NUESTRO MÉXICO...”¹ *decimos que libres ¿veda? Rásquense con sus propias uñas*

GESTACIÓN DE LA COOPERATIVA

Fue un “gringo” quien fundó una fábrica de trapeadores y escobas, aquí en Monterrey, llamada la “Americana” aquí fabricábamos y luego los trailers se llevaban los productos a venderlos en E.U. nosotros trabajábamos ahí pero luego la administración no se movió en cuestión de pedidos y tuvieron que cerrar. Nosotros queríamos seguir trabajando y hablamos con el gringo y le dijimos que no nos liquidará que mejor nos vendiera las máquinas y así fue como nació la idea de SOCOININ, la idea de juntarnos y comprar entre los cinco: todos pusimos la misma cantidad de dinero, todos somos dueños.

UNA DENUNCIA

Aquí —en México— lo que quisieran es robarnos... mucha gente dice “no son cieguitos el gobierno les da” y por eso quieren que le vendamos a precios regalados, pero no a nosotros nos venden la materia prima a igual precio que a los demás. Hay gente que dice “al cabo eres ciego y te voy a dar una limosna”, y si hay cieguitos que se tiran a eso ¿verdad? como los de la Asociación Invidentes Unidos que andan en los cruceros, con sus talonarios vendiendo boletos para Navidad aunque en muchos camiones ya no los dejan subir por eso luego los choferes ven a uno con un bastoncillo y creen que ya también uno va a cantar, va a estirar la mano ahí.

Hace falta educación a la gente, que sería en esta forma en hacerle ver a las personas que están buenas y sanas que al discapacitado no hay que tenerle lástima, ni tampoco les están pidiendo una limosna, sino que empujarlo, motivarlo, buscar una manera que esa persona discapacitada no se sienta inútil, hacerlo que se sienta útil, de acuerdo a sus cualidades y defectos si ven un invidente, un ciego, un discapacitado traten de ayudarlo, no sacarle la vuelta como si les fuera a pegar la roña o a pedirles limosna.

EL RECLAMO

Nos sentimos orgullosos de tener nuestra Cooperativa, cuando inició pasamos hambres porque casi no vendíamos y no teníamos ni para el camión pero no queremos perder lo que hemos logrado y seguimos viniendo a trabajar con el mismo ahínco, con la misma fe, con la misma ilusión. Trabajamos lo nuestro y no hay quien nos diga “Oye porque estás sentado, ponte a trabajar”.

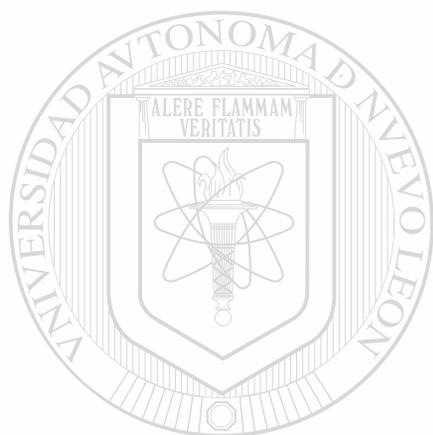
Lo único que necesitamos y pedimos es que la gente nos compre, no pedimos ninguna limosna, ningún regalo. Somos muchos mexicanos, todos necesitamos una escoba, un trapeador, sí nos comprarán pues podríamos seguir trabajando ¿verdad?.

¹ Frase de Don Ambrosio, miembro de la Cooperativa SOCOININ.

Nuestro lema es crecer para dar trabajo a otras personas con discapacidad, no para hacernos ricos nosotros, nosotros queremos que la gente trabaje, que todos sean útiles a la sociedad, a su familia y a todas las personas que les rodean, eso es lo que debe ver nuestro alcalde o nuestro gobernador.

LA PREGUNTA

Pues el presidente está gastando mucho en programas sociales: *¿no sería mejor que se abra un programa social para que cada discapacitado vaya, no a pedir dinero, sino que pida que se le ayude en que se le compre lo que él hace?*



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ETNOGRAFÍA PLAZA MORELOS

Es la una de la tarde de un domingo de septiembre, el día es muy caluroso. La plaza Morelos luce repleta de gente que camina de prisa y ruidosamente. La mayoría de ellos con la vista fija en los aparadores, sólo se detiene al mirar algún producto de su interés: tal vez un vestido de moda, algún par de zapatos o quizá algún anillo. Entre el ruido de la muchedumbre se alcanza a distinguir la melodía de una pandereta, acompañada por una voz de mujer, que entona una canción. Volteo hacia un lado y a las afueras de la zapatería Canadá, se encuentra sentada en un banquito una mujer, le calculo 45 años, con lentes de sol y su bastón para caminar.

Me acerco a ella, tocándola por el hombro, le pregunto si puedo entrevistarla. Con una gran sonrisa me contesta *por supuesto*. Me siento en cuclillas, a su lado, con la grabadora en la mano e iniciamos la charla. Mientras hablamos observo que la mayoría de la gente pasa apresuradamente, indiferente, sin siquiera reparar en el posible tropiezo con el bastón de Teresa. Otros se detienen y nos observan con curiosidad como algo ajeno y extraño al paisaje de Morelos.

Llevamos 40 minutos de charla y Teresa me dice que el sol está fuerte *mira como me pega el sol aquí en el brazo me salen ronchas, me quema*. Contrario a lo que se pudiera suponer resulta extenuante, agotador, estar aquí expuesta a pisotones, al calor. Me comienza a doler la cabeza, tengo sed, me siento un poco deshidratada y me doy cuenta que ésta es una situación que Teresa enfrenta día a día.

Le pregunto a Teresa acerca de su horario, me indica que es irregular, en ocasiones llega a las ocho o nueve de la mañana y se retira a las seis o siete de la tarde, *depende de cómo pinte aquí*. Agrega, *ayer estuve todo el día y ya estaba bien cansada por eso ahora ando muy ronquita*. Comparándolo con estar en el cruce o cantar en los camiones los inconvenientes que enfrenta en la plaza Morelos son menores:

Mi esposo antes tocaba en los camiones y varias veces se cayó. Si es peligroso pero ¿cómo más se ganan la vida?

La insolación que pueda sufrir en la plaza resulta un peligro menor a los que se enfrentan en los camiones o en los cruceros. Esos peligros enfrentados resultan insignificantes ante la necesidad de contar con un ingreso, por mínimo que sea éste.

¿Porqué no se emplean en una fábrica? Señalan los críticos de los invidentes en los cruceros, la respuesta es contundente: el salario está por debajo del mínimo.



BIBLIOGRAFÍA

Akzin, Benjamín (1968) Estado y Nación. FCE, México.

Altamirano, Carlos (2002) Términos críticos de sociología de la cultura. Ed. Paidós, Madrid, España.

Anderson, Perry (1987) El estado absolutista. Editorial Siglo XXI, México.

Arballo, Meza Rosa (2001) Oportunidades de inserción social de las personas con discapacidad. Memorias del Primer Coloquio discapacidad, educación y cultura. Escuela Nacional de Antropología e Historia-CONACULTA, México.

Barba, Gregorio y otros (2002) Historia de los derechos fundamentales. Instituto Bartolomé de las Casas, Madrid, España.

Barranco, Carmen (1997) Derechos Humanos y discapacidad: quimera y realidad. Tenerife, EUTSLL disponible en http://www.imagina.org/archivos/dis_dehu.html

Barrés, Maurice (1917) Les diverses familles spirituelles de la France. París.

Bejarano, Julio (1940) El problema social de la lepra. Contagio, profilaxis y tratamiento. Ed. Estela, Madrid.

Berger y Luckman (1972) La construcción de la realidad. Ed. Amorrortu, Argentina.

Bianchi, Vito (2002) Castillos, el símbolo del poder. En *El Mundo Medieval* #5. 14-23.

Bobbio, Norberto (1987) La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político. FCE, México.

----- (1999) NI con Marx ni contra Marx. FCE, México.

Bourke, Joanna (2002) La Segunda Guerra Mundial. Una historia de las víctimas. Paidós, Barcelona, España.

Bowers, Rick (2002) El estigma de la discapacidad y diferencias en las extremidades. Congreso de la Sociedad Mexicana de Ortesistas y Protésistas A.C., México 29 de agosto de 2002. <http://www.smopac.org.mx/articulos>

Campbell, John (1993) El mundo del siglo XX: La Segunda Guerra Mundial. Aguilar, España.

Campillo, López Marcia Isabel (2001) Modelos médicos y social de la discapacidad. Elementos para el debate. Memorias del Primer Coloquio discapacidad, educación y cultura. Escuela Nacional de Antropología e Historia-CONACULTA, México.

Carballeda, Alfredo J (2002) La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Ed Piados, Buenos Aires, Argentina.

Cardona, Gabriel (S/A) Los horrores de la guerra. En *Siglo XX. Historia Universal* #5. Págs. 73-86.

----- (S/A) Las nuevas armas. En *Siglo XX. Historia Universal* #5. Págs. 73-86.

Cedron, Sandra (2001) ¿La comunicación diagnóstica influye en la constitución del sujeto?. Memorias del Primer Coloquio discapacidad, educación y cultura. Escuela Nacional de Antropología e Historia-CONACULTA, México.

Centro de Salud de Jalisco. http://ssj.jalisco.gob.mx/mensalud_federal (página consultada el 19 de julio de 2002).

Cerdeira, Gutiérrez, Isabel (1989) El discurso del Bienestar. Serie libros. Comunidad de Madrid.

Chalifoux, Jean Jaques (1993) L'histoire de vie en Gautanier, Benoit (dir) Recherche sociales Sainte-foy. Presses de l'Université du Quebec. Traducción Eduardo López Estrada.

Cisneros, José Luis (2001) ¿Dios se equivoca? El imaginario social de la discapacidad; un juicio de dios y los hombres. Memorias del Primer Coloquio discapacidad, educación y cultura. Escuela Nacional de Antropología e Historia-CONACULTA, México.

- Clear, Mike** (2000) *Promises, Promises: Disability and terms of inclusion*. Australia, Federation Press.
- Colligan, Sumi** (2001) *The ethnographer's body as text and context: revisting and revisioning ten body through anthropology and disability studies*. *Disability Studies Quarterly*. Volumen 21, Numero 3
- Cox, Robert Henry** (1999) *Ideas políticas de préstamo y reformas al bienestar*. Congreso Trayectorias Globales, Florencia, Italia 25 y 26 de marzo.
- Crisciani, Chaira y Ferrari, Giovanna** (2001) *El arte de la medicina*. En *El Mundo Medieval* #4.
- Crossman, R.H.S.** (1974) *Biografía del Estado Moderno*. FCE, México.
- Departamento de Trabajo Social** (2003) *Análisis del Estado de Bienestar: estrategias de Intervención*. Universidad de Navarra, España.
- Deslauriers, J.P** (1991) *Recherche qualitative*. Montreal, McGraw Hill éditeurs pp.41-45. traducción Eduardo López Estrada.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española** (2000). ESPASA, México.
- Duby, Georges** (1988) *El año mil. Una nueva y diferente visión de un momento crucial de la historia*. Gedisa, Barcelona.
- (1995) *Año mil, año dos mil. La huella de nuestros miedos*. Ed. Andrés Bello, París.
- Ducrot, Oswald** (1982). *Decir y no decir. Principios de semántica lingüística*, Barcelona, Anagrama.
- Elias, Norbert** (1994) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. FCE, México.
- Fossier, Robert** (1985) *Historia del campesinado en el occidente medieval*. Grijalbo, Barcelona.
- Foucault, Michel** (1999a) *Historia de la locura en la época clásica*. FCE, México.
- (1999b) *Los anormales*. FCE, México.
- (2002) *El orden del discurso*. Tusquets, España.
- Galbraith, Jhon K.** (1989) *Historia de la economía*. Editorial Ariel, México.

Giddens, Anthony (1999) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas.* Taurus, España.

Gil, Pecharromás, Julio (S/A) *La Gran Guerra.* En *Siglo XX. Historia Universal #5.* Págs. 7-72.

Ginatempo, María (2001) *Virus letal.* En *El mundo Medieval # 2.* 14-21.

Giner, Salvador y otros (2001) *Diccionario de sociología.* Editorial Alianza, Madrid, España.

Goffman, Erving (1961) *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales.* Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.

----- (1968) *Estigma. La identidad deteriorada.* Amorrortu, Buenos Aires.

González, Lilia (2001) *Discapacidad, debilidad visual e inserción laboral. Memorias del Primer Coloquio discapacidad, educación y cultura.* Escuela Nacional de Antropología e Historia-CONACULTA, México.

González, Prendes Miguel (1965) *Consideraciones acerca de la lepra.* Ministerio de Salud Pública, La Habana.

González Temprano, Antonio y Torres Villanueva, Eugenio (1992) *El Estado de bienestar en los países de las OCDE.* Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.

Gramsci, Antonio (1919) *El Estado y el socialismo.* Marxists Internet Archive, año 2001. <http://www.marxists.org/espanol/gramsci/index.htm>.

----- (1925) *Necesidad de una preparación ideológica de la masa.* Marxists Internet Archive, año 2001. <http://www.marxists.org/espanol/gramsci/index.htm>

----- (1931) *Espontaneidad y dirección consciente.* Marxists Internet Archive, año 2001. <http://www.marxists.org/espanol/gramsci/index.htm>

----- (1978) *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno.* Juan Pablos Editor, México.

----- (1986) *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce.* Juan Pablos Editor, México.

Griffo, Giampero (1999). *III Jornadas Científicas de Investigación sobre personas con discapacidad: Hacia una nueva concepción de la discapacidad.* Salamanca, España.

Grimberg, Carl (1985) *Primera Guerra Mundial.* Revista *Historia Universal # 28.* 165 páginas. Editorial Ercilla, Chile, 1985.

Groce, Nora (S/A) Tres libros dándose cuenta de un tercer mundo de la discapacidad. Disability World, Revista Electrónica. Volumen No. 3.

Heras, Patrocinio de las (1985) De la beneficencia al bienestar social: cuatro siglos de acción social, en <<La Cruz Roja en el bienestar social. Encuentro de las Sociedades Iberoamericanas, sub-región II>>. Cruz Roja Española, Madrid.

Iatridis, Demetrius (1994) Social Policy. Brooks/Cole Publishing Company. Pacific Grove, California.

Illades, Carlos; Kuri Ariel (2000) Instituciones y ciudad. Ocho estudios históricos sobre la ciudad de México. Ed. Uníós, México.

INEGI (1930) V Censo de Población. México.

----- (1943) VI Censo de Población. México.

----- (1996) Estados Unidos Mexicanos, cien años de censos de población. México.

----- (2000) XII Censo general de población y vivienda. México.

----- (2003) Mujeres y hombres en México 2003. México.

Ingenieros, José (1921) Los tiempos nuevos. Reflexiones optimistas sobre la guerra y la revolución. Editorial América, Madrid, 1921.

Jellinek, Georg (2000) Teoría general del Estado. Fondo de Cultura Económica, México.

Kasnitz, Switzer y Russell (2001) Introduction: anthropology in disability studies. Disability Studies Quarterly, volumen 21 No. 3.

Keynes, J.M. (1920) Nouvelles considérations sur les conséquences de la paix. París, 1920.

Le Bon Gustave (1920) Psicología de los tiempos nuevos. Ed. Aguilar, México.

Le Goff, Jacques (1999) Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval. Ed. Altaya, México.

Lerner, Gonzalez Dean (2001) Opinión: de las personas con limitaciones física, sensorial o psíquica. Disability World, Revista electronica volumen #8, Mayo junio

Longmore, Paul (1998) entrevistado por Peter Monaghan en Chronicle of Higher education, 23 de enero.

López, Alonso Carmen (1986) Memoria Introdutoria en <<Cuatro siglos de acción social de la beneficencia al bienestar social. Seminario de historia de la acción social>>. Editorial Siglo XXI.

- López, Portillo y Pacheco José** (1976) *Génesis y teoría general del estado moderno*. Editorial Porrúa, México.
- Lozano, Jorge; Peña Marín, Cristina; Abril, Gonzalo** (1999) *Análisis del Discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Editorial Cátedra, Madrid.
- Martínez, Miguel** (2004) *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Editorial Trillas, México. Consultada en: <http://prof.usb.ve/miguelm/cienciayarte.html>
- Mayer, R; Ouellet, F** (1991) *Methodologie de recherche pour les intervenans sociaux*. Bn editeur. Pp. 439-472.
- Mishra R.** (1989) *El Estado de Bienestar después de la crisis: los años ochenta y más allá en <<Crisis y futuro del Estado de Bienestar>>* Alianza, Madrid.
- Mora, Enric y otros** (1982) *Salud, poder y locura*. Editorial, Fundamentos, Madrid, España.
- Moreno, Luis** (2003) *Ciudadanía, desigualdad social y estado del bienestar*. Documento de trabajo, Unidad de Políticas Comparadas, México.
- Naef, Werner** (2000) *La idea del estado en la edad moderna*. Materiales de Derecho Constitucional., Facultad de Derecho, Universidad de Valladolid.
- Oficina de Representación para la Promoción e Integración Social para Personas con Discapacidad** (2002) *Programa de integración laboral para personas con discapacidad 2001-2006*. <http://www.discapacidad.presidencia.gob.mx>.
- O'Neill, Sandy** (2001) *Un mundo sin cuerpos*. Disability World Revista Electrónica
- Organización de las Naciones Unidas**, *Declaración de los derechos humanos*. <http://cecofi.reduaz.mx/htmls/historia/onu.html>. (página consultada el 2 de julio de 2003)
- Parker, R.A.** (1985) *El siglo XX. Europa 1918-1945. Siglo XXI*, México.
- Parker, Richard** (2005). "Five Theses on Identity Politics", *Harvard Journal of Law & Public Policy*, no. 1, fall, pp. 53-59.
- Peace, William** (2001) *The artful stigma*. *Disability Studies Quarterly*, Summer, Volume 21, No.3. www.cds.hawaii.edu
- Peces, Barba** (1991) *Humanitarismo y Solidaridad Social*, en *Las entidades no lucrativas de carácter social y humanitario*. Colección Solidaridad N°1. Fundación ONCE. Madrid.
- Pirenne, Jacques** (1978) *Historia Universal. Las grandes corrientes de la historia*. Cumbre, México.

Pirenne, Henri (1986) Historia económica y social de la Edad Media. FCE, México.

Plan Nacional de Desarrollo <http://discapacidad.presidencia.gob.mx>. (Página consultada el 19 de junio de 2002).

Powell, Danny (1998) Perceptions of disability: research implications. The social worker student, numero 1. <http://www.uclan.ac.uk/facs/helth/socwork/swonweb/journal/issue1/powell>

Priego, Mendoza Enrique (2001) Todos somos capacitados-discapacitados. Memorias del Primer Coloquio discapacidad, educación y cultura. Escuela Nacional de Antropología e Historia-CONACULTA, México.

Putnam, Michelle (2005). "Conceptualizing Disability. Developing a Framework for Political Disability Identity", Journal of Disability Studies, Washington University, St. Louis, vol. 16, no. 3, pp. 188-198.

Ramírez, Anthony (1997) Disability as field of study? New York Times, diciembre 21.

Ramos, José Luis (2001) Discapacidad (diferencia bio-orgánica): una categoría socio-cultural. Memorias del Primer Coloquio discapacidad, educación y cultura. Escuela Nacional de Antropología e Historia-CONACULTA, México.

Reguillo, Rossana (1995) En la calle otra vez. Las bandas identidad urbana y usos de la comunicación. ITESO, Jalisco, México.

Renkema, Jan (1999) Introducción a los estudios sobre el discurso. Editorial Gedisa, Barcelona.

Rodríguez, Alfano Lidia (2004) ¿Qué opinas con verbos y pronombres? Análisis del discurso de dos grupos sociales de Monterrey. Editorial Facultad de Filosofía y Letras UANL.

Rosen, George (1968) Locura y sociedad. Sociología histórica de la enfermedad mental. Editorial Alianza Universidad, Madrid, España.

Rotterdam, Erasmo (1998) Elogio de la locura- Coloquios. Colección SEPAN CUANTOS, Editorial Porrúa, México.

Rubinfeld, Phyllis (1997) entrevistada por Anthony Rodríguez en The New York Times, 21 de diciembre.

Sala, Gaiteta (1994) El negocio de la pobreza. APPIS, Barcelona.

Scheff, Thomas (1973) El rol del enfermo mental. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.

Schutz, Alfred () El problema de la realidad social. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.

Sen, Amartya (1998) El futuro del Estado del bienestar. Conferencia pronunciada en el "Círculo de Economía". Barcelona, España.

Shuttleworth, Russell (2001) Exploring multiple roles and allegiances in ethnographics process in disability culture. *Disability Studies Quarterly*, Summer, Volume 21, No.3. www.cds.hawaii.edu

Thébaud, Françoise (1993) Historia de las mujeres en Occidente. Volumen 9, El siglo XX. Ed. Taurus, Madrid.

Thwaites, Mabel (1994) La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo. Acerca de las bases materiales del consenso. K&ai Editor, Colección Teoría Crítica, Buenos Aires.

Tomka, Bela (2002) Social Security in Hungarian in a long-run and comparative perspective: expenditures, social rights and organization 1918-1990. *Ocasional Papers No. 5*, Universidad de Tübingen. <http://w210.ub.uni-tuebingen.de/dbt/volltexte/1999/83/pdf/wip-05.pdf>.

United States Holocaust Memorial Museum. <http://www.holocaust-trc.org/hndcp.htm> (página consultada el 2 de julio de 2003)

Valadés, José (1948) El porfiriismo. Historia de un régimen. El crecimiento Tomo I. Editorial Patria, México.

Van Dijk, Teun A (2000) El discurso como estructura y proceso. Editorial Gedisa, Barcelona.

Varios (1999) Crónica del siglo XX. Plaza y Janés. Madrid, España.

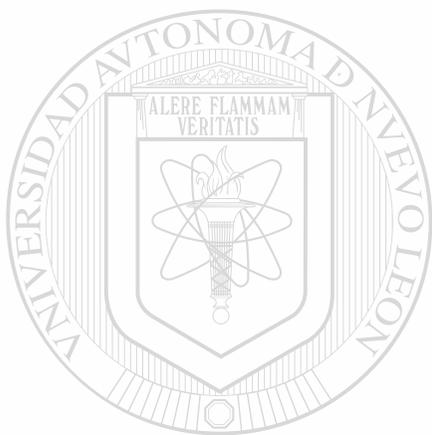
Vinyes, Ricard (1996) Aproximación histórica a las asociaciones de carácter no lucrativo en el ámbito de los servicios sociales en Rodríguez Cabrero, Gregorio y Cordero, Julia.

Monserrat (Coor.) Las entidades voluntarias en España. Institucionalización, estructura económica y desarrollo asociativo. Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid 1996.

Weber, Max (1984) Economía y Sociedad. FCE, México.

Winter, J (1980) La Primera Guerra Mundial. El mundo del siglo XX. Tomo 7. Ed. Aguilar, México.

Wyteman, N.D (2000) Tres libros: Noticing a third world of disability. En *Disability World*, (en línea) volumen #3 (página consultada el 12 de diciembre de 2001).



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



